

Quaderno
no. 67

G.F.S.-67-

*Revolución e inauguración del
Teatro de la Lozuela.*

- Inauguración del teatro de la Lozuela.
- Antecedentes
- Visita del Ministro.
- La inauguración.
- Representación de Doña Francisquita, dirigida por Zamayo.
- Visita del candidato al teatro y fiesta a beneficio de la campaña de Navidad de 1956.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Reconstrucción e inauguración del teatro de la Zarzuela.

Artículo de Fernández Cid en ABC.

26 DE MAYO DE 1956. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 61

EL TEATRO DE LA ZARZUELA, EL GENERO LIRICO Y LA SOCIEDAD DE AUTORES

MARCO

Profesionales, aficionados, cuantos se interesan, de una u otra forma, por el género lírico, por el teatro, en general, por la dignidad del espectáculo en Madrid, aguardan, con esperanzada curiosidad, la resolución inmediata del concurso convocado para determinar quién, durante los dos primeros años, ha de asumir la empresa, dirección y responsabilidad de las sesiones que integren el diario programa en el teatro de la Zarzuela.

No es preciso recordar circunstancias: el teatro en peligro, como tantos, de inminente desaparición; la Sociedad de Autores, empeñada en la noble voluntad de salvarlo, comprándolo y de convertirlo en local útil para todos los despliegues artísticos, merced a unos obras de envergadura extraordinaria. Si conviene advertir cómo los proyectos se hallan ya en vías de realidad dentro de los plazos previstos. En julio de 1955 comenzaron los trabajos. En septiembre-octubre de 1956 podrá levantarse el telón. Ahora, con tiempo, a fin de que se acoplen proyectos, se preparen espectáculos y seleccionen obras, elementos de todo tipo, para que nada se malogre por la improvisación, el enemigo malo de tantas y tantas causas dignas en el propósito, nos acercamos a la decisión sobre los pliegos que hayan podido presentarse.

Al margen del nombre o los nombres, con abstracción absoluta de las personas, las empresas e intereses, las condiciones señaladas, los aspectos puramente contractuales, algo resulta indudable: para Madrid, el porvenir del teatro de la Zarzuela, es mucho, muchísimo más que un avance accesorio. Es, sencillamente, la posibilidad de contar con un marco en que se haga—se pueda hacer—buen teatro de gran espectáculo, en condiciones equivalentes a las que disfrutaban los aficionados de otros países. Ni más, ni menos. Con la particularidad de que, en el presente, ni uno solo de los locales madrileños posee medios conjuntos—en escena, foso, sala, servicios auxiliares—que permitan el despliegue feliz, para el que no es suficiente alguno de estos elementos, solitario, cuando otro u otros faltan.

A un lado, cualquier tipo de sugerencias sobre el género y repertorio, sobre la forma de servirlo en cada representación, ciñámonos hoy a lo que otaña al "contingente": el marco mismo de la Zarzuela.

La visita detenida dicta la afirmación categórica: de la niebla, triste, maloliente, de la vese a todo—por tantas razones de historia, remota, de tradición—querida Zarzuela, no quedan sino las paredes. Lo que se ha hecho en el interior es impresionante. Las obras atañen al escenario, las dependencias, el foso orquestal, los accesos, vestíbulos, sala...

Sabido es que las proporciones del escenario de la Zarzuela eran muy vastas. La distribución y servicios actuales permiten que la utilización alcance el máximo de eficiencia. Desde los fosos y los contrafosos, nuevos por completo, al "lucernario" cuyos ocho metros se ampliaron a dieciocho, hay muchos detalles que merecerían glosa parricular: el enorme puente de luces, detrás de la embocadura; el servicio de luminotecnia, modernísimo; los cuadros de distri-

bución, los pisos de puentes, los nuevos carriles, el gran ciclorama, las tres puertas de ingreso para los artistas, la directa desde la sala, el pasillo paralelo para que el maestro reciba su parte en los aplausos, sin necesidad de realizar carreras de velocidad; el departamento lateral en que pueda conservarse el piano de concierto, el que al fondo servirá para cabina-estudio de grabaciones gramofónicas; la tarima supletoria, sobre el foso, para programas sinfónicos, con una plataforma de ascensor para el piano, que tantos y tan antiestéticos problemas de traslado plantea en los descansos...

Cuatro pisos de camerinos. En una vieja "leñera", un patio semiabandonado, se han construido tres nuevas plantas, con camerinos y servicios. Más de treinta individuales; cinco, de conjunto; uno, amplísimo—lavabos, duchas, tocadores, "confort"—, para el coro. Todo nuevo, limpio, claro, holgado. Amén de salas de trabajos mecánicos y de los dos departamentos—tres despachos y salón en cada uno—para concesionario y Sociedad de Autores. Y de otros locales, al estilo de la nave de ensayo para el "ballet", situada en lo alto del teatro, detrás de los anfiteatros. Que el espacio se utilizó con verdadero sentido del ahorro.

Dos fosos: el normal, el extraordinario. En aquél, fijo, cabida para cuarenta y cinco instrumentistas; en éste, con la supresión de una fila de butacas, móvil, para ochenta. O, lo que es lo mismo, posibilidad, por fin, de toda clase de programas. Para los profesores, salas de reposo más que suficientes.

En la sala—triumfo del crema, el oro, el rojo; de típicos elementos ornamentales—se conserva la estructura clásica. Se limita el número de palcos, en bien de una mayor cifra, de butacas, de sillones de entresuelo y principales. Se unifica el anfiteatro y el paraíso, cuyos bancos corridos se reemplazan por butacas. Se alcanzan las mil quinientas localidades. En la bóveda, lujosa, se apunta una línea sin excesos, a fin de cuidar la acústica, que las cúpulas siempre hacen peligrosa. Un oculto sistema de "sonorización" puede apoyar, si hace falta, lo que es de suponer que no precise ayuda, porque ese problema de la acústica ha sido vigilado con verdadero afán, como el de la completa visualidad, como el de las instalaciones de luz.

Los vestíbulos—muy ampliado el de butacas, por retroceso de las escaleras—, pasillos, servicios, el salón de té, con imperio del mármol y el bronce; las entradas, con una marquesina protectora de la lluvia...

Eso... y "lo que no se ve": la calefacción, la refrigeración, con dos cámaras subterráneas para compresores y ventiladores, con un estanque de once metros de profundidad.

¡Y el saneamiento! Un teatro serio, armonioso, cómodo, asentado en el clasicismo, limpio. ¡Cuánta labor para vencer taras almacenadas en muchos, muchísimos años!

Un gran teatro se pone en pie. Apto para grandes empresas, para bellas tentativas. ¡Cuál habrá de ser su finalidad? El tema es merecedor de una glosa imposible hoy, si quiere mantenerse la normal proporción de un comentario que tendrá continuidad.

EL TEATRO DE LA ZARZUELA, EL GENERO LIRICO Y LA SOCIEDAD DE AUTORES

PROGRAMA

¿Cuál será el destino del teatro de la Zarzuela? ¿Qué tipo de espectáculo ha de ofrecerlos? Si pensamos en el nombre y la historia no inmediata del teatro, si pensamos en quienes lo han adquirido, la contestación ha de ser categórica: género lírico nacional, como base.

La Zarzuela, en peligro de muerte por demolición, mereció sentencia absolutoria. La Sociedad General de Autores compró el teatro. A los millones del coste sumó los de una obra que lo coloca en situación de ser utilizado para misiones de tipo en que inter vengan grandes contingentes. Al margen de que la inversión constituya posiblemente un buen negocio en plazo no largo, es el hecho que la realiza una entidad española. No, por tanto, para que se beneficien, sino accidentalmente, autores o compañías extranjeras. No para que los conjuntos de comedia, los escritores de tal especialidad, cuenten con un nuevo local, excesivo para el género, que los posee, magníficos. No, para que programas sin la menor ambición artística, los de tipo comercial y resultados no dignos en lo estético, ganen una trinchera, una posición nueva. ¿Entonces? Género lírico nacional; la zarzuela, venturosamente ligado el nombre del "continente" y del "contenido"; la pobre, triste, desarbolada zarzuela, cenicienta del teatro moderno, víctima de dificultades y peligros que tienen un origen invariable: falta de medios.

Zarzuela, ópera nacional y sainete, como base de la campaña. Estrenos y reposiciones. No se ha hecho un gasto para el espectáculo que originalmente se supone "taquillero"—quizá lo sea el de altura si de verdad lo consigue—, sino para conseguir que llegue a conquistar al público, a fuerza de calidad, el que ahora no podía tenerla. No podía tenerla. Faltaban las posibilidades de defensa, por ausencia de marco y apoyos. Faltaba, sobre todo, la fe de los propios autores.

El estreno. Obras que de verdad lo sean, no por el título y la fecha, sino por el contenido. Que los autores veteranos se vigilen, conscientes de la responsabilidad con el género, el público, sus compañeros, ellos mismos. Ya no cabrá decir: "Escribo revistas, porque no hay modo de estrenar en buenas condiciones zarzuelas." "Hay que darle gusto al público en sus ansias vulgarotas." "Esto es lo que gustó siempre y hay que seguir haciéndolo." El estreno. Que músicos sinfónicos, calificados o noveles, que escritores, teatrales o no, de prestigio en otros campos, se decidan a probar fortuna en éste, ahora, cuando la bondad de presentación y marco se les asegura.

La reposición. Con idéntico amor que el estreno. Luego de reorquestar partituras tan bellas melódicamente, como anémicas en lo instrumental. Luego de podar libretos, actualizándolos.

Y, para todo ello, la protección estatal máxima. Ya que no un Teatro Lírico Nacional—lo justo: equiparar al verso el lirismo—, subvenciones y apoyos. También para que cobren vida escénica sainetes del ayer, de casticismo y gracia inmarchitables; sainetes de hoy, reflejo de costumbres, de tipos y paisajes actuales.

Y ópera. Ópera Nacional, hermana mayor de la zarzuela, y Ópera Universal, mientras el teatro Real continúa jugándonos la mala pasada de aplazar, año tras año, su reapertura. Temporadas cortas de ópera, con apoyos oficiales, aunque sólo sea para premiar a los que, dignamente, mantienen la afición. Dignamente: con ensayos, conjuntos, elementos. Con todo lo que ha faltado siempre en las temporadas de estos lustros.

Y cuánto cae dentro de la denominación "gran espectáculo", de las posibilidades que el escenario y el local todo brindan: desde la revista al concierto.

Conciertos: programas sinfónicos, que prestigian y dan tono, que, de esa manera, podrán tener desarrollo normal, sin penurias de espacio para el conjunto; programas de circunstancias: conciertos sacros, sesiones de gala, efemérides que el Ayuntamiento madrileño no puede presentar en su Español y quiera mostrar en debidas condiciones a huéspedes ilustres, sin tener que ruborizarse.

Revista: ¿por qué no? Pero cuidada, con buenos conjuntos, disciplinados, alegres, con las dotes precisas de musicalidad y sentido escénico, al servicio de un libreto ligero, pero no estúpido; de una música fácil, pero no mala; de un conjunto frívolo, pero no pedestre. Opereta, comedia musical: géneros menores, pero deliciosos.

"Ballet": clásico y español. Con fondo para el despliegue de las evoluciones; con luces, con apoyo instrumental decoroso.

"Folklore". También "folklore". Pero no burdo "folklorismo", en que los "jipios", más o menos felices del artista de turno, se rodean por el más pueblerino de los elencos. Música popular: "Coros y danzas de España", representaciones fieles de bailes, canciones, costumbres de una España entrañable y múltiple.

Gran espectáculo. Con la base de la zarzuela y el aditamento de todos los géneros. Para que, al tiempo que se defiende el español por autonomasia, no tengamos que sufrir más la vergüenza de que las representaciones wagnerianas de Bayreuth, las de "Pozzy and Pess"—y los ejemplos podrían multiplicarse—no hayan venido a Madrid sólo porque no existía un marco ni aun discreto para una posible actuación.

Y queda por hablar en fecha próxima, de los intérpretes y el montaje de todos esos programas. De momento, se impone un calderón silencioso.

27/V/956.

EL TEATRO DE LA ZARZUELA, EL GENERO LIRICO Y LA SOCIEDAD DE AUTORES

INTERPRETACION Y MONTAJE

Con un marco excepcional dentro de la geografía teatral madrileña, con una supuesta meta de altura en los programas, queda el aspecto de los conjuntos que han de interpretar las obras en el teatro de la Zarzuela. Y dado que la base de la temporada será el género lírico y que cuanto sobre él se diga es, en líneas generales, aplicable a los restantes espectáculos, vamos a recordar lo que una representación de tal carácter precisa.

Como base previa: coros, "ballet", orquesta. Si el teatro se piensa dedicar a la zarzuela, el sainete y el espectáculo de carácter lírico, parece lo natural que se contraten esos elementos fijos, auténtico esqueleto de la formación, a la que pueden dar brillo, pero también derrumbar. Por eso resulta muy conveniente advertir: ¡cuidado! Que ni la recomendación, ni la tibieza, ni la misericordia, ni el inconsciente abandono puedan ser culpables de algo que no tendría remedio. Conjuntos nutridos y fijos. Exámenes, concursos, pruebas del tipo que se desee, para que los elementos del coro no sean prehistóricos, sepan moverse, hablar, atender lo que otros hablan, cantar sin ofensa del oído y tengan sensibilidad musical; para que los bailarines posean la base técnica precisa y la ductilidad de géneros necesaria, porque sería imposible sustentar dos cuerpos de baile, para lo español y lo clásico; para que en la orquesta se acoplen instrumentistas que puedan vencer dificultades medias, con profesionalidad o con instinto para compensar la falta de experiencia.

Y tres postulados, fundamentales: grupos nutridos; que el ahorro de media docena de elementos perturba mucho y, sin embargo, nada importa en la economía general; prohibición de las suplencias, a no ser con causa verdaderamente justificada, por lo que desmoronan tareas de ensayo; arreglos previos, a fin de que el descanso semanal no malogre y tambalee partituras.

Cantantes y actores. Primeras figuras verdad. Más que por el nombre o por la historia de un pasado que a veces puede ser lastre, por los hechos. Atención a los veteranos en plenitud y a los nuevos valores. No transigencia con los "vetos" de "pseudo divos", que sólo saben triunfar si se les eliminan compañeros de posible éxito. Repartos, en que se vigile el conjunto antes que el brillo de la figura. Generosidad de quien contrate—nunca es caro para el público el espectáculo de talla—y comprensión de los posibles contratados, que si no dan facilidades, si exigen cantidades prohibitivas, serán los primeros culpables de que la vida, para ellos, prosiga en régimen de triste "bolo".

Labor de atracción y captación de los escépticos, de quienes, so pretexto de que son cantantes de ópera, se resistan a colaborar, sin darse cuenta de que es más grave intervenir en caricaturas operísticas que en zarzuelas bien representadas.

Autoridad omnimoda, total, de los maestros y del director escénico, asistidos por los de coros y "ballet". Para ello, elección cuidada y plenos poderes. En manos del director de orquesta, la responsabilidad y la gloria musical. Del escénico, las de cuanto en dicción, movimiento y plástica suceda arriba, desde la imposición de un estilo, al castigo de la "morcilla" burda. Ambos, claro, de acuerdo, en armonía perfecta, para conseguir el empaste y la brillantez espectacular que surgen, sí, de los decorados, los vestuarios y las luces, pero antes de los despliegues humanos, ateniéndose a una lógica de época, momento, circunstancias.

Para todo, ensayos, muchos ensayos. En los trescientos sesenta y cinco días del año no puede funcionar el teatro. Es imposible, aunque se cuente con los mejores artistas del mundo, organizar una temporada de ópera, de zarzuela, de revista, y que se cambie a diario de cartel, sin tiempo ni aún para un previo repaso. Ensayos parciales, de conjunto al piano, generales con orquesta, en que todos se vistan, maquillen; funcionen los decorados y las luces, canten a voz, vivan el papel sin reservas. Si se hace en comedias de seis personajes, muchos menos complejas, ¿cómo no exigirlo cuando interviene un centenar de elementos?

La meta es bien clara: que llegue a crearse un espíritu de equipo; que para todos constituya un orgullo formar en el de la Zarzuela; que nadie, al salir del teatro, recuerde con nostalgia cómo se preparan y presentan las comedias, cómo el cine ofrece perspectivas multitudinarias que sólo se evocan cuando lo directo es tan pobre, tan parco y desmadejado, que no compensa diferencias numéricas con la emoción mayor que siempre deriva lo que el espectador tiene ante los ojos, sin necesidad de la pantalla y la máquina proyectora.

Para el teatro de la Zarzuela—ha llegado el momento de resumir—toda la protección, toda la fe, toda la exigencia. Son los propios autores quienes tienen derecho a esperar que lo seleccionado ensalce a la clase y justifique el esfuerzo. Es la causa de un género entrañable la que, en definitiva, está en juego. Cuando se levante el telón, el día inaugural, serán muchos los que sientan un escalofrío de inquietud y esperanza. Dios haga que todas se colmen y no haya margen sino para la incondicional adhesión.

28/V/52.

Adjudicación del teatro a José TAMAYO.

ABC - 3 - Junio 1956

ADJUDICACION DEL TEATRO DE LA ZARZUELA A DON JOSE TAMAYO

Ayer, en el salón de Consejos de la Sociedad General de Autores de España, se reunió la Junta general de la Sociedad Anónima Teatro de la Zarzuela, para conocer los pliegos presentados para la explotación del teatro y proceder a la adjudicación al futuro arrendatario del mismo.

Asistieron, con el presidente de la Sociedad, señor Fernández Ardavin, y el consejero representante del Ministerio de Educación Nacional, señor Perales, los miembros de la Junta, señores Quintero, Moreno Torroba, Fernández Shaw, marqués de Luca de Tena, Calvo-Sotelo, Ruiz Iriarte, Guridi, Parada, Romo, Padilla, Ruiz de Azagra, Araque, Muñoz Molleda, Tejedor, García Morcillo, Moraleda y Serrano Anguita, y enviaron la delegación de sus votos, los señores Pemán, Sagarra y Dotras Vila, ausentes de Madrid.

El secretario de la Junta, señor Fernández Shaw, dió lectura a los pliegos presentados, y tras brevísima discusión sobre todos ellos, se acordó, por unanimidad, adjudicar el Teatro de la Zarzuela al actual director del Teatro Español, don José Tamayo, cuyo pliego acepta íntegramente las condiciones fijadas.

YA - 3-VI-56

Hoja del Lunes.

3/VII/56

La Zarzuela, adjudicado al señor Tamayo

La Junta del teatro de la Zarzuela—de la Sociedad de Autores—examinó en la mañana de ayer los pliegos presentados para la adjudicación de la explotación artística de dicho teatro. Se acordó concederla a don José Tamayo, director de la compañía Lope de Vega y también del teatro Español.

El teatro de la Zarzuela

El teatro de la Zarzuela—todavía en reforma—ya tiene empresario. El grupo de la Sociedad General de Autores que entiende en ello se lo ha adjudicado a José Tamayo, que acepta en su totalidad el pliego de condiciones. Por consiguiente, desde septiembre, nuevo el teatro, la Zarzuela reabrirá sus puertas, y las reabrirá, bajo la dirección de Tamayo, con la brillantísima reposición—si nuestros informes se confirman, y creemos que sí—de "Doña Francisquita", cantada y representada por lo mejorito que se tenga. Y ya se habla, de paso, de Ana María Ojeda, de Lili Bermejo, de Ausensi... En fin, que la cosa va en serio.

Subvenciones a los teatros de la Zarzuela y Recoletos

EL «Boletín Oficial del Estado» publica una orden del Ministerio de Información y Turismo según la cual, de conformidad con la propuesta formulada por la Dirección General de Cinematografía y Teatro, se otorga una subvención de 300.000 pesetas a don José Tamayo Rivas para el desarrollo de una campaña de género lírico español, de seis meses consecutivos de duración, en el teatro de la Zarzuela, de Madrid y una ayuda económica de 100.000 pesetas a doña Carmen Troitiño y don Manuel Benítez Sánchez Cortés, como empresarios del teatro Recoletos, de Madrid, para la realización de una temporada de teatro dramático de una duración mínima y asimismo consecutiva.

Hoja del Lunes - 2-VII-56.

Panorama lírico

La próxima temporada, a partir de octubre, Madrid volverá a tener, de modo serio, género lírico. Se reabrirá la Zarzuela, como es sabido, a base principalmente, o sea por sus primeros seis meses, de zarzuela española, inaugurándose—ya es cosa hecha—con la siempre interesante reposición de la joya de Vives, Romero y Fernández Shaw "Doña Francisquita", cantada... aun no se sabe. Pero se sabe, en cambio, que el primer estreno será—luego que "Doña Francisquita" se canse de alegrarnos—el de la zarzuela galardonada "Contigo siempre", original de los hermanos Fernández Shaw y el maestro Manuel Parada. Aparte de lo dicho, Luis Sagi Vela—también con género lírico de vuelo—volverá al Alcázar, por lo menos desde octubre hasta enero del 57, y Luis nos trae en las alforjas, sobre ciertas reposiciones que serán bien acogidas, dos interesantes estrenos, ya celebrados en otras latitudes; los de las operetas "La balalaika" y "Pañuelo de encaje". Y cuenta con las tiples Luisa de Córdoba y Josefina Canales. Tampoco es malo el plan. Felicitamos, pues, a la afición lírica y hacemos votos por el resurgimiento que hace falta. Dios sea con todos.

VISITA OFICIAL AL TEATRO DE LA ZARZUELA



El ministro de Educación Nacional, señor Rubio, acompañado del director general de Archivos y Bibliotecas y del comisario general de Música, recorrió ayer el teatro de la Zarzuela, cuyas obras de restauración se hallan ya casi terminadas. A esta visita oficial asistieron el presidente del Consejo de Administración de la Sociedad de Autores con varios consejeros y un representante del adjudicatario del teatro, don José Tamayo, ausente de Madrid. En el saloncillo, los invitados al acto fueron obsequiados con una copa de champán (Fotos Santos Yubero.)

DIGAME

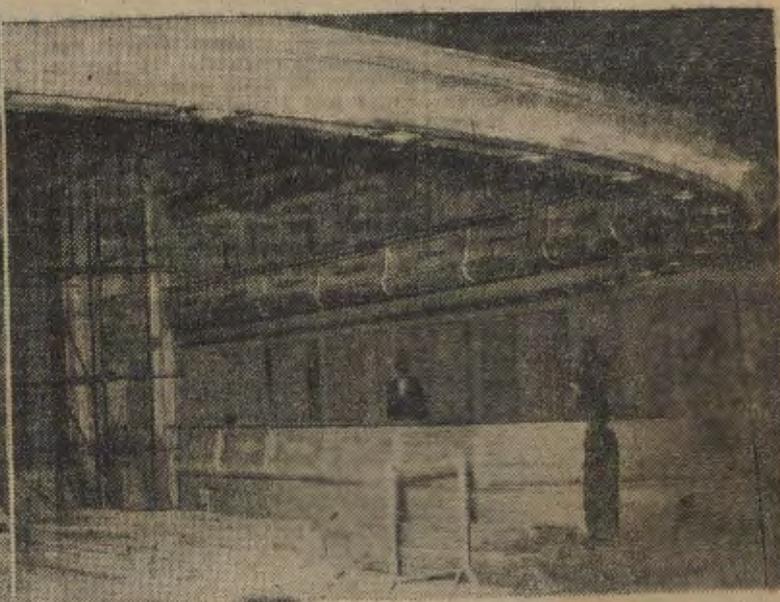
14 Julio 56

~~_____~~

YA - 14 Julio 36.



Visita oficial al teatro de la Zarzuela



El ministro de Educación Nacional, señor Rubio, acompañado del director general de Archivos y Bibliotecas y del comisario general de Música, recorrió ayer el teatro de la Zarzuela, cuyas obras de restauración se hallan ya casi terminadas. Nuestros grabados muestran la sobria y elegante decoración de palcos y plateas y un momento de esta visita oficial, a la que asistieron el presidente del Consejo de Administración de la Sociedad de Autores con varios consejeros y un representante del adjudicatario del teatro, don José Tumayo, ausente de Madrid. En el saloncillo, los invitados al acto fueron obsequiados con una copa de champán. (Fotos Santos Yubero.)

Durante todo el verano avanzaron las obras. Ya en septiembre comenzó la compañía Tumayo - los ensayos de Doña Francisquita; pero la inauguración, fijada para el 10 de octubre, hubo de ser aplazada.

HOJA DEL LUNES

15 Octubre 36.

Y la Zarzuela

El hombre propone... El flamante teatro de la Zarzuela no ha podido inaugurarse ni el día 10, fecha de su primer centenario, ni el 18, como se quiso luego; pero se inaugurará—Dios mediante—el 23 del mes en curso y se hará, como se dijo, con la reposición extraordinaria de "Doña Francisquita" y en función brillantísima, de rigurosa gala, función—porque el local no admite otra cosa—a la que sólo podrán asistir las autoridades de la prensa, los empresarios de Madrid y los autores, todos ellos invitados por la propia Sociedad de Autores, que, obligada con y para sus socios, les dedica a ellos las primicias del acontecimiento.

INFORMACIONES

11 - Octubre 56.



TALIA al teléfono



Víctor Ruiz Iriarte, delegado de la S. A. en la Zarzuela

—Ahora vas más por la «peña» del Lyon.

—Eso no importa. Allí no me entero de nada.

—Algo te dirá Fernando Fernández de Córdoba.

—Ni Fernando, ni López Rubio ni Buero, ni Ruiz Iriarte.

—Esos lo creo, pero don Vicente Gállego, o Gabriel García Esquina o Manolo Parada...

—¿Ese? Ese, ¡menos!

—Entonces te daré yo la noticia. ¿Sabes quién es delegado de la Sociedad de Autores en el teatro de la Zarzuela?

—Pues no, la verdad.

—Victor Ruiz Iriarte.

—¿Y delegado adjunto?

—Tampoco.

—Leandro Navarro.

—¿Y qué estreno será el primero?

—Eso sí: «María Manueta».

—Hay quien, con fundamento, asegura que «Contigo siempre».

—Te lo agradezco. También yo te distingo a ti con mi afecto.

—Bromas, no. Me refiero a la zarzuela de Manolo Parada, con libro de los hermanos Guillermo y Rafael Fernández Shaw.

—También «María Manueta» lleva prosa de los dos estupendos libretistas.

—Pues, mira; para no equivocarnos diremos que los que estrenan son ellos ¿no te parece?

—¡Caldsal!

—Por cierto: Moreno Torroba ha trabajado mucho esta temporada.

—Manolo Parada, en cambio, no ha dado golpe. Las obras de reforma de la Zarzuela lo han absorbido por completo.

—El amigo Federico ha trabajado mucho. Ahora lleva unos días preocupadísimo.

—¿Por qué?

—Hace días, su padre se encuentra gravemente enfermo en una clínica de Pamplona.

—No sabía nada.

—Debido a ello terminó corriendo un «ballet» para El Greco, y ha dejado en suspenso el arreglo de la partitura de «Balalaika», adaptado el libro por Juan Ignacio Luca de Tena, para Sagü Vela.

—Estás metido de lleno en el género lírico.

—Es lo que priva, amigo. Por cierto: Esteban Astarloa forma de nuevo una breve gira antes de las Navidades. En esa época hará temporada en el Arriaga.

—Elementos?

—Fernando Baño, Ramón Alonso y, probablemente, María Francisca Caballer.



TALIA al teléfono

GALA DE AUTORES

—Victor está atareadísimo.
 —¿Terminando algún estreno?
 —Un est eno, sí, pero no de él.
 —¿Si qué es raro?
 —Se trata del estreno de las obras de la Zarzuela y de la distribución de localidades para la solemne función inaugural.
 —Más lo figuro: ¿Muchos compromisos?
 —¡Ninguno!
 —¿Luego...
 —Alias autoridades. Prensa nacional y extranjera y autores serán esa noche inolvidable los privilegiados.
 —¿Tanto afor. tiene el teatro?
 —¿Por qué?
 —¿No sabes que son más de catorce mil los inscritos en el censo de la Sociedad?
 —No seas de tu pueblo.
 —¡A mucha honra!
 —No seas así: ¡caray! ¿Cómo van a ir todos los autores a la vez y en esa misma noche a su

teatro? Irán solamente los que tienen derecho a voto en las asambleas.

—Que son unos cuantos.
 —Pero no tantos. Pues bien; allí estarán desde el Pastor Poeta a Manolo Paso y de Miguel Martín pongo como ejemplo de escritor cuereceto, al veterano Juan Ignacio Luca de Tena.

—Y el Consejo.
 —Desde luego.
 —Y el Subconsejo del teatro de la Zarzuela.
 —Por supuesto, así como el alto y llano personal de la institución.

—Victor tendrá alguna butaquita, ¿eh?

—El delegado de la Sociedad de Autores estará ese día, te lo aseguro, en una butaquita, sí; pero no buena como tú crees.

—Vaya con el rigorismo del amigo.

—Eso te dará idea de cómo está la cosa.

—Desde luego merecen todos los de ese Consejo toda clase de plácemes.

—Más se los otorgará, cuando veas el teatro.

—Parada y Leandro Navarro han trabajado mucho.

—Muchoísimo. Allí se han pasado todas las horas del día y gran parte de las de la noche, sin olvidar a don Guillermo Fernández Shaw ni a Romo.

—Tienes razón.

—Ahora que todo está a punto, de quien hay que acordarse es de José López Rubio.

—Eso sí que también es cierto.

—Pepe López Rubio antes, como ahora Víctor Ruiz Iriarte, no son, ni creo que piensen en ello, autores líricos.

—Por eso es más encomiástica aún su desinteresada y casi agobiadora labor en lo que todos, no lo dudes, vamos a admirar el día 23.

—Que es el día de la solemne inauguración de las grandes obras de reforma del teatro de la Zarzuela, ¿no es eso?

—Eso es. Y fecha memorable para el total resurgimiento de nuestro género lírico.

—Eso creo.

—¡No lo dudes!

INFORMACIONES

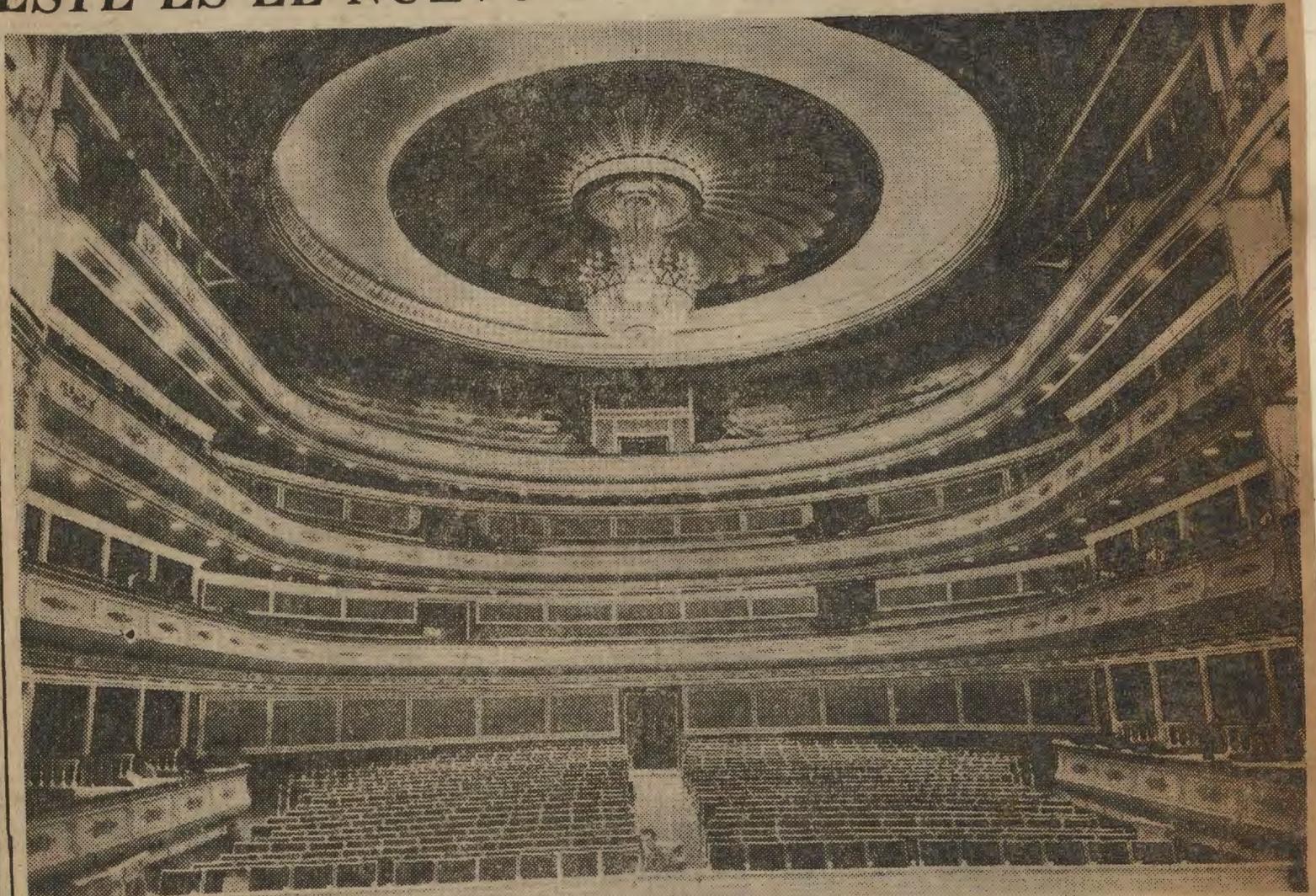
22-X-52



YA

17 octubre 1936

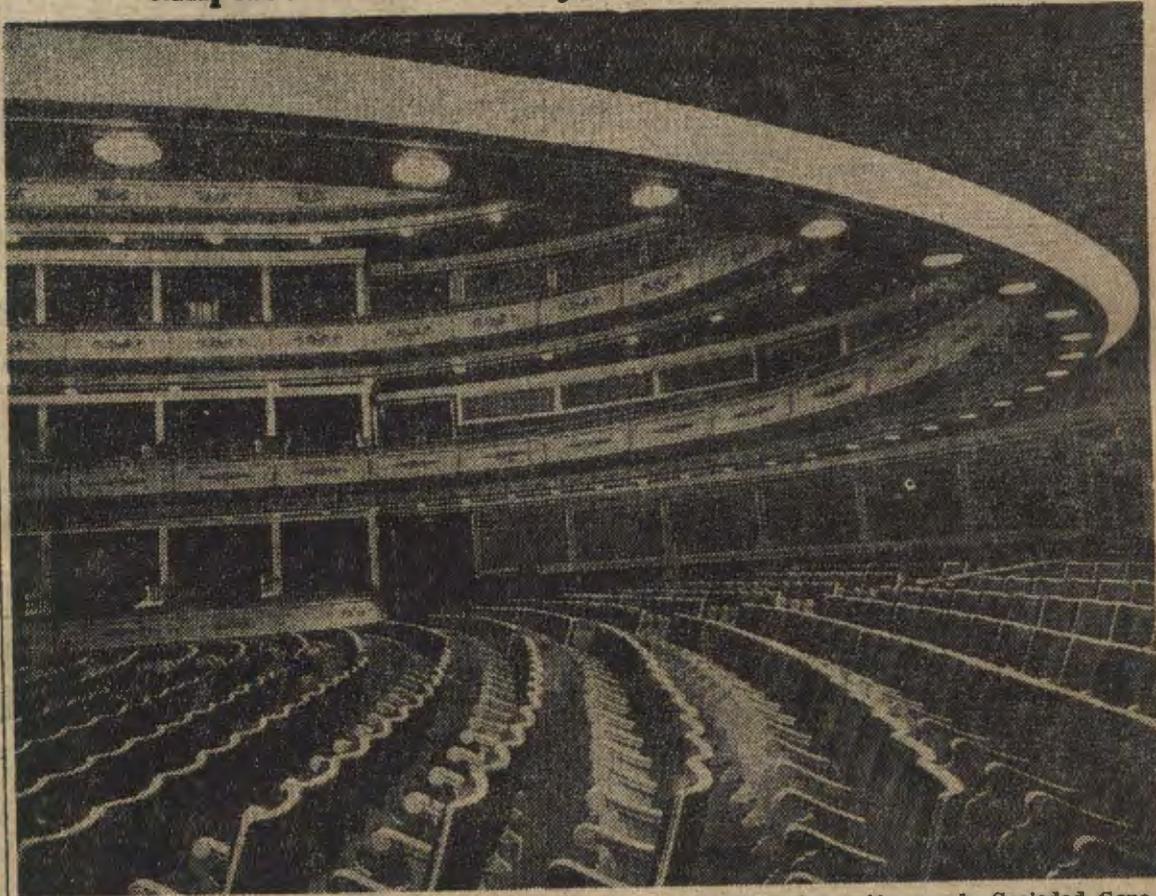
5

ESTE ES EL NUEVO TEATRO DE LA ZARZUELA

Después de su adquisición por la Sociedad General de Autores de España, el teatro de la Zarzuela ha experimentado la extraordinaria transformación que puede apreciarse en el presente documento gráfico. Que esta modernización y embellecimiento material sea claro índice del resurgir de nuestro teatro lírico, que encontrará en la remozada y espléndida sala adecuado marco. (Foto Santos Yubero.)

La Zarzuela, uno de los mejores teatros de Europa

A su capacidad de antaño, añade ahora modernísimas instalaciones, cómodo alojamiento para todo el público, amplios vestíbulos y bellísima decoración



Un aspecto de la sala del teatro de la Zarzuela después de su restauración por la Sociedad General de Autores, su nuevo propietario. (Foto Santos Yubero.)

A todo el que ha visto grandes y bellos teatros en Londres y en París, en Berlín y en Viena, puede asegurarse que Madrid cuenta con uno de ellos a la altura de los mejores. Del antiguo y prestigioso teatro de la Zarzuela no queda más que la amplitud y el clásico diseño. Todo en él, lo que está a la vista del público y, lo más importante, que no se ve, aunque el público

percibe su beneficio, ha sido renovado con gusto, riqueza y método. En catorce meses, la Sociedad de Autores Españoles ha dotado a Madrid de un espléndido local para que el género lírico tenga un digno albergue de sus glorias y una bella cuna para su renacimiento.

RECUERDE, POR FAVOR...

Recuerde, por favor, aquel local venerable por sus tradiciones; pero que tenía ya una vejez poco digna de respeto, una vejez de anciano sin familia que anda roto y descochado y que no se lava. Había que acordarse de las felices veladas del género lírico que aquellas paredes presenciaron para continuar teniendoles cariño. Vestíbulos desaprovechados y obstaculizados por inoportunas escaleras, viejo tapiado polvoriento, luz pobre, bancos de "gallinero" inadmisibles para el espectador normal... estuco que se agrieta, pintura que se ha ido, por todas partes los rastros de la decadencia, como en una casa grande venida a menos.

¿Y que ocurriría, por ventura o por desventura, se penetraba en el interior, en "lo que no se ve", que es donde se sorprende la pobreza y mala situación de las casas? Tendidos de luz en estado de pavotoso y peligroso abandono, pochambrosos pasillos y cuartuchos, insalubridad, olores rancios... como si toda aquella grandeza tuviera que quedar únicamente para habitación de las ratas del foso. Y el magnífico escenario, de tan nobles y vastas proporciones, no ofrecía más que su extensión, falta de maquinaria, falta de elementos, falta de luz.

Parecía lógico que llegara un día en que se dijese: ¿Por qué no destruíamos esto? Pero era todavía mejor, de lógica más profunda y de ánimo más esforzado, decirse: ¿Por qué no lo hacemos nuevo? ¿Por qué no salvamos para el arte lírico nacional el teatro de la Zarzuela? Y esto es lo que se dijo, y lo que en definitiva ha hecho ya la Sociedad de Autores Españoles.

NO DEJE DE VER, AHORA...

No deje de ver, ahora lo que hay en lugar de "aquello". Como habitante de Madrid, o como curioso viajero, se sentirá usted orgulloso y satisfecho. El acceso al teatro por los amplios vestíbulos, desprovistos ya de las escaleras, que ocupan una posición más natural y recatada; deslumbrada con sus tonos de blanco, rojo y oro, que dominan en toda la decoración, y con la espléndida luz que se vierte a raudales. La tristeza del teatro a media luz queda desahogada en este local, donde todo brilla y tiene solidez y gusto. Si antes de entrar se detiene en el vestíbulo del entresuelo, en el salón bar, con sus divanes de cuero rojo, sus cortinas grises, su mostrador moderno, su techo fuertemente iluminado, gozará usted de la perspectiva del vestíbulo de la planta baja al mismo tiempo y recibirá esa impresión de palacio que nos proporcionan los grandes teatros y, sobre todo, los grandes teatros líricos, que son, al mismo tiempo, foco de cultura y de relación social.

La sala, el patio de butacas, como ya dijimos al iniciarse las obras, ha ganado en amplitud por la supresión de una platea de cada lado, sin perjudicar por ello a la airosa línea de herradura. Nuevas y amplias butacas, de color crema claro y tapizado rojo. Un gran telón de boca rojo con anchísimo fleco de oro. El techo, con una araña magnífica en el centro, en torno de la cual se despliegan círculos de luz. El barandil de los palcos, restituído a su calidad compacta, primitiva. Emboadura dorada que enmarca los proscenios. Airosas barandillas blancas rematando la divisoria entre las plateas. Perspectiva de severas butacas amplias en todos los pisos, hasta el último rincón del teatro.

Y luz, mucha luz. Lo que, naturalmente, no se ha montado en beneficio exclusivo del esplendor de la sala, sino para surtir al escenario de los recursos que necesita para que en su ancho espacio, ya no destartado, se puedan montar las obras con arreglo a las más modernas exigencias de la escenografía. Lo que esperamos quedará probado a los ojos de todos el día 23, cuando se dé la función inaugural con una presentación nueva y el reparto mejor que pueda desearse de "Doña Francisquita".

BUEN PRINCIPIO

Si. Buen principio para la resurrección del género lírico nacional, carente de nuestro teatro, que carecía de albergue y de protección, de esa protección que en todas partes lo mantiene pujante y vivo. No nos faltan buenos músicos. No han de faltar buenos libretistas, sobre los ya acreditados. Ahora que el género tiene casa, pueden dar muestra de sí. Y ante el esfuerzo realizado, tampoco nos permitimos dudar de que la ansiada protección llegue. Es un esfuerzo que se la merece de verdad.



Alfonso Sanchez

✱ Esto sí que es renovar la zarzuela

POCAS ciudades del mundo disponen de la serie de cines suntuosos que hay en Madrid. De cuantas conozco, sólo en Bruselas puede hallarse comparación. No se encuentra, desde luego, ni en París ni en Roma. También nuestra ciudad puede presumir de algún teatro modelo, como el Español. Desde ahora puede presumir más todavía: pocos teatros admiten comparación con el de la Zarzuela. Los autores españoles han puesto «telón» a una gran obra. Y vaya telón: de terciopelo rojo con flecos de tres metros.

Grupo de caras conocidas al cruzar la calle de Jovelanos. Luis F. Ardavin, Morano Torroba, Fernando Morales, Víctor Ruiz Iriarte, Leandro Navarro, Guillermo Fernández Shaw. Se me escapó la pregunta:

—¿Qué pasa, os han dejado en la calle?

Manolo Parada sonrió:

—Sí, sí, en la calle. Mira.

Se encendieron las luces de la fachada del teatro de la Zarzuela. Le falta ese punto de patina que pone el tiempo, pero está francamente bien, elegante y discreta. Guillermo F. Shaw suspiró:

—¡Las ganas que tenía de verlo terminado!

Manolo Parada nos propuso visita:

—Esto no es nada. Ven a verlo por dentro.

Y con Gabriel García Esping, que también estaba allí, iniciamos un recorrido que nos iba a producir el asombro. Los autores tenían anunciado «cork tail» para enseñar al teatro, pero un «B. S. M.» urgente anuló las invitaciones. Motivo: a última hora se decidió cambiar las butacas. No se ahorra esfuerzo para que todo sea perfecto. Paso Galicia, que ha realizado un decoro de la sala digno del elogio de la crítica y el público, dirigió a un equipo que echaba «duco» a las butacas.

La sala de la Zarzuela, que conserva su estructura antigua con algunos cambios en los palcos, produce una impresión deslumbradora. Lujosa en todos sus detalles, con todos los adelantos modernos, refrigeración incluida. La sala de máquinas parece la de un barco. Por los pasillos nos íbamos encontrando autores, que contemplaban orgullosos su teatro. Edgar Neville comentó:

—Sólo algún teatro excepcional, como el Covent Garden o algún otro de los clásicos, puede compararse a esto.

Llegamos al último piso. Las butacas son cómodas y la visión perfecta. Parada informó:

—Pues, esta localidad costará unas siete pesetas.

Eso sí que es hacer algo eficaz por la zarzuela. En el último piso hay también un salón para ensayos de «ballet».

Con ducha y todo

POR dentro está igual de cuidado. Abrieron los camerinos. Tienen hasta ducha. Luis Ardavin subrayó:

—Véis que ni los de los estudios de cine son tan bonitos.

Ya era hora que los cómicos tuvieran buen alojamiento, aunque eso le la ducha me pareció que era poner un riesgo de afonía en los cantantes. Desde el escenario llegaban voces bien afinadas. En una hilera de sillas, Sefica Pérez Carpio y Anibal Vela representaban la tradición de la zarzuela. Ana María Olaría y Alfredo Kraus suponían la nueva generación. Ensayaban «Doña Francisquita».

—¿Cuántas veces se ha representado «Doña Francisquita»?

Guillermo F. Shaw ni las recuerda:

—Muchísimas. Un día recibí una carta de Emilio Vendrell diciéndome que había cantado la romanza por 4.600 vez, pero ignoro el número de representaciones. Calcule. Se estrenó el 17 de octubre de 1923.

También en el escenario se ha puesto lo más moderno. Desde «batería» que se oculta hasta departamento para el registro de discos. Gran teatro. Y todo a poco más de un año.

INFORMACIONES.

18-X-36.

EL GÉNERO LÍRICO ESPAÑOL YA TIENE CASA DIGNA



EL TEATRO DE LA ZARZUELA

LA SOCIEDAD DE AUTORES LO SALVO COMPRÁNDOLO, Y EN QUINCE MESES LO HA CONVERTIDO EN LOCAL ESPLENDIDO

Por ANTONIO FERNÁNDEZ-CID

EN lo alto, unas castañuelas repiten cien veces el "Marabú"; al fondo vocaliza una soprano; desde un lateral nos llegan las notas, a cincuenta voces mixtas, del "Canto de la Juventud", y un pianista repasa el pregón del "añador". En un despacho, enronquece el encargado por la Sociedad General de Autores, del protocolo para la sesión inaugural, cuyo nombre callo por piedad—¿quién pudiese multiplicar por diez el aforo?—; en otro, labora incansable el gerente de José Tamayo, Justo Alonso, con sólo el rítmico respiro de las chupadas a su puro. La tablilla de ensayos, abruma. Se citan a solistas, grupos, conjuntos; a coros, "divos", orquesta. Mientras, en cualquier palco, se dan los últimos toques al barniz, alguien perfila un detalle del techo, revisa el pliegue traidor de la cortina, prueba el funcionamiento de cualquier mecanismo, confirma la exactitud en la alineación de unas butacas... Un ejército de obreros, en las postrimerías de su labor, fraterniza con otro de artistas, en los comienzos de la suya pública. Dentro de unos días, de unas horas, se recogerán los frutos de tanto esfuerzo. El teatro de la Zarzuela, cuando apenas hace quince meses que comenzaron las obras, se dispone a honrar el título, honrar al género lírico, aportar a la causa espectacular madrileña algo fundamental que no poseía: un marco de altura que, por cabida, escenario y dotaciones técnicas, pueda servirlo en las mejores condiciones para programas que antes vivían dentro de la más penosa indigencia de medios, víctimas de fallos decisivos en el momento de buscar razones de una crisis dramática del todo inocultable.

La Sociedad General de Autores bien

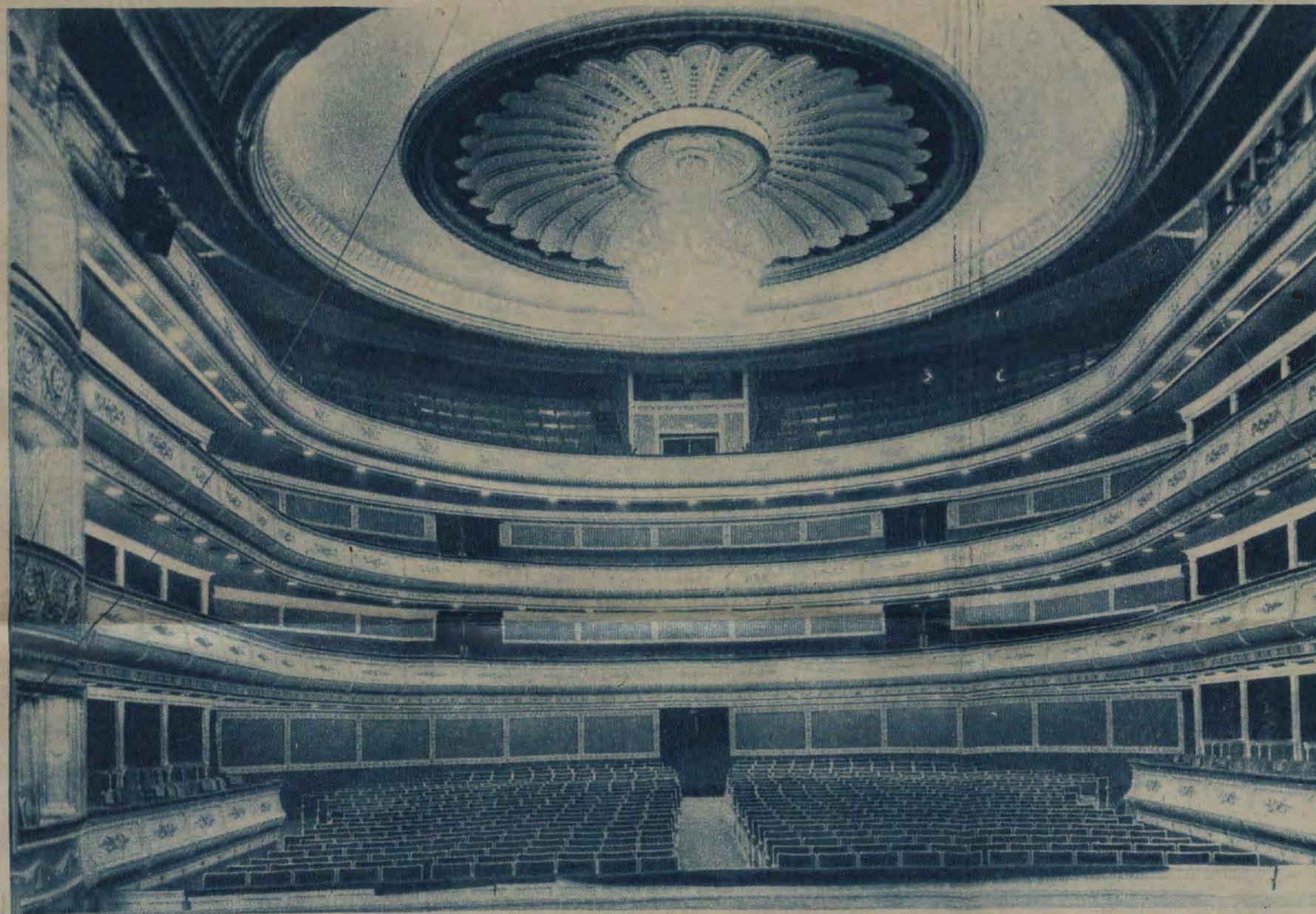
merece que se airee su gesto. No. Claro que no se trata de la simple reapertura de un teatro. Se trata de mucho más. Y la somera exposición de circunstancias resul-



Un aspecto del "bar", cuyo mostrador ocupa el lugar desde donde se tomó la fotografía. Divanes circulares, alegorías musicales de bronce, candelabros, amplios espejos, cortinas de seda gris, alfombras... Con los vestíbulo y los pasillos, un buen lugar para los entreactos, en consonancia con el lujo de la sala.

ta harto expresiva. En resumen: Madrid, pese a su condición de capitalidad, carecía de un local apto para el desarrollo de espectáculos que exigen la utilización de conjuntos y cuya eficiencia no sólo se cifra en el contenido, claro es que importantísimo, de la obra, sino en la forma de presentarla. Varios locales reducidos, con solera y calidad, aseguraban al género de verso en sus distintos campos, una vida en cualquier caso digna. La zarzuela, carente en los apoyos oficiales, también lo era en el momento de hallar acomodo. Teatros viejos, sucios, faltos de bases técnicas, sin escena o con un escenario minúsculo, sin foso o con él empotrado en el público mismo, sin servicios de luz, sin tabidas en la sala que defendiesen los presupuestos elevados, sin el mínimo "confort" exigible. Uno de los poquísimos marcos de capacidad, con, llamémosla materia prima, susceptible de multiplicar posibilidades merced al arreglo, el teatro de la Zarzuela, desaparecía en plazo breve. Y la Sociedad de Autores compró el local. Gesto heroico, de arranque, en defensa de sus asociados, en defensa también de un género que se tambaleaba. El inmediato, la decisión de ponerlo en condiciones de brillante utilización, suponía un gasto complementario, incluso más elevado que el primero. ¿Treinta, más millones, en total? ¿Cuántos años para llegar a buen puerto? Porque a pocos kilómetros, en la misma ciudad, unas ruinas gloriosas, pozo sin fin de tantos presupuestos como lamentos, de tantas esperanzas como proyectos, señalaban el ejemplo pernicioso, no imputable a tal o cual equipo de gobernantes. Que, recuérdese, desde 1925 las obras han servido tema para todos los gustos, comentado en los tonos más diversos, por escritores, peñistas de café, aficionados, profesionales y españoles de cualquier clase y carácter. Pero no faltaban otras lecciones que la Prensa mundial se encargó de propalar con el debido relieve: y ahí queda la conmovedora, de la Opera de Viena, fiel a su deber de representar las mejores tradiciones, en el centro de la vieja Europa; exponente de una voluntad de renacer; de

ABC 20-Octubre 56



Panorama general desde la escena. El teatro de la Zarzuela renace de entre sus ruinas. Todo resulta sorprendentemente nuevo, limpio, bello, proporcionado; cómodo, lujoso: desde la cúpula circular, centrada por la enorme lámpara, hasta el rincón más perdido en el piso último.

un espíritu, de una civilización que a nada se doblega.

Quince meses de actividad incesante. Muchos esfuerzos. Un trabajo serio, disciplinado y pleno de ilusión. Algunas figuras de la Sociedad—con el presidente y vicepresidente, señores Ardavín y Torroba, músicos y libretistas, Parada, López Rubio, Ruiz Iriarte, Fernández Shaw, Navarro...—implicados en las tareas; vigilantes para el estímulo, para la orientación, para el aplauso de todos y cada uno de los elementos que se habían contratado. Celosos, con el celo de un buen padre de familia, a fin de que la Casa, la nueva casa de todos los autores, el posible marco de futuros triunfos propios, de éxitos para el colega, renaciese de entre el abandono, la suciedad,

la senectud, la pobreza con no sólo el rostro pintado, sino el cuerpo rejuvenecido, presto al servicio del espíritu: el continente bello y adecuado para una tentativa firme de salvación, y, ¡quién sabe!, de gloria.

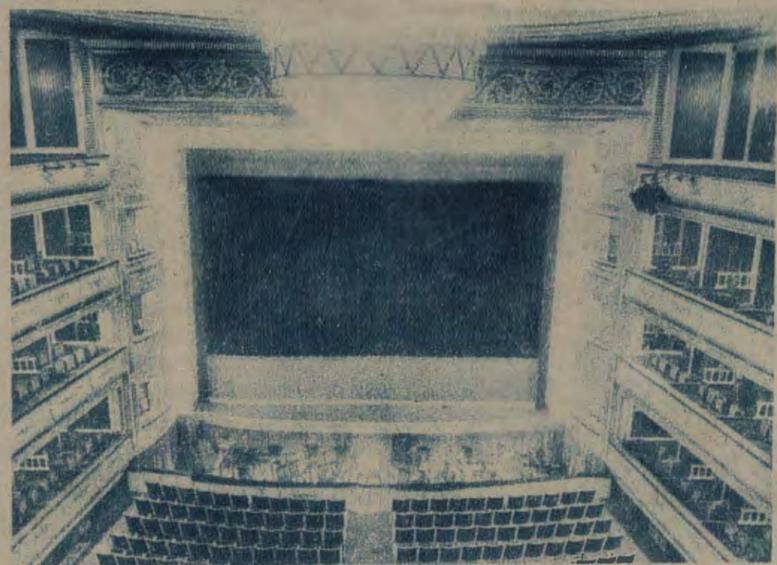
Actividad material, sobre planos, proyectos y orientaciones inteligentes. En cabeza de los que ya hoy pueden llamarse triunfadores, los arquitectos, Vallejo y Dampierre, el escayolista Aguirre, el pintor y decorador Francisco Galicia, de cuya sensibilidad profesional tanto se beneficia el nuevo teatro, del que ha sido pieza base.

Porque la Zarzuela es un teatro nuevo, de los pies a la cabeza, en lo que se ve y en lo que está oculto; en el detalle que luce y el que, digamos entre bastidores, aporta medios para el buen desarrollo del

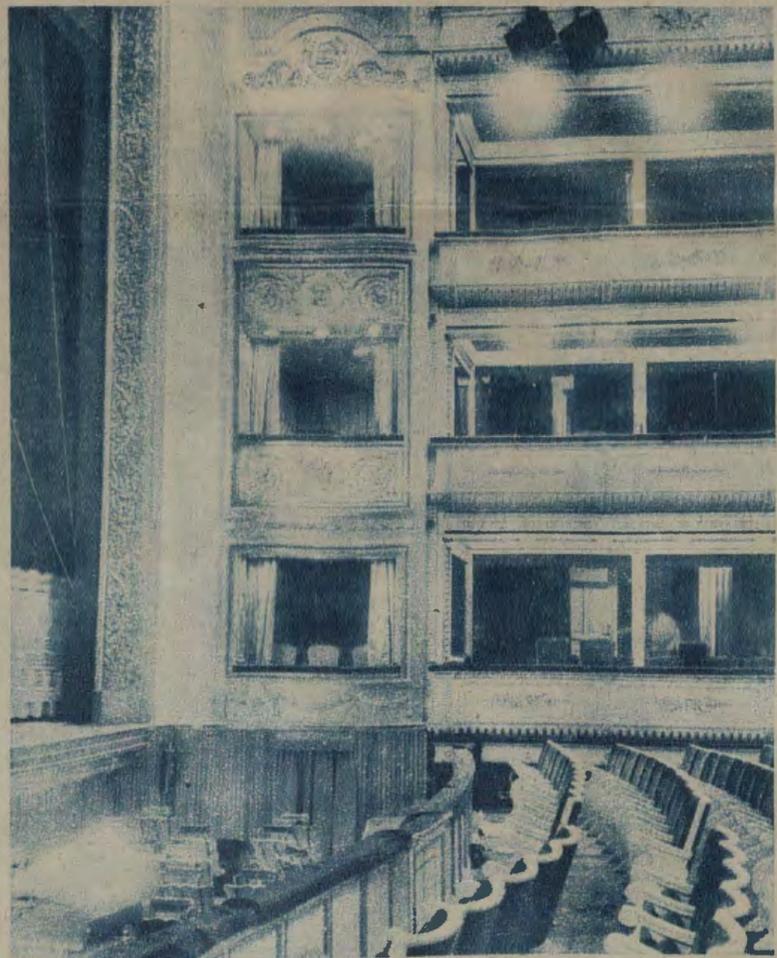
espectáculo, para la comodidad de público y artistas, para la eficiencia general. Aun no hace mucho, un par de años atrás, en la reposición de "Al Sur del Pacífico", montado con brillantes y cuidado en las luces de escena, sentimos el bochorno de un vestíbulo que parecía iluminado con candiles, "aromatizado" con mil desagradables perfumes de los pasillos y lóbregos patios vecinos. Mis recuerdos, bastante más lejanos, evocan aquella penosa versión de "La Bohème", contemplada en asientos de anfiteatro, vecina a una muy robusta dama, que se lamentaba: "¡Cien kilos de peso, cincuenta años, sometidos a la tortura de estos bancos de madera livianos como para odaliscas! ¿Usted cree que luego puedo yo perdonar los

fallos de la escena?" Todo eso pasó para siempre. Porque la fachada, los vestíbulos, agrandados al retroceder las escaleras, brillan por su iluminación, por limpios, por felices en el colorido. Y en el antiguo "paraíso"—"¡qué nombre optimista!", comentaba un cliente lírico—y en el anfiteatro segundo, unificados, como en todo el resto de la sala, ya no hay bancos, sino sillones cómodos, nuevos, perfectos de colocación para una visualidad precisa, sin aquellos terribles espacios libres laterales, desde donde la "claque" se empeñó, más de una vez, en defender... lo indefendible y armar tremendas "marimorenas". ("No canto mejor—dijo un día cierto pintoresco tenorino italiano protestado a conciencia—, porque la empresa de la temporada no me paga." Y cuando "filó" en el "Sueño", de "Manón", vino la pregunta: "¿Te han dado ya el anticipo?")

Acabo de recorrer todo el teatro. Pri-



Butacas, palcos, el foso de la orquesta, el señorial telón de boca. Rojo y oro, pliegues y flecos, nobleza de líneas en el teatro, que las conserva, tradicionales, para encerrar, dentro de ellas, todos los adelantos y posibilidades modernas.



Un detalle de los proscaenios y la emboadura, en que triunfan—se reparten el triunfo, en igualdad de méritos—el oro y el verdadero alarde luminotécnico.

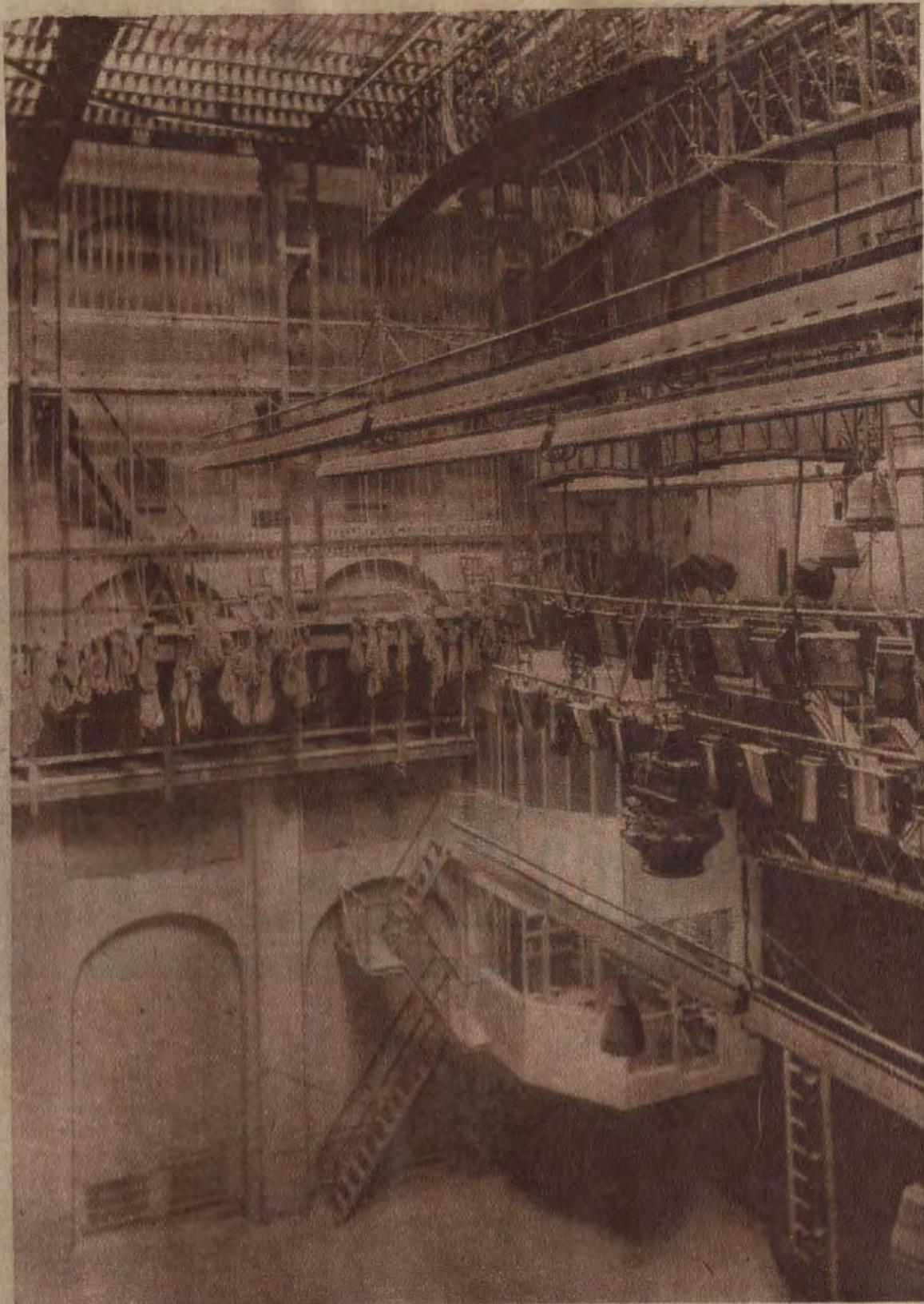
ABC 20-Octubre 58

mera sensación: de que solo quedan las paredes y las formas antiguas. Se conserva, en efecto, el trazado clásico, al margen de alguna variación que beneficia: supresión de los últimos palcos, plateas, para ganar butacas, delanteras de entresuelo y principal; limitación de la bóveda, cuyas líneas abusivas constituían peligros ciertos para la acústica. Por lo demás, todo nuevo. Materias nobles y ornamentales. Mármoles, bronce, maderas, telas... Triunfan el blanco crema y el rojo en las butacas, en los palcos; el dorado en la señorial embocadura de los proscenios, en los flecos de la enorme cortina de boca; en la cúpula nace una monumental araña, centro de un círculo de iluminación complementaria; hay, en pocas palabras, la solera que poseen los antiguos teatros y la pulcritud, la comodidad de los modernos. Butacas, palcos, entresuelo, principal, segundo; he realizado un poco de alpinismo y deporte para ver, para oír desde todos los puntos. La experiencia es concluyente.

Después el foso, que un día resultará—está visto que la mano del hombre no acaba de conseguir lo absolutamente perfecto—pequeño para los nutridos contingentes operísticos, pero que es muy sobrado para una completa formación zarzuelera. Y, paralelo, un pasillo para la subida rápida que permita el acceso del maestro a escena, como el de los artistas, ya se asegura por tres puertas, una directa, desde la calle de Los Madrazo.

Y el escenario. La extensión grande, ya no es "campo de siedad". Fosos y contrafosos, el "lucernario" que pasó de los ocho a los 18 metros, el puente de luces, detrás de la embocadura, los distintos pisos de puentes, los carriles, el departamento cabina para grabaciones gramofónicas, el monumental ciclorama... Es de día. Luce el sol. Comienzan a encenderse, paulatinamente, focos y reflectores de frente, por detrás, arriba, en los laterales. Y hasta la luz externa palidece. La sensación es, sencillamente, fantástica.

Sorpresa máxima, para los que conocíamos el antiguo teatro: los camarines, las dependencias interiores. Creo que 30 individuales; varios con ducha, servicios, altavoces para seguir la representación, armarios, espejos, muebles de sobrio lujo; cuatro colectivos, muy espaciosos y dotados. Salas de reposo para la orquesta. Saloncillos. Dos departamentos—tres despachos y salón, cada uno—para Sociedad de Autores y concesionario. Sala de máquinas. Servicios de sastrería y "atrezzo". Detrás del anfiteatro, un estudio para el "ballet". Y ya dentro de las zonas reservadas al público, la marquesina de entrada, los vestíbulos y pasillos holgados, el estupendo salón de té—divanes circulares de cuero rojo, cortinas grises, candelabros, espejos, alegorías musicales, modernidad no estridente—y los despachos laterales: bombonería, discos...



El ángulo izquierdo del escenario. Cabina de luces, telares, cuerda, focos, puentes, diables, escalas: todo un misterioso mundo que, luego, hará posibles despliegues, que hasta hoy nunca estuvieron al alcance del género lírico español. (Fotos V. Muño.)

En fin, lo que permanece oculto, las "tripas", base de la mayor comodidad: el aire condicionado, las cámaras subterráneas para compresores y ventiladores, con un estanque de once metros de profundidad; los fosos y sótanos en todo lo ancho y largo de la superficie del teatro...

Hasta un moderno equipo de "sonorización", por cuyo no empleo hago votos particularísimos, con perdón de sus partidarios.

Si; no se trata de un trabajo babad. La obra es enorme. El esfuerzo, sin precedentes. La Sociedad General de Autores ha coronado el primer sueño: dotar a Madrid, con eficacia y rapidez, de un buen

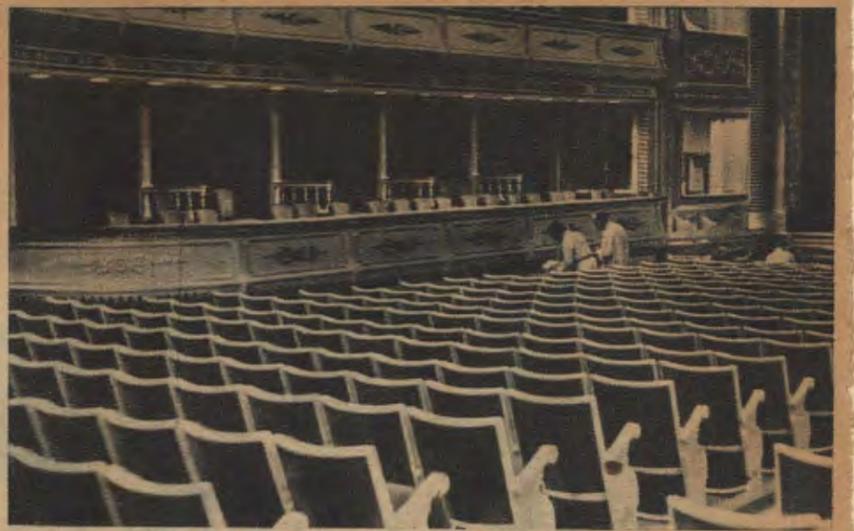
teatro. Lo demás comenzará muy pronto, y muy pronto sabremos a qué atenernos: la noche de la inauguración, con una obra de repertorio, para conocer lo que el género puede beneficiarse de ambiciosos y recomendables propósitos innovadores; la del primer estreno, para que todos, sinceramente, deseemos el acierto del o los autores.

—¡Mirála por donde viene!—, saluda Fernando, en los comienzos de "Doña Francisquita".

Y no sin temblor, habremos de preguntarnos:

—¿Será la salvación del tan querido género lírico español?

A. F.-C.



EL MARTES, ESTRENO

LA "ZARZUELA", FIEL A SU NOMBRE

BUENOS vientos corren para la Zarzuela. Desde que el género entró en decadencia no habrá fecha, probablemente, más importante para su historia contemporánea que la del próximo martes. La Zarzuela estrena teatro y estilo. El tradicional local de la calle de Jovellanos, que acogió jornadas brillantes del género lírico y que luego mantuvo su título incongruente con lo que en su escenario se representaba, vuelve a su ser conservador y moderno a la vez. Claro que para ello no bastan ahora, como antaño, los ingresos de «taquilla». Ha sido preciso que la Sociedad de Autores adquiriese el teatro y con él la posibilidad de servir a sus representados. A partir del día 23, no tendrá sentido la pregunta: «¿Que ponen en el teatro de la Zarzuela?» Su propio nombre lo dirá, y si quieren saber más los pocos madrileños que lo ignoren habrá que decirles que se «estrena» «Doña Francisquita». Así: «que se estrena». Porque tanto el director de la Zarzuela, José Tamayo, como el director musical, Ordón Alonso; el de los Coros, José Perera, los protagonistas —la Iriarte, la Olaria, Krauss, Anibal Vela, Lina Huarte, Inés Rivañeira, Angeles Nistal, Agustín Godoy, Gerardo Monreal—, todos cuantos intervienen, en fin, en la representación, se han enfrentado con «Doña Francisquita» como con una obra «nueva». ¿Tradición? Lo que de ella sea respetable. Que en definitiva lo más digno de respeto son el libro y la partitura, el espíritu entero que sus autores dejaron inequívoco en uno de los nombres más señeros del moderno teatro lírico español.

Marco y contenido interesan por igual al aficionado, y estoy por decir que a cualquier español. Porque si comprobar cómo pueden tener actualidad escénica pentágramas y «tablas» de otros días, es del máximo interés, no lo será menos el conocimiento de un nuevo teatro que no conserva del pasado más que la historia, la anécdota y la biografía. Todo lo demás, aún manteniendo su fidelidad al género que albergará, es nuevo y distinto. Como lo será la mayoría del público que irá a la Zarzuela. Como es preciso que lo sea para que un género «menor» —no cabe duda—, pero cargado de acentos españoles puede vivir al gusto de hoy.

Si la reconstrucción y la vida del teatro de la Zarzuela sirviese sólo a la nostalgia, con ser respetable, serviría para poco y acaso no sería digno de tanto esfuerzo y atención. Si vale para interesar al público joven y apartarlo de espectáculos de ínfima categoría y acercarlo un paso —o muchos— a la mejor música dramática o no, la fecha del próximo martes se incorporará no sólo a la historia de la zarzuela —que sería poco, insuficiente—, sino a la de la música española.

E. F.

(Fotos Pastor.)



VISPERAS DE REINAUGURACION DE LA ZARZUELA



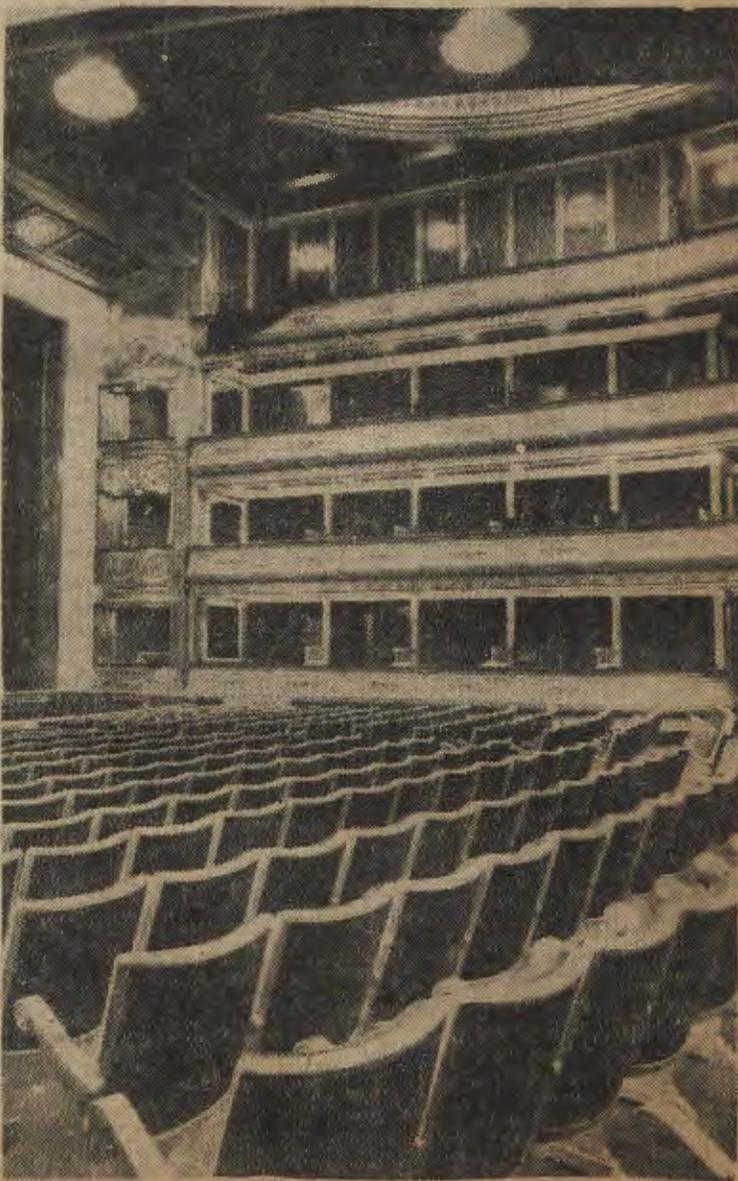
En el escenario de la Zarzuela se ensaya "Doña Francisquita". (Foto Santos Yubero.)

Mañana, en función de gala, se reinaugura el teatro de la Zarzuela. Como dijimos hace algún tiempo, el famoso coliseo de la calle de Jovellanos, erigido hace un siglo para representaciones de género lírico, ha sido renovado y embellecido con auténtica fastuosidad, dotándosele de todos los adelantos modernos en su escenario, en sus cuartos de artistas, en su sala y en sus dependencias. Un gran teatro el que desde ahora tiene Madrid, merced a la Sociedad General de Autores de España, cuya decisión en favor de lo más representativo de lo español en el teatro alcanza este espléndido resultado, que viene a vivificar muy oportunamente el género de zarzuela.

Con el patrocinio de la Dirección General de Cinematografía y Teatro, con José Tamayo por director y con un excelente cuadro de artistas, se abre la temporada poniendo en escena "Doña Francisquita", la famosa obra de Romero y Fernández Shaw, música de Amadeo Vives. En la relación de artistas figuran Ana María Olaria, Alfredo Kraus, Ana María Uriarte, Lina Huarte, Carlos Munguía, Inés Rivadeneyra, Selica Pérez Carpio, Aníbal Vela y Gerardo Montreal. Coros, "ballet" y orquesta de 50 profesores, dirigidos por Olón Alonso. Maestro director concertador es Alvarez Cantos; los coros los dirige José Perera, y el cuerpo de baile, Alberto Loroa. Los decorados son de Emilio Burgos, y los figurines, de Cortezo. De ayudante de dirección figura Rafael Richart.

González Ruiz,

(Autores de "El barquillero")
 Juan y el maestro Chapal.
 fueron López Silva, Jackson Ve-
 —X de paso diga usted—
 el maestro Homero que el folclor,
 ensayado de nuestros escena-
 rios durante quince años, no ha
 acébedo con la zarzuela, sino que,
 con su música popular, ha pro-
 parado a la nueva generación pa-
 ra recibir un género que a ella
 le resulta nuevo y que en este
 que ahora viene a contribuir a
 ma de actualidad palpante.



La sala del antiguo coliseo ha sido modernizada y ofrece un magnífico aspecto de nuevo teatro, conservando la prestancia de sus líneas clásicas. (Foto Santos Yubero.)

DIGAME

23/8/56

23 de octubre de 1956 YA

TEATRO DE LA ZARZUELA

Dirección: JOSE TAMAYO

INAUGURACION

Temporada Género Lírico Nacional

Patrocinada por la Dirección General de Cinematografía y Teatro

MAÑANA MIERCOLES 24 DE OCTUBRE
DE 1956, a las 10,30 de la noche

EN

FUNCION DE GALA

DOÑA FRANCISQUITA

Música de Amadeo Vives. libro de Federico Romero
y Guillermo Fernández Shaw

con

Ana María Olaria - Alfredo Kraus

Lina Huarte - Ana María Iriarte

Carlos Munguía - Inés Rivadeneyra

Gerardo Monreal - Agustín Godoy

Selica Pérez Carpio

Aníbal Vela - Angeles Nistal

DIRECCION MUSICAL:

ODON ALONSO

MAESTRO DIRECTOR CONCERTADOR:

Juan Antonio Alvarez Cantos

COROS, dirigidos por

JOSE PERERA

CUERPO DE BAILE, dirigido por

ALBERTO LORCA

PRIMERAS BAILARINAS:

Elvira Cristóbal y Raquel Rodríguez

DECORADOS:

EMILIO BURGOS

FIGURINES:

VICTOR M. CORTEZO

AYUDANTE DE DIRECCION: RAFAEL RICHART

DIRECTOR:

JOSE TAMAYO

LOCALIDADES DESDE 15 PTAS. SE DESPACHA EN
CONTADURIA, SIN AUMENTO, CON CINCO DIAS
DE ANTICIPACION

YA -

23-X-56



TEATRO DE LA ZARZUELA

Director: JOSE TAMAYO

INAUGURACION

TEMPORADA GENERO LIRICO NACIONAL

Patrocinada por la Dirección General de Cinematografía y Teatro

HOY martes 23 de octubre de 1956, a las 10,30 de la noche
en

FUNCION DE GALA

DOÑA FRANCISQUITA

Música de Amadeo Vives, libro de Federico Romero y
Guillermo Fernández Shaw

TEATRO DE LA ZARZUELA ^{con}

ANA MARIA OLARIA	ALFREDO KRAUS	LINA HUARTE
ANA MARIA IRIARTE	CARLOS MUNGUIA	INES RIVADENEYRA
Gerardo Monreal	Agustín Godoy	Sélica Pérez Carpio
Aníbal Vela	Angeles Nistal	

Dirección Musical: ODON ALONSO

Maestro Director y Concertador: Juan Antonio Alvarez Cantos

COROS dirigidos por JOSE PERERA; CUERPO DE BAILE dirigido por ALBERTO LORCA

Decorados: EMILIO BURGOS Figurines: VICTOR M.º CORTEZO

TEATRO DE LA ZARZUELA

La inauguración de la temporada tendrá lugar mañana, miércoles 24, no hoy, como se anuncia en nuestras páginas de huecograbado.

Ayudante de Dirección: RAFAEL RICHART

DIRECCION JOSE TAMAYO

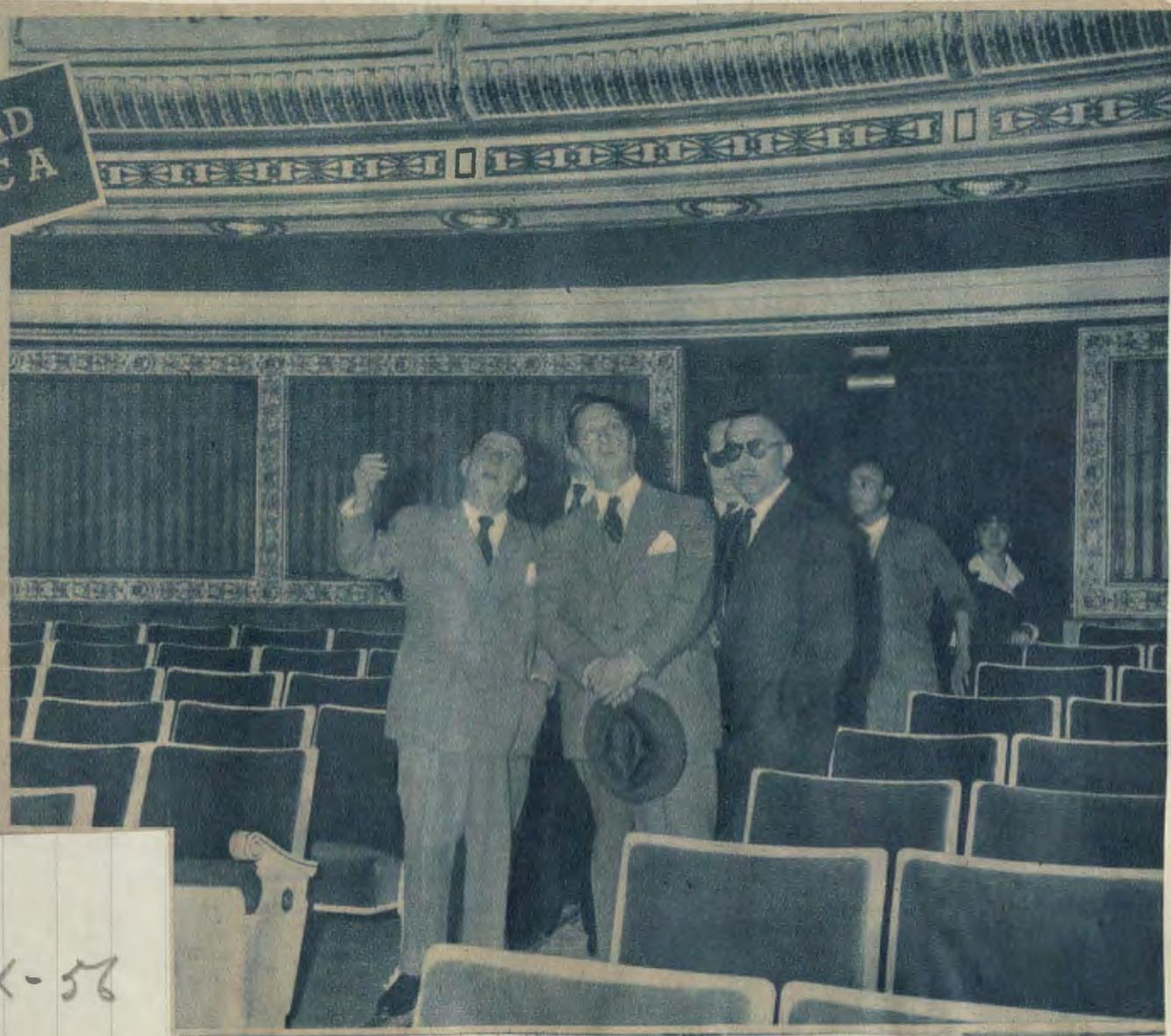


CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

LOCALIDADES DESDE 15 PTAS. SE DESPACHA EN CONTADURIA, SIN AUMENTO, CON CINCO DIAS DE ANTICIPACION

**ACTUALIDAD
GRAFICA**

VISITA AL NUEVO TEATRO DE LA ZARZUELA.
El ministro de Información y Turismo, Sr. Arias-Salgado, realizó en la tarde de ayer una detenida visita al transformado teatro de la Zarzuela, donde fué recibido por el Consejo de la Sociedad de Autores, y en el curso de la cual presencié, durante unos minutos, el ensayo de la obra lírica que será puesta en escena el día de la inauguración. En la fotografía, el señor Fernández Ardavin explica al Sr. Arias-Salgado algunos detalles sobre las obras realizadas en el inmueble. (Foto Sanz Bermejo.)



ABC

23-X-56

ANTECRÍTICA DE LA INAUGURACION DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, CON LA OBRA LIRICA «DOÑA FRANCISQUITA» EL ARPISTA NICANOR ZABALETA INAUGURO EL CURSO MUSICAL DE "CANTAR Y TAÑER"

Cartelera madrileña de espectáculos para hoy

Esta noche se inaugura el teatro de la Zarzuela, y su director, José Tamayo, nos ruega la publicación de las siguientes líneas:

Como lo que estrenamos esta noche es teatro y no obra—puesto que la obra, para orgullo de quienes la compusieron, pertenece ya a las antologías líricas—, permítaseme que sea yo, como director, y no los propios autores, quien firme al pie de estas líneas de antecrítica. Y permítaseme, ante todo, señalar la profunda emoción que en este trance nos embarga, porque se trata, nada menos, que de ofrecerle a Madrid, a este gran Madrid de 1956, un teatro a su medida.

Es Madrid el que estrena esta noche su teatro de la Zarzuela. Los viejos muros de cien años se han revestido con la gracia y el donaire de los arquitectos y decoradores de hoy. Bellísimo y esperanzador signo el del renacimiento de este nuevo teatro, que surge orgullosamente, con el espíritu de un siglo de experiencias escondido en lo más entrañable de sus estructuras. Mientras unos teatros desaparecen y otros se sienten amenazados, inauguramos hoy este teatro de la Zarzuela, el mejor de todos, uno de los más hermosos de Europa, donde la belleza, el confort y la suntuosidad de la sala compiten en perfección, con un escenario dotado de todos los adelantos que marca la última hora de la técnica escenográfica.

Todo esto, digámoslo pronto, ha sido posible gracias al entusiasmo y a la generosidad de los autores españoles. De todos los autores españoles, que con su esfuerzo nos han dado a los demás una formidable lección de amor al teatro. Porque no contentos con ser ellos los que día a día alimentan nuestros escenarios y nuestras compañías con los frutos de su trabajo, nos ofrecen hoy este nuevo y prodigioso escenario.

Bajo el patrocinio de la Dirección General de Cinematografía y Teatro vamos a emprender la campaña de género lírico, entendiendo como género lírico al teatro musical en toda la anchura de la palabra. Con todos los medios de que disponemos para servir la fantasía de los poetas y de los músicos, pretendemos impulsar con juventud y con alegría las bellas esencias del género, buscando—¿cómo no?—ese público joven que el teatro de este y de todos los géneros necesita.

Propósito fundamental de la Sociedad General de Autores de España y nuestro es cultivar el teatro musical en todas sus manifestaciones y estilos: zarzuela, ópera, comedia musical, "ballet" y buen "folklore" desfilarán por el escenario de la Zarzuela. Y alternando con estas actividades de todos los días llegaremos hasta la gran ópera y el concierto.

Hemos elegido "Doña Francisquita" para el primer cartel del teatro de la Zarzuela porque esta encantadora comedia lírica—pura filigrana, milagro de gracia, una de las auténticas joyas del género lírico español contemporáneo—tiene un marcadísimo y delicioso carácter madrileño. Porque en su día señaló una renovación en el género. Porque goza de amplia popularidad tanto entre nosotros como en el extranjero. Y porque lo mismo la música del maestro Vives que la letra de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw conservan intactos su frescura y su donaire.

Para servirla traemos al teatro de la Zarzuela los mejores cantantes de España, entre ellos algunos menos conocidos de nuestro público, pero que han ganado triunfos y aplausos en el extranjero. Tenemos el honor de ofrecer en nuestras carteleras los nombres de Ana María Olaria, Alfredo Kraus, Lina Huarte, Ana María Iriarte, Carlos Munguía, Inés Riva-

deneira y otros igualmente notables. Hemos dotado al teatro de la Zarzuela de un coro y de un "ballet" propios, ambos cubiertos por oposición y dirigidos, respectivamente, por el maestro Perera y por Alberto Lorca. La orquesta, elemento fundamental del espectáculo, compuesta por cincuenta profesores, se halla bajo la dirección de este nuevo valor de la música española que es Odón Alonso, quien asume también la dirección musical de la temporada. Y, en fin, por lo que se refiere a esta "Doña Francisquita", que he querido presentar con las máximas exigencias escenográficas, he confiado la realización de sus decorados y figurines a mis colaboradores de otras veces, Emilio Burgos y Víctor María Cortezo. Y he contado también con la valiosa colaboración de Rafael Richart.

Me doy cuenta de que inicio hoy una labor trascendental. Espero y confío en que ese fervor de nuestro público—que con tanta agudeza sabe responder siempre que se le solicita con dignidad y con entusiasmo—nos acompañe desde esta noche, cuando este telón del teatro de la Zarzuela se levante por primera vez con una juventud de cien años de tradición.—José TAMAYO.

Mundo y mundillo teatral

Ensayo general de «Doña Francisquita»

Madrid estrena teatro. Un teatro elegante, señorial, adornado con rojos terciopelos y amarillos brocados, lámparas impresionantes, oras. Un teatro como para tener su fantasma albergado en los fosos. Este teatro, que inauguró la tercera etapa del centenario llamado de la Zarzuela, va a abrir sus puertas con la reposición de «Doña Francisquita». Tamayo se ha preparado concienzudamente para esta solemnidad y el ensayo general ha durado un día entero. Por la mañana se han ensayado los actos primero y segundo y, por la tarde, el tercero: A las dos de la madrugada, «Aurora, la Beltrana» — que tiene tres encarnaciones en Ana María Iriarte, Inés Rivadeneyra y Angeles Nistal — seguía discutiendo con «Cardona» a través del «Marabú».

El ensayo general, al menos por la noche, tenía solemnidades de estreno. Palcos, plateas y localidades altas estaban llenas de público. En el patio de butacas, José Tamayo, rodeado de su estado mayor, dirigía las endechas del coro de los románticos y el bullicio del baile de cuchillero.

El Teatro de la Zarzuela — al que pueden ustedes echarle el gusto y el lujo que quieren — perfilaba aún de madrugada sus encantos. Por sus salones y pasillos circulaban petimètres, máscaras, chulapas de Madrid, entre largas serpientes de goma de los aspiradores de polvo que invadían al teatro.

Ya conocen ustedes la historia de los amores de «Doña Francisquita» y «Fernandos», subrayados musicalmente por esa gloria del arte lírico español que se llamó Amadeo Vives. Pues esa historia se ha empezado a cantar de nuevo desde el escenario de la Zarzuela por artistas que se llaman Ana María Ojaria, Lina Huarte — las tres «Beltranas» que les hemos citadas —, Alfredo Kraus, Agustín Godoy, Anibal Vela, con la dirección musical de Odón Alonso, con José Antonio Álvarez Cantos de maestro director y concertador, con unos inmejorables decorados de Emilio Burgos y todo ello bajo la suprema dirección de Tamayo. «Doña Francisquita» tiene una adecuada interpretación en Madrid, digna de la categoría de sus creadores Vives, Romero y Fernández Shaw.

Ya les hemos dicho que el ensayo tuvo las características de los grandes estrenos y las incidencias propias de todos los ensayos generales. Nervios, repeticiones, encendidos elogios y las travesuras de los pequeños duendes que habitan en los teatros. Y estos duendes dejaban, de pronto, sin luz el atril del director, de orquesta o la plataforma desde la que dirigía Tamayo en los momentos más culminantes de la obra, cuando la tiple se entregaba al gorgorito o el tenor atacaba con entusiasmo el do de pecho. Menos mal que por allí andaba un señor llamado Eduardo — especie de ser taumatúrgico que Tamayo tiene a sus órdenes — y que lo arreglaba todo en seguida.

A las tres de la madrugada terminaba el ensayo general. A esa hora, el patio de butacas estaba completamente lleno. El todo Madrid teatral está allí. Autores como Buero Vallejo, Víctor Ruiz Iriarte — que, como delegado de la Sociedad de Autores, que es la autora de este milagro de la resurrección de la zarzuela, hacía los honores —, actores como Rivelles, Dicenta, Casaravilla, Gil; damas guapas, elegantes y distinguidas, un mundo eufórico y entusiasta, celebraba este renacimiento del arte lírico en Madrid traído de la mano por los autores dramáticos españoles. — Manuel POMBO ANGULO.

EL ACTO INAUGURAL

Madrid, 25, 2 madrugada. — He perdido la cuenta de las veces que he visto y oído «Doña Francisquita». Anoche la vi y la oí una vez más en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. Cuando fué inaugurado este teatro, y el pasado día 10 de este hoy tumultuosa mes de octubre hizo de esta cien años, hubo una gran fiesta. Canciones de los mejores músicos de la época. Y Campaamor estrenó esa noche uno de sus poemas, el titulado «¿Quién supiera escribirlo? Un título que parece un suspiro».

Bien. Contra lo que se puede creer de que hoy se hacen las cosas con más rapidez que en épocas anteriores diremos, a la vista de los papeles de entonces, que se ha tardado más tiempo hoy en hacer la reforma que hace cien años en construir de nueva planta el edificio. Pero la esencial es que al cabo de un siglo el Teatro de la Zarzuela vuelve a ser inaugurado con gran pompa para dedicarse exclusivamente a la representación del género lírico; esto es, a los espectáculos de ópera, ballets, zarzuela, folklore, recital y otros similares.

Y vamos a la de anoche. En el escenario, en el grandioso escenario, «Doña Francisquita», la inmarcescible partitura del maestro Vives, y el libro, gracia y donaire, de Romero y Fernández Shaw. Anotamos para su constancia los nombres de los principales intérpretes de la obra: Ana María Ojaria, que fué la más aplaudida; Alfredo Kraus, Ana María Iriarte, Lina Huarte, Carlos Munguía, Inés Rivadeneyra, Sólca Réves Corpio, Anibal Vela y Jorge Monreal. Hemos de señalar asimismo que este teatro dispone de un coro y ballets propios. Quiere decirse que los componentes del coro y ballets ocupan su puesto por oposición. Y anoche lograron un éxito rotundo.

Noche de gala. Teatro nuevo con solera de cien años. Luces, sonrisas, saludos, gente bien vestida.

Asistieron el ministro de Información y Turismo, señor Arias Salgado; presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao; ministro de Justicia, señor Iturmendi; de Hacienda, señor Gómez de Llano; de Marina, almirante Moreno; del Aire, teniente general González Gallarza, y de Agricultura, señor Cavestany; el jefe de la Casa Militar de S. E. el Jefe del Estado, teniente general Barroso; gobernadores civil y militar, alcalde, presidente de la Diputación y otras autoridades, así como destacadas figuras del mundo de las letras y las artes.

En el vestíbulo del coliseo ha sido descubierta una lápida con la siguiente inscripción: «El Teatro de la Zarzuela se inauguró en octubre de 1856. Cien años después fué reconstruido por la Sociedad General de Autores de España bajo la presidencia de don Luis Fernández Ardavin.»

Los amores de don Fernando y de doña Francisquita — ustedes ya conocen la música de Vives — obtuvieron una buena interpretación. Y la presentación fué una maravilla de belleza y buen gusto. Pero la dirección de orquesta, a cargo de Odón Alonso, no nos gustó tanto. Recordamos muchas veces durante la representación al maestro Polos, auténtico director de género lírico. Odón Alonso, director de sinfónica, nos ofreció una versión un tanto falta de gracia.

El auditorio fué pródigo en aplausos; y el director de la compañía, José Tamayo, junto con autores e intérpretes, saludó reiteradamente desde el palco

Inauguración del nuevo teatro de la Zarzuela



He aquí otra vez, y por fortuna a Aurora y a Fernando, sobre el renovado tablado de la vieja farsa. La "Doña Francisquita" de anoche, en la solemne función inaugural del rescatado teatro de la Zarzuela, fué un feliz augurio de que el teatro lírico español puede esperar aún, en lo sucesivo, grandes triunfos. Voces frescas, gratos decorados, coros de verdad, orquesta digna de tal nombre, todo a la altura que cabría esperar de los buenos propósitos de la Sociedad de Autores y de la buena mano de José Tamayo, a quien la temporada ha sido encomendada. El grabado inferior muestra el resplandeciente aspecto de la fachada del teatro en esta noche inaugural inolvidable.

(Fotos Santos Yubero. Información en cuarta pág.)

YA

25-X-56





El Presidente y el Consejo de Administración
de la
SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA
en nombre de la

«Sociedad Anónima Teatro de la Zarzuela»

*Tienen el honor de invitar a Ud. a la función inaugural, de gala,
del Teatro de la Zarzuela, que tendrá lugar el martes día 23
de octubre de 1956, a las diez y media de la noche.*

Palcos, butacas y primer piso: Etiqueta o uniforme.

TEATRO

INAUGURACION DEL NUEVO
TEATRO DE LA ZARZUELABRILLANTISIMA FUNCION DE GALA Y UNA "DOÑA
FRANCISQUITA" EXCEPCIONAL

Los lectores conocen ya al detalle la magnífica obra realizada por la Sociedad de Autores Españoles para optar a Madrid de un teatro a la altura de los mejores de Europa, en el que tenga su adecuado marco el género, lírico nacional. Huelgan, pues, repeticiones de lo dicho. En la función inaugural, de gran gala, el teatro era la consabida "ascua de oro". Y vamos con lo importante, que es la representación de "Doña Francisquita", zarzuela que no es preciso adjetivar, pleno acierto de los

portantes, que dan el toque renovador del montaje de "Doña Francisquita", son el juego del balcón practicable del acto primero, el puentecillo del acto segundo y la disposición general de los dos cuadros del tercero, con la eficaz intervención de las transparencias.

Aquí entra por mucho la mano del escenógrafo Emilio Burgos, que en el cuadro de los románticos ha conseguido un tono de evocación poética que le acredita y le ha creado al número su ambiente propio, así como ha de-

es, todo lo que puede pedirse a un cantante, en el que lo que tiene importancia es que cante.

Ana María Iriarte, en Beltrana, llenó perfectamente su cometido como cantante y como actriz. Selica Pérez Carpio, en Francisca, derrocha la gracia natural, el garbo y la buena manera de cantar que siempre tuvo. Monreal, en el tenor cómico, nos produjo una impresión excelente. Canta con voz llena y fácil y cumple a maravilla con este papel, que siempre presenta serias dificultades para encontrar al hombre apto para él. El veterano Anibal Vela tiene hecho el don Matías y lo domina con su experiencia y su seguridad habituales. Los demás, el coro y el cuerpo de baile contribuyeron al magnífico conjunto.

Antes de empezar la representación, el presidente de la Sociedad de Autores, don Luis Fernández Ardevín, leyó emocionado unas cuartillas, en las que hizo historia y anécdota del trascendental momento que vive la Sociedad, y en nombre de ésta pudo mostrarse legítimamente orgulloso de la obra realizada. Aludió al espíritu que anima a todos por Madrid, por España y por el Caudillo y solicitó que la orquesta interpretase el Himno Nacional, lo que se hizo con la sala en pie y con una gran ovación al final.

El público tuvo mucho que aplaudir toda la noche. Aplaudió los decorados, dedicó prolongadas y entusiastas ovaciones a Ana María Olaria y a Kraus y grandes aplausos a todos los cantantes. Al final permaneció largo rato ovacionando a cuantos habían tomado parte o dirigido la representación. El maestro Odón Alonso, Lorca, Tamayo... Este presentó al público al hijo del maestro Vives, que ha venido para la gran solemnidad, y mientras el maestro levantaba en alto la partitura de "Doña Francisquita" estallaron las ovaciones de nuevo. Una noche triunfal, en suma, que Dios quiera sea el inicio de una resurrección del género lírico nacional y un premio al esfuerzo de los autores españoles.

N. G. R.



Ana María Olaria, Alfredo Kraus, Ana María Iriarte y Anibal Vela

libretistas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y culminación del arte de aquel gran músico que se llamó Amadeo Vives.

En el texto de la obra se han introducido algunos retoques muy leves y cortes muy acertados, que corrigen en algo la redacción primitiva y algunos bocadillos que la amplían brevisimamente, más que nada para responder a las exigencias del montaje y evitar "baches" en la representación. Es todo lo que hay que decir de un libreto de la mayor excelencia y que todo el mundo conoce. Pasemos al conjunto y luego al detalle de la interpretación.

Tamayo, aparte de la dirección y responsabilidad global, ha tenido algunos aciertos singulares que introducen flexibilidad y verismo, con lo cual no hay que soportar algunos convencionalismos estáticos que en el género lírico se toleran; pero que es mucho mejor suprimir en lo posible. El que el género lírico arranque del convencionalismo fundamental de que los personajes tienen que hablar de sus cosas cantando, no obliga necesariamente a que los coros tengan que ponerse en fila ante los espectadores y los cantantes avanzar a la batería para dar las notas agudas. Tamayo ha movido masas de coro con gran acierto en todos los actos, especialmente en las escenas finales del primero, en las escenas de la bulla y de la mazorca del segundo y en el final del

mostrado singular maestría en concebir todo lo demás. Con el bello decorado elogiamos los figurines de Cortezo, algunos de verdadera gracia y originalidad, los de máscara sobre todo. La orquesta, dirigida por el maestro Odón Alonso, joven y destacado valor musical, es tan numerosa y completa como requiere un empeño así. El bailarín Alberto Lorca ha demostrado dominio y gusto en la dirección del cuerpo de baile. Entre los coristas hay algunas voces muy notables.

Váyanos a la interpretación. Ana María Olaria lo reúne todo. Juventud y belleza; verdaderamente encantadora como actriz y estupenda como cantante. Voz agradableísima, timbre delicioso, potencia y limpieza en los agudos. No vamos a descubrirla ahora, después de haberla visto triunfar en empeños líricos más difíciles que el de anoche. Triunfó de nuevo, como era de esperar.

El tenor Kraus, a quien oímos anoche por primera vez, nos gustó francamente. Tiene una voz clara y muy agradable. Acomete los agudos sin la menor dificultad y no tiene altibajos, sino que su voz se mantiene pastosa y entera del principio al fin. Como actor,

CON UNA TRIUNFAL «DOÑA FRANCISQUITA» SE INAUGURO EL TEATRO DE LA ZARZUELA

AUTOCRITICA DE LA OBRA "48 HORAS DE FELICIDAD", QUE ESTA
NOCHE SE ESTRENA EN LA COMEDIA

Cartelera madrileña de espectáculos para hoy



Alfredo Kraus, Ana María Olaria, Ana María Iriarte, Selica Pérez Carpio, Gerardo Monreal y Aníbal Vela, figuras que anoche participaron en la reposición de "Doña Francisquita", con la que se inauguró el nuevo teatro de la Zarzuela, del que es director José Tamayo. En el círculo, el glorioso maestro Vives, autor de la partitura de la obra

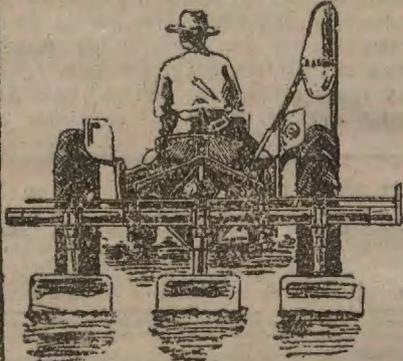
A las tres menos diez de la madrugada se rendían los últimos aplausos de una jornada pródiga en ellos, en honor del hijo de Amadeo Vives, que salió a escena; de los autores Romero y Fernández Shaw, que ocupaban plazas entre el público. "Doña Francisquita", fresca, lozana, inspiradísima, resistía las pruebas del tiempo, de la expectación, para salir, una vez más, victoriosa. Clima de victoria, del comienzo al fin de la noche; para los autores de España, representados por Fernández Ardavin, lector de unas sentidas palabras de ofrenda elocuente y plena de orgullo bien legítimo; para cuantos, luego de la interpretación del Himno Nacional, pusieron arte y voluntad al servicio de la empresa nobilísima de exaltar un género y colocarlo en caminos de salvación y resurgimiento.

No hay, apenas, margen para el comentario. Por otra parte, debido a un verdadero acontecimiento en los anales del teatro español. La Zarzuela deslumbró a los beneficiarios de esta efeméride, como deslumbrará, con su rango de teatro excepcional, a los futuros asistentes. Para tal marco, José Tamayo, taumaturgo de muchas empresas arriesgadas, supo dar en la diana del éxito, por difícil más admirable. Aquello, todo lo que vimos en la escena, tenía, por encima de concretos detalles, rango de conjunto, calidad fuera de serie, ambición coronada por resultados que podrán depurarse cuando falten las angustias y los nervios de la primera jornada, pero que ya suponían y demostraban lo que la temporada puede y debe ser, lo que será, de seguir por estos derrotados.

Una relación completa se hace imposible por razones de tiempo, aun escrita a vuela máquina. Primer aspecto a resaltar:

el espectáculo, global; los conjuntos, el movimiento escénico, los preciosos figurines de Cortezo y los decorados de Burgos, de un color, una gracia y una fuerza descriptiva sencillamente extraordinarios. Se aplaudieron, claro, al levantarse las cortinas. Y se comentaron con unánime aplauso. Nun-

CULTIVADOR ROTATIVO



Paró todo clase de trabajos
INCLUSO laboreo
entre líneas
BARRAS GUADANADORAS RASPE
Entregas inmediatas

Finanzauto. S. A.
VELAZQUEZ, 42 - ATOCHA, 62
Y EN SUS 30 SUCURSALES

ca la pradera tuvo tan enorme vuelo, gracias en buena parte al puente del fondo; ni tan delicado perfil la escena romántica, llevada hasta un jardín poético; ni tan efectiva y directa sensación el baile del candil... Eso, y todo, ayudado por las luces, por el juego de las figuras, de los grupos, de los solistas y el bloque humano movido con la destreza y la personalidad peculiares de Tamayo.

Después habrían de citarse los cuerpos estables. Muy en cabeza los coros, que triunfaron hasta lo indescriptible, por las voces frescas, por la seguridad, el empaque, el sentido vocal y escénico—una cita sin adjetivos, porque serían necesarios muchos elogios—para José Perera, su director—. Luego el "ballet", juvenil y disciplinado. Y la orquesta, nutrida, voluntariosa, mejor en el viento que en la cuerda aguda, pero sensible a las muchas indicaciones de Odón Alonso, un gran maestro, que dió a "Doña Francisquita" relieve que en los tristes fosos líricos se pierde siempre o casi siempre. (Y de nuevo el problema de ensalzar de modo escueto lo que por esfuerzo, por maestría, por dominio y entrega merecía tantos, tan cálidos comentarios.)

Y seguirían referencias para una serie de misiones perdidas en la mediocridad hasta hoy: las voces del lañador, la buhonera, el cofrade primero, Lorenzo Pérez, Irene, etc, bastante mejores que las de muchas figuras cabezas de cartel en otras formaciones.

Y la presencia de dos veteranos, admirables luchadores de un ayer que muchos recordamos: Aníbal Vela, "Don Matías" irreprochable, y Selica Pérez Carpio, "Francisca" de gran temperamento. Con ellos, un tenor cómico joven, Gerardo Monreal, cuyo "Cardona", por exceso de voz y desigualdades rítmicas, no lució como puede esperarse de sus condiciones evidentes.

Por fin, el trio base: Ana María Olaria, muy miedosa en los comienzos, pronto segurísima, que por figura, calidad, fineza vocal, flexibilidad y brillantez en los agudos, por musicalidad y juventud fué una "Francisquita" difícil de mejorar; Ana María Iriarte, algo corta de volumen y de agudos, pero castiza, dulcísima de inflexiones y fraseo en los graves y con toda su alma volcada en el servicio de un personaje difícil: "Aurora, la Beltrana". (¡Qué maravillosa cantante para sainetes!) Alfredo Kraus: voz de muy bonita calidad, fácil en toda la extensión, seguro en el ritmo, el ataque y la afinación, sin el menor amaneramiento de estilo—¡Dios lo bendiga!—y con plausible discreción al vivir el personaje: un tenor que por gusto, finura y naturalidad vocal es casi una perla en el mundo lírico para los que no quieren buscar tallas de "divos", que apenas se dan hoy por el mundo. Los tres, y eso me parece importantísimo, jóvenes, con presencia, simpatía y adecuación a los personajes.

Y, ¿qué más decir, cuando manda el reloj, cuando ni aún cabe revisar lo escrito? Los números de conjunto—canto a la juventud, pasacalle, colorista y arrebatadora cofradía de la bulla, mazurca, fandango...—fueron otros tantos motivos de asombro y satisfacción. Las romanzas, los dúos, de ovaciones abiertas. Pero nadie alteró su actitud. No hubo ni "bises", ni saludos, ni siquiera en los finales de actos. Otra buena lección. Como la que dió el público al ovacionar un concertante, en los finales del segundo acto, que siempre transcurría desapercibido. Como la que supuso el espléndido programa de mayo—portada encañadora de Sáenz de Sotomayor—, en el que se consignan los nombres de los cuerpos estables: responsabilidad y honor, manera de que todos se impliquen y sirvan las tareas que no importan sólo al teatro; ni aún a los autores de turno, sino a la causa general de la zarzuela, en cuyo holocausto se ha realizado el sacrificio de levantar de unas ruinas tristes el teatro cuya aparición festejamos. Por eso, sólo por eso, me parece que este gran éxito inicial debe ser estímulo, acicate para todos. Hay teatro—por fin el lo-

cal justifica la gala que todos observamos, con júbilo—, hay compañía, dirección, solistas y conjuntos. Que la Providencia inspire a nuestros autores. Para que un día las obras que reemplacen a "Doña Francisquita" en el cartel puedan, treinta y tres años más tarde, vencer como la zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Vives la posible reserva inicial de un público e impulsarlo hasta el género de manera similar a la que—bien puede afirmarse—ahora empujará muchísimas noches a todos los madrileños hasta un teatro que honra a la capital.—Antonio FERNÁNDEZ-CID.

25 DE OCTUBRE DE 1956. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 52

¡DE VALLADOLID, PINTOR!

Querido director:

Dirá usted que de dónde salgo, ¿verdad? Pues salgo no sé yo mismo de dónde. Este país en que usted ha tenido la suerte de nacer y al que yo tengo la suerte de amar le organiza a uno cada rapto que lo deja sumergido en silencios maravillosos, dentro de los cuales nadie sabe cuántas delicias se encierran. Pero vamos al caso. Salgo exactamente de un anfiteatro del teatro de la Zarzuela. (Sería terrible que a usted le importara—y a los lectores—un ble-do mi paradero durante tres meses.)

De cómo estaba el teatro anoche ya le darán a usted cuenta puntual los especialistas en la materia. Sospecho que Camón Aznar no figuraba entre esos especialistas.



Don Francisco Galicia

¡A que no! ¿Ve usted? Pues debiera haber figurado, porque usted se evitaría mis juicios sobre pintura y sus lecturas gozarían de la prosa—dicen que barroca, pero que a mí me gusta a rabiar—de este gran sujeto que aunque no fuera lo que es (un estúpido escritor) bastaría su desenfrenado amor a España y su capacidad fabulosa de trabajo para que constituyera una de mis debilidades personales.

De pintura, en este acto, parece que debiera hablarse de los decorados, ¿no? Pues yo voy a hablar de la decoración, que no es lo mismo (un famoso orador español decía que no es lo mismo estar dormido que estar durmiendo, como no es lo mismo estar bebido que estar bebiendo. Los decorados son mucho menos que la decoración). La decoración de la Zarzuela ha corrido a cargo de un pintor. Lo que se llama un pintor "de brocha gorda", con cierto aire peyorativo, por los pintores de brocha fina. (Que son tan frecuentemente malos y pedantes, gandules y oportunistas.) El pintor de brocha gorda a que aludo ha hecho una bellísima obra que le da la jerarquía que los pintores de brocha gorda cuando son artistas tienen. (¿Conoce usted el tomo de "Skira", por Lafuente Ferrari, sobre Goya, pintor de

brocha gorda?) Un pintor de brocha gorda bueno es mucho mejor que un pintor de caballete malo.

Es mucho más difícil pintar bien una pared que tirar el pegolete con unos brochazos graciosillos en un lienzo para exponerle en un salón precedido de la literatura de un amigo, que es lo que se usa ahora para envolver en la cortina de humo de la literatura la pereza de las artes plásticas cansadas, por lo que se ve, de reinar sobre las demás artes.

El pintor de brocha gorda de la Zarzuela, el que ha pintado las paredes y los techos y las embocaduras y todo eso que es un auxiliar de la arquitectura, se llama Paco Galicia Estévez y es de Valladolid; es el padre de Mari Luz Galicia y de José Luis Galicia, gran pintor también. Si no lo sabía usted, sépalo. Y sepa usted que cuando uno andaba por París dándole al "snobismo" (que ¡ay de aquel que no lo haya padecido a su debido tiempo!) el nombre de Galicia iba y venía de orilla a orilla del Sena y los marchantes del Faubourg Saint-Honoré hacían encaje de bolillos para comprarle acuarelas y óleos al de Valladolid. Valladolid, director, ciudad con la que no tengo nada que ver, pero que es una ciudad de la que hay mucho que hablar, y que tiene mala Prensa en el sentido de que se ha hecho sobre Valladolid mucha menos literatura de la que tan preclara ciudad llena de gracia merece.

En Valladolid hay muchas cosas que son "mejores" (sin hablar de la escultura policromada, asombro del universo), pero entre las cosas "mejores" de Valladolid figuran el pan, el Canal de Castilla, el valor personal de sus hombres... ¡Y los pintores! Ya sé que Vicente Escudero, el fiero vallisoletano, me va a poner como un trapo, porque pretende que, además, en Valladolid hay los mejores bailarines flamencos. Puede que tenga razón, pero a mí lo que me interesa es decirle a usted que ¡de Valladolid, pintor! Y entre los pintores de Valladolid, los de brocha que llamaremos grande en vez de gorda, Paco Galicia, que ha pintado la Zarzuela y antes había pintado el café de la Coupole y el Pont d'Alma bajo la niebla, con el Panteón al fondo, es el mejor. ¡Ya era hora de que se supiera!

Ya le iré escribiendo si no hay estropicios interferentes.

Y ¡a mandar!—Diego PLATA.

ESCUCHE LA MAGNIFICA VERSION DE

DOÑA FRANCISQUITA

ANA MARIA IRIARTE - MARIA DE LOS ANGELES MORALES - CARLOS MUNGUIA

con el coro de Cámara del Orfeón Donostiarra y Gran Orquesta Sinfónica, Director:

ATAULFO ARGENTA



F. ROMERO Y C. FERNANDEZ SHAW
Doña Francisquita
 AMADEO VIVES

PRINCIPALES INTERPRETES:
 MARIA DE LOS ANGELES MORALES ANA MARIA IRIARTE
 CARLOS MUNGUIA
 Coro de Cámara del Orfeón Donostiarra y Gran Orquesta Sinfónica
 Director: ATAULFO ARGENTA

Alhambra
 El disco de máxima calidad
 Largo duración - grabaciones
 MCC 30.015

Alhambra
 El disco de máxima calidad
 Velocidad 33 1/3 rpm
 MCC 30.015


Alhambra

EN DISCOS
ALHAMBRA
 MCC. 30.014/15

ABC - 25-605-576

**ACTUALIDAD
GRAFICA**

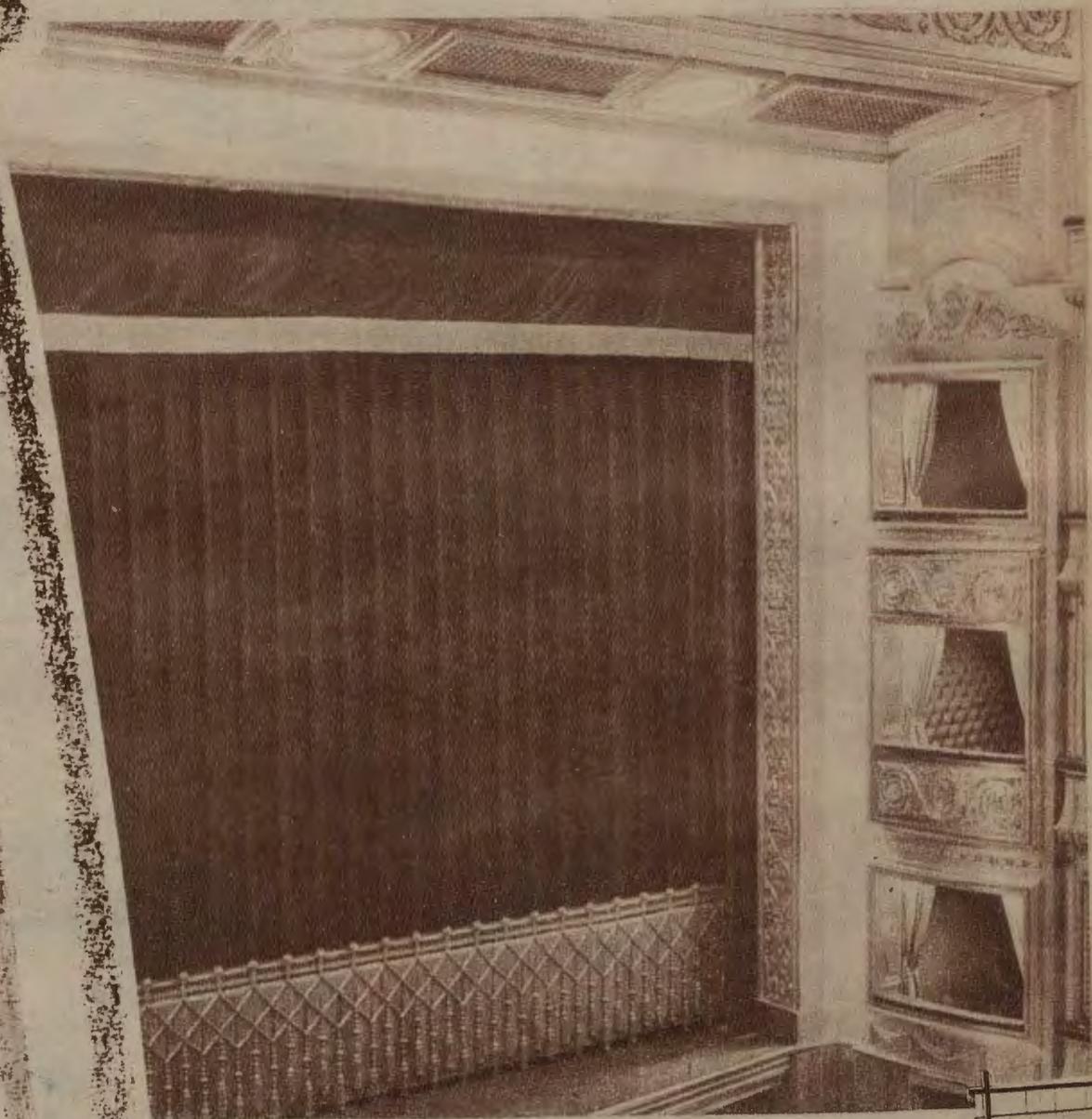
**INAUGURACION DE LA
ZARZUELA.**—Una escena
de la encantadora comedia
lirica "Doña Francisquita",
obra elegida para abrir
ayer noche las puertas del
remozado teatro de la Zarzuela,
el bello coliseo con que
nuevamente cuenta Madrid
para gloria y fomento del
genero musical, tan apete-
cido por el público.
(Foto Sans Bermejo.)



ABC - 26-X-32.



Nuestros telares tejen
distinción y calidad ...



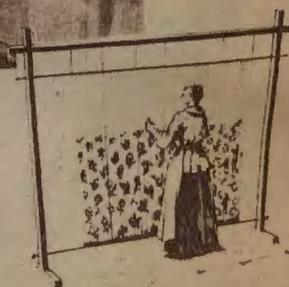
TELONES • CORTINAJES • TAPIZADOS • ALFOMBRADOS

...esta es la aportación que hacemos a la magna
reforma del Teatro de la Zarzuela, en corres-
pondencia al honor que nos ha sido confiado

RAMAGA

FUNDADA EN 1898

CLAVEL, 2 • MADRID



Fábrica propia en
MADRID
Alonso Castrillo, 19

PROSCENIO

Inauguración del teatro de la Zarzuela con «Doña Francisquita», bajo la dirección de José Tamayo

A las tres de la mañana, todavía llamando a la apoteosis final que fué llamando a la escena a todos los elementos operantes en la representación de «Doña Francisquita» no hay mucho tiempo ni sitio que perder. Por eso, procuraremos sintetizar en unos cuantos apartados las notas más salientes del acontecimiento, que merece juicio más tranquilo y extenso, al que tal vez no renunciemos. Vamos a ellas, pues.

INAUGURACION DEL TEATRO

Un esfuerzo estupendo de la Sociedad de Autores ha devuelto a la escena española el nuevo teatro de la Zarzuela. Enhorabuena. Los elementos funcionales del mismo han ganado el ciento por uno con relación al local antiguo. El ornato de la sala y vestíbulos también. El espacio para el público, sigue siendo el mismo, por una ley física ineludible. Quiere esto decir que para el «verse» que trae aparejadas las funciones de gala, no se sale de las aperturas acostumbradas. Y quisiéramos decir que como «ersata» del gran teatro madrileño que se necesita, no vale. Claro es que la Zarzuela no lo ha pretendido nunca, pero bueno será avisarlo para acicate de contentadizos.

RITMO DE LA REPRESENTACION

«Doña Francisquita» comenzaba a las diez y media, según programa. Aparte de hacer sitio para la intervención de don Luis Fernández Ardavin, los primeros compases de la partitura de Vives comenzaron pasadas las once y veinte. Se salió a las tres, según queda dicho. Los entreactos fueron dilatados también y la representación, aún sin repetición alguna, tuvo un ritmo retardado sensible desde la orquesta hasta la acción, figuración y canto. Esta mala tradición no sirve.

«DOÑA FRANCISQUITA»

Lo primero que hay que decir es que jamás en la historia de la Zarzuela, se ha abordado con más éxito una representación de más rango. En este sentido, fué una «Doña Francisquita» histórica y el triunfo de los que en ella intervinieron no puede ser discutido. Nunca se ha presentado así una zarzuela y este realce puede entenderse en sentido positivo e incluso negativo. Por un lado, devolvía a la partitura de Vives e incluso al libro de Romero y Fernández Shaw brillos y calidades que habían quedado sumergidos en la desventura zarzuelera desde su estreno. En los matices orquestales, en los cantantes, en la acción, en la presentación, en el movimiento, en la dirección.

Ahora bien, «Doña Francisquita», como zarzuela, excelsa, si se quiere, tiene los límites del género. La zarzuela llega hasta un punto crítico a partir del cual si se quiere extender se rompe. Queda una parte en los límites potables y la otra pasa a constituir pieza frustrada por énfasis y engolamiento. Ocurriría lo mismo si se quisiese interpretar a la guitarra la «Sinfonía de los Salmos». La reducción al absurdo es, quizá, abultada; pero no está uno por precisiones entrada la madrugada.

ACIERTOS POR GANANCIA Y QUIEBRAS POR EXCESO

Que los coros sean numerosos, disciplinados, movidos con gracia, cantantes y bien vestidos es un éxito total y nuevo, del que hay que partir ya desde el nuevo teatro de la Zarzuela. En el primero y el segundo actos (a pesar del cambio de signo que ya

desde la decoración realista del primer acto a la estilizada del segundo) unimos nuestro aplauso sin reservas. Que los cantantes de primera a última línea canten con afinación y brillo en sus voces, también. Que la zarzuela reclame para sí voces en las primeras partes que antes sonaban sólo en la ópera, lo mismo. En este sentido, el sonido de las voces de Ana María Olaria, de Ana María Iriarte y del tenor Alfonso Kraus es una ganancia descomunal. Y que la orquesta sea una orquesta como la que dirigió Odón Alonso, también. Para no hablar del lucro de una acción perfectamente dirigida de principio a fin.

Ahora bien, había momentos en que la preocupación sería orquestal y «belcantista» evaporaba un elemento imprescindible en la zarzuela: la gracia. La orquesta estuvo muchas veces lenta, arrastrada, solemne, aparte del grave desajuste del coro de románticos, en el que quien llevaba el ritmo ágil eran las voces. Ana María Olaria cantó muy bien, con brillo de estilo y facultades. No hay pero que oponerle. A la Iriarte, bien de voz, le faltó completamente brillo, nervio en su papel activo. Fué una Beltrana fría y cantante. Y el tenor, seguramente la voz más bella que ha cantado en su cuerda «Doña Francisquita» (hagamos caso omiso de los descensos de algún divo de gran ópera ya menguado y contamos con que la veteranía relativa del crítico le permite recordar de Casenave a Vendrell para abajo), cantó excelentemente con su voz pucciniana, pero con una frialdad de tímpano. Monreal, Vela y Selica Pérez Carpio, francamente bien.

EL TERCER ACTO

Prescindiendo de las desventajas de la tramoya, de los accidentes imputables a la noche de estreno, hay una cuestión fundamental. Este acto es el más flojo, musical y escénicamente, de la obra. Comienza con el cuadro ambiental del coro romántico. No hablemos de su resultado musical, ya aludido. Hablemos del desacierto que supone la quiebra de estilo, el querer aupár a «ballet» luminotécnico, vagoroso, fantasmal, un cuadro concebido sobre otros supuestos radicalmente opuestos. Bajar de ese globo, remontado, no se sabe por qué, al baile de Cuchilleros, supone un peligroso «slalom», donde la unidad estética se rompe las narices. Uno cree que Vives lo que pretendió fué dejar un coro muy bonito, lo mejor cantado posible y en la decoración más ambiental posible, dentro del marco de la obra. Pero no pretendió que se montase un sucedáneo de «El lago de los cisnes», con chisteras, miriñaques y capas.

Creo que por ello, más los accidentes, el ruido del montaje, la frialdad creciente de orquesta y cantantes y el hecho de ser el acto más flojo el tercer acto, con aquel telón que se quedaba como el alma de Garibay, supuso un descenso en la obra.

RESULTADO

La suma positiva fué tanta, tantas las ganas de ver una zarzuela tan cuidada y digna, aun

en sus equivocaciones, que el público aplaudió en muchos pasajes con entusiasmo. La disciplina de las huestes de Tamayo, que reserva para el final el contacto entre público y escena, puede ir bien para el verso, no para lo lírico, y más cuando éste se apoya, como la zarzuela de tipo A, llamada «grande», en la tradición de la ópera. En todas las grandes óperas del mundo que uno ha visto los intérpretes principales saludan ante el telón al final de los actos. Fué una gran noche. Fué una noche de resurrección, si se tiene el cuidado de

suponer que la zarzuela del nuevo estilo aún necesitará retoques, y no salió, convertida en «Doña Francisquita», vestida y armada de todas sus armas, como nueva Minerva. La señal de resurrección, en lo que a uno respecta, existe en el tono que se emplea, que la pobre zarzuela antetamayista no podría resistir. Por eso uno envía su enhorabuena a todos cuantos hicieron posible incluso el tono de esta crítica y sus exigencias, desde Tamayo a don Luis Fernández Ardavin. Y adelante.

VALENCIA

Musical Con "Doña Francisquita" se inauguró el teatro de la Zarzuela

Madrid cuenta con un nuevo y viejo teatro para el género lírico. Esta vez no ha sido anuncio fallido una y otra vez a lo largo de treinta años, sino realización venturosa en catorce meses de una obra que no respetó de la antigua Zarzuela sino el esquema. La Sociedad de Autores, por boca de su presidente, don Luis Fernández Ardeván, explicó anoche todos los pormenores de la adquisición y transformación del teatro de la Zarzuela. Después, con el público puesto en pie — un público de excepción, formado íntegramente por autoridades, Prensa y autores —, la orquesta interpretó el Himno Nacional. Acto seguido se dió la primera representación de «Doña Francisquita», según montaje e interpretación de la compañía que dirige José Tamayo.

Son las tres de la madrugada. No hay posibilidad de extender demasiado sobre pormenores. Me nos aun de volver sobre el problema del «género lírico» — para mí, no existe y tiempo habrá de explicar por qué pienso así. Quede, pues, la referencia de lo visto y escuchado.

Que la zarzuela — los títulos señeros de ella — puede y debe vivir es algo que sale de toda discusión. Como se representan la ópera y la ópera del siglo pasado. La cuestión — dejando al margen otra vez si el género, como tal, puede tener actualidad — residía en la forma de presentarlo. Cuando toda la técnica teatral ha cambiado en el mundo para montar «Hamlet», «Las bodas de Figaro» o «La viuda alegre», la zarzuela no podía ser una excepción. Género dramático, no podía soportarse sólo «con los oídos» — su puesto que se tratase de buenas cantantes —, sino que había que procurar dar algo a los ojos. Si no, bien estaba la zarzuela en días de microscopio.

Este es el empeño que ha abordado — con indudable acierto en los resultados — José Tamayo con «Doña Francisquita». Dar nueva vida y nueva estética a los escenarios; concebirlo todo de otro modo. Añadir constantemente la gracia del color y de la danza; convertir el antiguo triste «corrido de la bulla» en una estampa animada, brillante, con aire y traza goyescos; hacer del «telón» sobre el que los «enamorado» cantaban su pasión en voz íntima, bellísimo escenario-fuente y árboles desnudos en una madrugada de invierno madrileño; «convertir» el «landango» o el «bolero» en lo que son: «danza». Y dar atractivo al conjunto sin que la parte musical sufra nada, sino al contrario. Porque se evitan los falsos convencionalismos escénicos de muchos números; hasta la «flauta» de la romanza del ruiseñor se justifica en la escena con la presencia de un músico mendicante. Me refiero sólo a lo más saliente, porque lo otro, figuras, luces y demás, está al servicio de una total unidad de concepción.

Unidad a la que ha servido también Odón Alonso, como director musical. Anoche se ha demostrado cómo puede interpretarse, y muy bien, toda una zarzuela sin recurrir a los viejos vicios que constantemente se justifican echando mano de una chiquita tradición. Se contó con un reparto de excepción, de los mejores que actualmente puedan conseguirse. Ana María Olaria hizo una Francisquita no sólo acertada en lo lírico, sino también como actriz. Vivió el personaje, y palabra y música se ajustaron a una sola psicología. Fue de guardar el de anoche Ana María Olaria como uno de sus grandes triunfos. Su versión fué sencillamente deliciosa, y enténdase el adjetivo como si se aplicara por vez primera, limpio del uso más o menos tópico.

Alfredo Krauss fué una revelación. Se tenían noticias de sus méritos, pero por mi parte confieso que los comprobé en mayor medida que había imaginado. Krauss tiene una voz bellísima de timbre, de calidad muy lírica, canta con claridad y limpieza y se



Ana María Olaria

dos. Sobre ello hace gala de un estilo musical exigente que le lleva a mantener una línea de gran clase. Como actor quedó quizá un poco corto.

Ana María Iriarte es una estependa «Beltrana». Sus condiciones vocales su belleza de rana, el arranque y la pasión que puso en su cometido no nos sorprendieron, pues se trata ya de un valor contrastado.

Gerardo Monreal defendió el difícil papel de Cardona con desigual acierto. Papel peliagudo, pues Vives le hace cantar en serio y dar respuesta con los mismos temas al tenor, a la soprano y a la «mezzo», y aun le encomienda el canto a la juventud. Sin embargo, el personaje es de «cañuto».

Anibal Vela mantuvo la categoría de su nombre en D. Matías. Acertado en todo momento, como actor y como cantante, contribuyó en buena parte al triunfo de la jornada.

Los coros magníficos, a las órdenes de José Perera, cuyo nombre basta y sobra para significar la altura de las consecuciones en el terreno que le es peculiar. Bien la parte coreográfica de la que responde Alberto Lorca.

Extraordinaria la labor de Odón Alonso. Lo que el joven maestro hizo merece el mejor aplauso. El género teatral es difícil y complejo, y Odón Alonso ha mostrado su capacidad en este aspecto. Que la orquesta «suene» es algo a lo que no estamos acostumbrados en el mundo de la zarzuela. Menos a que suene bien, que subraye y se funde en la intención expresiva hasta cobrar la valoración dramática que el autor quiso de ella. Anoche escuchamos muchas «cosas nuevas» en «Doña Francisquita», y eso que creo que aún no es suficiente el número de profesores si se quiere que el «fofo» esté a la altura de la «escena».

En el capítulo de «incidencias» hay que resaltar un «accidente» de la «ondalla» que no entró en su primera intervención interna del primer acto y lo ruido de la mutación del primero al segundo cuadro del tercer acto.

Se siguió la norma plausible de no repetir, ni siquiera saludos, después de los números, aunque los aplausos fueron clamorosos y cargados de bravos en muchas ocasiones. Es uso internacional hacer las cosas así. En cambio encuentro excesivo — no lo he visto en ninguna parte — que no saluden los intérpretes al final de los actos.

Al terminar la representación, y a pesar de lo avanzado de la hora, el público aplaudió incansable. Saludaron todos los citados y se rindió homenaje también a los autores del libro — allí presentes — y de la música, maestro Vives, cuyo hijo recogió emocionado desde el escenario el homenaje que se rendía a la memoria de su padre.

ARRIBA

25/1/33

- ABC - 25-X-56

NUEVOS INTERPRETES DE "DOÑA FRANCISQUITA", EN LA ZARZUELA
Tres figuras alternaron con las elegidas para la reposición de "Doña Francisquita", y encabezaron en la segunda jornada los repartos de tarde y noche: Lina Huarte, Inés Ribadeneyra y Carlos Munguía. Este, un tenor de medios vocales considerables; timbre grato y un estilo quizá no exento de cierto abuso en las delicadezas; como actor, más que discreto. Inés Ribadeneyra, una "Beltrana" magnífica, de amplias facultades, voz extensa y voluminosa, muy bella de color y gran arranque escénico, por el que su figura cobra relieve. Lina Huarte, lírico-ligera de cantidad y calidad excelentes, con fácil agudo y, quizá, un exceso detallista en gestos y actor entusiasta por el público. Ya no un público de circunstancias y solemnidades, sino de espectadores que dan la tónica del éxito que, por asistencia y aplauso, espera a Tamayo, Odón Alonso, Lorca y cuantos en los distintos cometidos—Kraus, destinatario de una ovación interminable y los coros en primer plano—han marcado el rango que el nuevo teatro merecía.—F.-C.

25-Oct-

YA
==

26-Oct-

DE AQUI Y DE ALLI

DE don Javier de Burgos y de su facilidad para versificar hemos hablado en esta sección en varias ocasiones. Y nuevamente tenemos que mencionarlo porque precisamente ayer nos hemos encontrado con él en un paseo del Retiro.

—¿Qué hace usted por aquí?

—En este momento acabo de terminar un soneto dedicado al teatro de la Zarzuela. ¿Lo quiere usted conocer?

—Con mis amores.

—Pues aquí lo tiene.

Y, ni corto ni perezoso, don Javier de Burgos nos tendió una cuartilla en la que aparecía escrito lo siguiente:

Al teatro de la Zarzuela con motivo de su reciente reapertura
SONETO

Ha vuelto a abrir sus puertas la famosa Zarzuela,
ese viejo teatro que tuvo la virtud
de ofrendar a la lírica su paternal tutela
y de arrullar los sueños de nuestra juventud.

Madrid, que el arte adora, que sus
prestigios vela,
le prestará de fiyo su real solicitud.

¡Quiera Dios que a esa sala, que es de
artistas escuela,
lleguen, siempre afinada, las notas del

¡Que, en su tercera vida, ese gran
coliseo,
sembrador de las gracias de los hijos de
Orfeo,
emulando los méritos de "Doña Francisquita",
nos brinde otras mil obras de resonancia tal,
que en todas ellas, plenas de belleza infinita,
triunfe siempre el encanto del arte nacional!

DE AQUI Y DE ALLI

EN la tercera inauguración del teatro de la Zarzuela se recordaba que el tenor que estrenó "Doña Francisquita" fué Casenave.

—¿Y qué ha sido de él?—preguntó alguien.

—Hace unos años estaba de quillero en un teatro de Buenos Aires—contestaron.

AHORA que se habla tanto del género lírico, no está de más sacar a colación una anécdota que ha referido don Angel Vergel.

Todo el buen aficionado a la zarzuela conoce la del maestro Fernández Caballero "La viejecita".

Lo que se sabe menos es que don Miguel Echegaray puso una

nueva letra a la popular canción que comienza:

Viejecita que vas al sarao...

La letra que escribió Miguel Echegaray, y que estaba dedicada al maestro Caballero, ya anciano, decía así:

Viejecito que escribes zarzuelas,
no escribas ya más,
porque a muchos, de rabia, les haces
perder el compás.

El me dijo: No escribo zarzuelas
con mala intención.

Mas, sin vista, bien puedo escribirlas,
porque yo las hago
con el corazón.

NOTAS DE HUMOR, por Galindo

YA - 21-X-56
→

26-X-56
↙

Ripios del día

EL GENERO LIRICO

Ya tiene la zarzuela
su colisión.

Lector, de que así sea
cuánto me alegro,
¡Un buen teatro,
con cantantes y todo
lo necesario!

Nuestro género lírico,
que tanta gloria
ha dado a nuestra escena
con bellas obras,
en las que brilla
de Madrid la pimpante
gracia castiza,

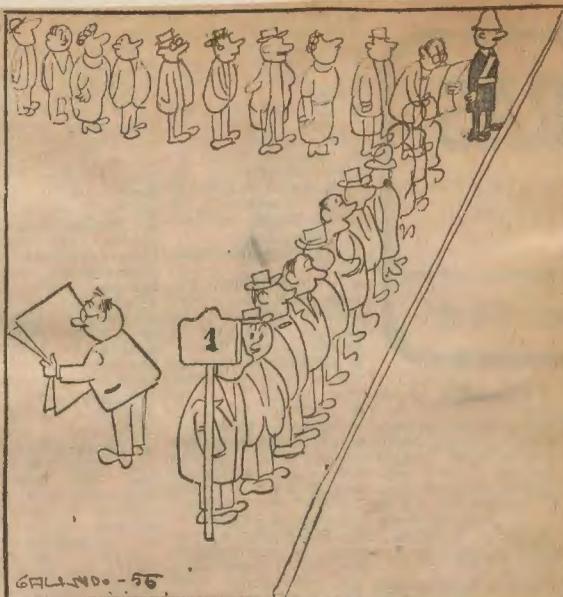
se remoja y se viste
de nuevas galas,
renovando sus viejas
glorias pasadas.
Que nadie diga
que la zarzuela en crisis
se halla sumida.

¡Qué falta, sin embargo,
para que el triunfo
no quede en flor de un día,
se torne humo?
Faltan tan solo
libretos que la saquen
del "repertorio".

Y esto habrá de evitarse,
nadie lo dude,
creando un nuevo premio
que la estimule,
y dé en justicia
al género las obras
que necesita...

El premio gran impulso
diera a la escena.
Y no cabe dudarlo
con la experiencia
del resultado
que han tenido hasta ahora
los de Teatro.

LUIS ROMERA



"DOÑA FRANCISQUITA"
Coro de románticos.

EL ALCAZAR - 25-X-56

MONICA

Por MUNO A



—¡Qué! ¿Ya se ha inaugurado el teatro de la Zarzuela?

Ha nacido una nueva época de dignidad artística para nuestro género lírico nacional

Inauguración del teatro de la ZARZUELA con una magnífica representación de "DOÑA FRANCISQUITA"

DONIA Francisquita» ha saltado al escenario de la Zarzuela con la misma alegría que deberían sentir las majas de Goya cuando subían del arroyo para instalarse en las paredes de los aristocráticos salones por el milagro de los pinceles del maestro.

El salto ha sido dado con el vigor y la flexibilidad de treinta y tres años mozos en un cuerpo bien dotado, bello de línea y proporción. Porque esta obra de Vives, Romero y Fernández Shaw, como bien dice el programa de mano ofrecido anoche, «dió nuevo rumbo a nuestro género lírico nacional».

Se ha dicho muchas veces que el siglo XIX termina en el año 14 de la presente centuria, justamente el día que comienza la primera guerra mundial. Con la «Francisquita», igualmente termina una época para comenzar otra en el campo de la zarzuela, y es natural que así sea porque Vives lleva a ella una serie de circunstancias que concurren personalmente en él: intención de hombre cultivado, maestría de compositor, responsabilidad artística que quedan en la obra, patentes, y hacen que ésta sobre carácter de permanencia por encima de modas y de accidentes.

Pero sería vano empeño explicar a nadie ahora los positivos valores de este modelo de zarzuela. Si, en cambio, es obligado señalar que nunca en sus treinta y tres años de existencia, «Doña Francisquita» se ha vestido y movido, vivido, en suma, con mayor adecuación a sus merecimientos. Esto es preciso tenerlo en cuenta, para ella y para cuantas obras del género puedan sucederle. Con el polvo y los andrajos del viejo teatro de La Zarzuela se han barrido los vetustos coros, tópico inaguntable siempre, que movían alter-

nativamente sus brazos y sus cabezas como muñecos de feria con otro punto coincidente además, que era el de la desafinación. Se ha eliminado la vieja estampa hecha cliché para todas las obras y todas las escenas, en ese dúo de las primeras figuras valedera, como aquella fotografía del archivo de cierto periódico que reproducía el rostro de un chino y que se publicaba siempre, ya se tratase de un personaje del Japón o de China, fuese un político o un saltador de caminos.

Al marcos lujoso, cómodo, de aire limpio que se respira ahora en la sala de la calle de Serrano, no se le podía poner otra cosa en escena. Todos los detalles técnicos de que está dotado el amplio escenario que seguramente conocen ya nuestros lectores por la Prensa diaria, que estos últimos días se ha ocupado ampliamente de lo que en justicia es esta reapertura, con carácter de acontecimiento, en el teatro de nuestra Patria.

La Sociedad General de Autores ha dado los medios materiales a José Tamayo, y él ha puesto lo demás. Ha sabido buscar, en primer lugar, a Odón Alonso, joven director de largo vuelo en su profesión, que ha llevado a esta empresa su magnífica formación de músico e intérprete; a José Perea, creador de coros para altas misiones artísticas; decoradores, figurinistas, coreógrafos del prestigio y la autoridad de Burgos, Cortezo y Leroa, y a tantas otras personas, cabezas de esos pequeños mundos independientes entre sí, pero que forman el todo en la marcha de las cosas teatrales.

«Doña Francisquita» ha sido cantada por cantantes, y enténdase en esto lo que quiero decir. Si el maestro Vives hubiera oído anoche su «Doña Francisquita» hubiera aprobado el reparto. Ana

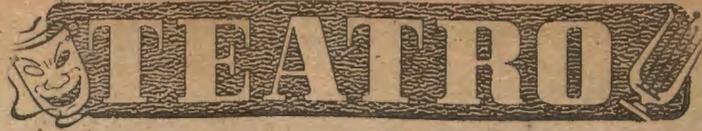
Maria Diaria, como Alfredo Kraus o Ana María Iriarte, han hecho la aportación no solamente de sus voces, sino también de su trabajo anterior de estudio de canto, y la última, la de sus inudables condiciones para la escena. Anibal Vela y Selica Pérez Cárpio han unido su experiencia teatral, y Gerardo Monreal, su voluntad de acierto.

Ciertamente que faltan en esta relación otros nombres que deberían ser citados, pero si decimos

que el logro total fue completo no hace falta desender al detalle.

La jornada de anoche tiene mucha más importancia que la de haber conseguido una magnífica representación de «Doña Francisquita». Ha nacido una nueva época de dignidad artística para nuestro género lírico nacional, y ello hace que todo el mundo se sintiera gozoso con la promesa que es deriva de una tangible realidad.

A. DE LAS H.



TEATRO

MUSICA

La zarzuela se ha salvado

Anoche, con una representación inolvidable de "Doña Francisquita", de Vives, se inauguró el teatro de la Zarzuela. El género lírico español, a punto de desaparecer, resurge con un ímpetu y fuerza arrolladores. La Sociedad General de Autores de España, en un titánico esfuerzo, y el talento de José Tamayo, han hecho posible el milagro. Ha bastado la representación del primero de los títulos en cartera, en el marco del nuevo—mas que reformado—teatro, bajo el mando del joven director granadino para que el público de Madrid advierta que se halla ante la auténtica resurrección de nuestra zarzuela. No ha sido, sin embargo, fácil el camino que condujo hasta la noche de ayer; una adquisición, "contra viento y marea", del viejo local a punto de ser derribado; quince meses de costosas obras para dotar al coliseo de cuanto pueda apetecer el más exigente en materia teatral; difícil elección de nombres; ensayos agotadores... Si breve ha sido el espacio transcurrido desde el día de la compra hasta el momento de alzar el telón, no pequeño ha sido el esfuerzo llevado a cabo. Diganlo sino esos hombres maravillosos que son Ardavín y Moreno Torroba, presidente y vicepresidente de la Sociedad General de Autores de España; Parada, López Rubio, Ruiz Iriarte, Muñoz Lorente, Fernández Shaw y Navarro, que han permanecido constantemente, con olvido absoluto de sus comedias o de sus partituras—como señaló Fernández Ardavín en las elocuentes palabras que dirigiera al público antes de dar comienzo la representación—, vigilando y dirigiendo, día tras día, las obras, instalaciones, decoración y ornato del local.

La representación que anoche se nos ofreciera no pudo ser mejor. La "Francisquita", de Vives, una de las obras más precladas de nuestro género lírico, tanto por la partitura como por el libreto brindó a José Tamayo amplios motivos para el despliegue de su incomparable arte y de su inteligente criterio. La visión que de la obra tiene el joven director es realmente maravillosa. Destaca en ella el sello personal de sus movimientos escénicos, de su colorido, de sus atrevimientos escenográficos y luminotécnicos. Todo es de una fuerza teatral fabulosa. Estamos seguros de que, en este sentido, no se habrá ofrecido jamás al público nada semejante. La dirección musical, a cargo del joven conductor Odon Alonso, puede considerarse muy feliz. Con ella inicia una nueva etapa en su ya brillante carrera. Hay talla, dominio, soltura y juventud. El tiempo hará lo demás.

En cuanto a los intérpretes, hay que destacar, en primer lugar, a Ana María Oloria, una "Francisquita" deliriosa por voz, temperamento y tipo. Lució en todo momento unas cualidades vocales envidiables—picados ágiles, reguladores, medias voces, limpieza de sonido en los tres registros, magníficos sobreguados...— y un talento interpretativo singular. Ana M.^a Iriarte aún no está en su mejor momento vocal ni dió al personaje la "bravura" necesaria, cumplió con gran dignidad. Muy graciosa Selica Pérez Carpio (¿recuerdan ustedes aquella su "Beltrana"?). Alfredo Kraus es un tenor de muy bonita voz y gran preparación técnica. Dijo frases bellísimas. Tiene un pasaje perfecto y flía los sonidos con soltura y oportunidad. Muy bien Gerardo Monreal en "Cardona". Toda su intervención fue magnífica, sobre todo en el "Marabú". Anibal Vela hizo gala en "Don Melías" de sus excelentes cualidades de actor, de su

buen gusto canoro. Excelentes los partiquinos todos; realmente insuperable el coro. Unas voces jóvenes, frescas y bien ensayadas por la diestra batuta de José Perra tuvieron una actuación asombrosa.

¿Faltas? ¡Cómo no! Las imputables a todo debut—quizá más acentuadas en lo que respecta al "ballet"— que irán desapareciendo con los nervios.

Nada más. Creemos que no se nos queda nada en el tintero. La zarzuela se ha salvado con un título de repertorio dignamente representado. Ahora sólo queda asegurar la continuidad. Hay magníficos compositores y libretistas. Tenemos el teatro y, dentro de él, todo lo necesario. Adelante, pues.

Ricardo DE LATORRE

PUEBLO.
25-X-36

INFORMACION TEATRAL

Se inauguró triunfalmente, con "Doña Francisquita", el teatro de la Zarzuela

ANOCHE, en función de gala, y con la reposición de la inmortal obra de Amadeo Vives, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, "Doña Francisquita", fué inaugurado el nuevo teatro de la Zarzuela, resucitado con gran acierto por la Sociedad de Autores. Asistieron numerosas personalidades, muchísimos autores y una gran cantidad de artistas.

EL TEATRO.—El nuevo teatro de la Zarzuela es, en la actualidad, un magnífico coliseo en el que nada falta. Todo en él ha sido cuidado con esmero. Su ornato, sus comodidades, sus elementos técnicos, en lo que se refiere a maquinaria



Amadeo Vives, Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw, vistos por Garciagil.

de escenario, luminotecnia, ciclorama, fosos, cuartos de artistas. La Zarzuela conserva su antigua estructura, pero se nos ha ofrecido, ahora, como un novísimo teatro cuajado de los más modernos adelantos.

Desde el escenario—es decir, desde todo aquello que concierne a los montajes—hasta los más mínimos detalles de las salas, ponen de manifiesto la grandiosidad de la obra. El público se encuentra, al fin, con las máximas comodidades en un teatro, e incluso hasta el tradicional servicio de ambigú ha sido superado, ya que lo que existe en el nuevo teatro es un auténtico bar.

Un gran éxito, por tanto, de los arquitectos y técnicos y, en definitiva, de la Sociedad de Autores.

LA REPRESENTACION TEATRAL.

Tamayo se ha propuesto resucitar el género lírico. Creo, sinceramente, que lo conseguirá. Que es de los pocos hombres capaces de tal empresa. Tamayo, en definitiva, ha querido revalorizar un

género eminentemente teatral de una forma, para muchos, desconocida.

La forma es la siguiente: hacer de la zarzuela espectáculo. Gran espectáculo. Lo ha logrado. La "Doña Francisquita" de anoche fué un alarde—maravilloso—en lo que a montaje, movimiento de masas, presentación, juego de luces, plástica y ambientación se refiere. Algo sensacional. Nuevo, increíble...

Este ha sido el éxito de Tamayo. Este ha sido su triunfo. Convertir—repetido—en gran espectáculo—fascinante, poético, armónico—una obra de nuestro género lírico.

Habría de citar muchos nombres que se unen al éxito del director. Destacaré, en principio, los del escenógrafo y figurinista, Emilio Burgos y Víctor María Cortezo, que acertaron plenamente. Lograda, también, la coreografía, de Alberto Lorca.

La representación transcurrió con bastante normalidad. Los artistas comenzaron acusando cierto nervosismo, que corrigieron en la segunda mitad del primer acto. En el último hubo algunos tropiezos—acaso faltaban ensayos—, pero de poca importancia.

De los intérpretes, en su parte no cantada (ya que ese juicio crítico lo da a conocer nuestra colaboradora Dolores Palá), he de señalar la naturalidad y simpatía de Ana María Olaria, y el nervio, garbo y compenetración con el papel de Ana María Iriarte. Alfredo Krauss no posee gran experiencia escénica. Al menos, no lo demostró. Si como tenor es un gran tenor, a mi juicio, como actor tiene aún muchísimo que aprender. Desde bailar una mazurca a decir con naturalidad. Evitaría así que desentonara con las otras partes. Muy bien y gracioso Gerardo Monreal, y francamente acertados Séllica Pérez Carpio y Anibal Vela.

Una velada, en resumen, realmente agradable. Un triunfo rotundo de Tamayo. Un resurgir claro y elocuente del género lírico. Y una gran novedad para todos: la zarzuela, gran espectáculo. Algo desconocido hasta ahora, pero realmente bello.

Arcadio BAQUERO

LOS CANTANTES Y LA ORQUESTA.—La ausencia de divismo en la representación de ayer—hasta el punto de que a las primeras figuras no les fué permitido recibir el homenaje del público, de manera particular en el transcurso de la obra—, debe ser elogiada.

De la protagonista, Ana María Olaria, hecha a lides de más vuelo, cabía esperar mucho, y no nos defraudó; la soprano madrileña tiene una voz bonita, canta con mucho arte; su "partenaire", Alfredo Krauss, posee una voz muy grata, pastosa, sostiene sin esfuerzo y sin miedo a la tesitura; Ana María Iriarte hizo una "Beltrana" llena de garbo, aunque la voz, quizá víctima de alguna afeción pasajera, no respondió a la medida de su temple artístico; discreto, como cantante, Gerardo Monreal; saladísima Séllica Pérez Carpio, a quien dió réplica otro veterano, Anibal Vela. Los coros, regentados por José Perera, sensacionales. Muy bien la orquesta, espléndidamente ensayada y manejada con pericia por Odón Alonso, al principio un poco nervioso y propicio a precipitaciones, más adelante dominador y expresivo.

Dolores PALA BERDEJO

EL PUBLICO.—Aplaudió con fuerza. Las ovaciones—con "braves" continuos—se repitieron constantemente, y al final, tributó a intérpretes y directores la más cerrada y unánime ovación escuchada en un teatro hace muchos años.

Antes de comenzar la representación el presidente de la Sociedad de Autores, señor Fernández Ardavin, leyó unas cuartillas de agradecimiento.

EL
ALCAZAR

25/X/36

A

EL ALCAZAR

INAUGURACION DE LA ZARZUELA



Don Francisco Lusarreta charla con un amigo durante el descanso.



El director del María Guerrero, Claudio de la Torre, charla con nuestro redactor-jefe y crítico teatral, Arcadio Baquero.



El autor, Víctor Bulz Iriarte, con el compositor, Manuel Parada.

25/x/956



Eloisa Muro, Lola Membrives y Conchita Piquer en el hall.—Reportaje gráfico de Porras.

En función de gala fué anoche inaugurado el teatro de la Zarzuela, con la puesta en escena de "Doña Francisquita". Autoridades, autores, personalidades... Todo Madrid se congregó en la nueva sala para ser testigos del resurgimiento del género lírico.

MADRID

INAUGURACION del teatro de la Zarzuela

Brillante representación de «Doña Francisquita»

En la historia del teatro nacional, la jornada de anoche constituyó un hito memorable. Con la reinauguración del teatro de la Zarzuela, la Sociedad de Autores, a quien se debe el milagro de su resurrección, ha logrado un definitivo éxito y ha prestado el mejor servicio que pudiera hacerse a nuestra escena. Madrid cuenta ya con uno de los mejores teatros de Europa gracias a la iniciativa de que ha sido alma don Luis Fernández Ardavin y al esfuerzo desplegado por un entusiasta grupo de colaboradores. La sala y las dependencias del teatro era, en sí mismas, un espectáculo deslumbrador, llenas de un público distinguido que aplaudía sin reservas, con sus comentarios laudatorios, el lujo desplegado y las perfeccio-

nes técnicas incorporadas al coliseo. Antes de comenzar la representación, el presidente de la Sociedad de Autores hizo, en breves palabras, el resumen anecdótico de los hechos que han convertido la primitiva y modesta idea de adquirir y adecentar el teatro en una espléndida y singular realidad. Los cerrados aplausos con que el público acogió el final de los párrafos leídos por el señor Fernández Ardavin fueron índice de la aprobación unánime que ha merecido el acuerdo de la Sociedad de Autores, y prólogo de los otros muchos aplausos que posteriormente subrayarían los aciertos de la representación. En homenaje al Jefe del Estado, que no pudo asistir a la misma, pese a sus deseos, el público, en pie, escuchó el Himno Nacional.

El segundo triunfo de la noche, anotado ya el muy excelente cosechado por la Sociedad de Autores, corresponde a esa gran cantante que es Ana María Olaria. En otras ocasiones hemos elogiado su bella figura, sus buenas maneras de actriz, su armoniosa voz, el singular encanto y perfección de sus diáfanos agudos. Una excepcional cantante que anima la escena con sólo su presencia y recrea el oído con la singular dulzura de su estilo. Anoche, todas estas virtudes que reúne Ana María Olaria quedaron nuevamente de manifiesto y fueron uno de los más significados factores en el éxito de conjunto de este reestreno, con todos los honores, de «Doña Francisquita». Merece, sin duda alguna, esta mención especial.

Interés particular tenía, en esta ocasión, la dirección escénica. El objetivo perseguido por la Sociedad de Autores al remozar el teatro de la Zarzuela es el de inyectar nueva vida al género lírico, tan abandonado últimamente, modernizándolo en lo posible y dando pie, con los medios técnicos puestos al alcance de la dirección de escena, a unos montajes dignos, en consonancia con las exigencias de un espectáculo de nuestros días. El nombre de Tamayo, como dijo Fernández Ardavin, era en principio una garantía sólida. Tamayo ha demostrado, a lo largo de su brillante carrera de director, que estaba bien preparado para el cometido que se le asignaba al poner en sus manos esta empresa. De ello hubo ayer buenas muestras. Los coros, por ejemplo, seleccionados concienzudamente mediante un sistema de oposición, y dirigidos de manera especialmente acertada por José Perera, sonaron como nunca, en particular en el acto primero, donde se ganaron una cerrada ovación. La escenografía, encomendada a Burgos, mostró una gran calidad en todos los cuadros, como era de esperar por la categoría artística de su autor, con un especial acierto en los correspondientes al segundo y tercer actos. Muy bellos los figurines de Cortezo. Aciertos plásticos evidentes en el movimiento y colocación de figurantes, en particular en el desfile de la Cofradía de la Bulla y en las escenas del baile, por lo que merece citarse al coreógrafo, Alberto Lorca. El conjuntar todos estos elementos es virtud de dirección, y a ella ha de atribuirse. Señalaremos, no obstante, el error mecánico en el movimiento de decorados observado en el tercer acto, que, naturalmente, no es probable que se repita. Y algunas otras cosas de poca monta, también subsanables, como el movimiento inadecuadamente tormentoso en la proyección de nubes, la inseguridad en la matización de luces al figurar una puesta de sol y la excesiva aglomeración de coros en el primer acto, donde el cuerpo practicable del centro come gran parte de la escena. Para representaciones sucesivas quizá sería conveniente suavizar la entrada y salida de coros, de manera que no se llenara y vaciara la escena de gente como por arte de magia, lo que suele ser un defecto clásico de las zarzuelas, que la dirección escénica puede corregir.

De los restantes intérpretes mencionaremos al tenor Alfredo Kraus, de voz pastosa y bonita, aunque algo inseguro en las entradas. Ana María Iriarte cumplió, si bien con alguna dureza expresiva, en el papel achulapado de la Beltrana. Gerardo Monreal hizo un Cardona aceptable, y lo mismo puede decirse de Anibal Vela en el personaje de Don Matías. Sélca Pérez Carpio respondió, en el papel de Doña Francisca, a su reconocida calidad.

La música, dirigida por Odon Alonso, sonó bien, aunque posiblemente con menos alegría de la que pide la bellísima partitura de Vives, que conserva su jugosidad, picardía y atractivo singulares. La rondalla, sin embargo, no estuvo muy acertada en sus intervenciones.

En conjunto, la reposición de «Doña Francisquita» constituyó, repetimos, un éxito resonante, dado el marco y los medios con que se hacía. Al terminar la representación, los aplausos sonaron insistentes, participando de ellos los intérpretes, muy especialmente Ana María Olaria; los autores del libro, aun cuando no subieron al escenario; el hijo del maestro Vives, que recibió, emocionado, la ovación destinada al autor de la música; los coros, el «ballet» y el director de escena, José Tamayo.

ELIAS GÓMEZ PICAZO

Biblioteca FJM.

MADRID.

25/X/56.

LINA HUARTE, la maravillosa tiple española, triunfadora en Hispanoamérica

En Buenos Aires y en Montevideo, la crítica destacó a esta joven figura del «bel canto» como excepcional

Una de las grandes figuras del cuadro de cantantes de la compañía titular de la Zarzuela es la primera tiple Lina Huarte, considerada en España y América como una artista de calidad excepcional. Lina Huarte es soprano lírica, con tesitura de tiple ligera por su enorme facilidad para los agudos.

Lina Huarte, que estudió con varios ilustres maestros de canto, hizo su debut en Pamplona hace cinco años, cantando nada menos que «Bohème», a lo que siguieron éxitos considerables en muchos escenarios de España. La facilidad de Lina Huarte ha hecho posible su intervención en obras líricas como la ya citada, «Otelo», «Manón», y en otras ligeras, como «Rigoletto». Los críticos de toda España exaltó los valores de esta cantante —ya famosa en el mundo— por su finura, calidad y excelente escuela de canto. Y tras sus éxitos por las principales capitales españolas y Marruecos, Lina marchó a América, cantando un año entre Buenos Aires y Montevideo. En la capital de la Argentina interpretó «Marina», «Maruxa» y «Doña Francisquita», alternando la escena con radio y televisión. Y por lo que a la interpretación de «Doña Francisquita» respecta, vamos a ofrecer a nuestros lectores lo que dijo un ilustre crítico de Buenos Aires —que por cierto asistió al estreno de dicha obra en Madrid— al escuchar a Lina Huarte en el Avenida de la capital del Plata: «Ninguna más cabal "Francisquita" que la brindada ahora por Lina Huarte, comprendiendo la función primitiva que vimos en Madrid. Belleza, auténtica juventud y una modosa picardía, como de simpática alumna del Saoré Coeur, se reúnen en Lina Huarte. Y por añadidura, una voz fresca y potente, que maneja con arte consumado. Torrenciales ovaciones se le prodigarán...»

De esa «Francisquita» de Buenos Aires, dijo también el crítico del periódico «El mundo»: «La sorpresa más grata de la noche nos la brindó la tiple Lina Huarte, personificando a la protagonista. Su voz es cálida y de matices seductores, y la maneja con soltura y expresión justa en toda la extensión del registro. Por añadidura, su absoluto respeto por la partitura de Vives, tan a menudo raído nada por el mal gusto de algunos, le hicieron digna de las mayores ovaciones de la noche...»

En Montevideo, Lina Huarte triunfó también plenamente. Nos es grato copiar un párrafo dedicado a esta tiple eminente de un crítico local: «Debutó en el papel de "Francisquita" la tiple lírica Lina Huarte cantando de condiciones nada comunes, con un rico registro de voz y un magnífica escuela, que ya demostró desde la romanza juvenil, primera de la obra, fue, en todo momento, la delicia del auditorio...»

Asimismo, otro crítico de Montevideo, «Trasportes», dijo en su crónica, la noche del debut de Lina Huarte: «El mayor acierto sin duda de la temporada ha sido la pre-



sentación de la tiple Lina Huarte, figura nueva en el teatro. Posee todos los atributos que conducen a la consagración, en cuyo camino se halla generoso caudal de voz, agradable timbre, segura escuela, debida de la a calidad española, y por si ello fuera poco —de esta manera— estaban hechas las tiples de la edad de oro—, con muy felices cualidades de intérprete. Su «Francisquita» tuvo espontaneidad, brío juvenil, todo ello rubricado con una expresión vocal de subidos quilates.»

Y aquí tenemos a esta famosa y espléndida tiple, elegida para la actual reposición de la famosa pieza lírica «Doña Francisquita» en el teatro de la Zarzuela. Dado sus éxitos y perfección en este papel, difícil y delicado, se ha requerido su colaboración. Nuestro teatro lírico nacional tiene una intérprete eminente, joven y de voz perfecta. Tamayo, director de la Zarzuela, ha querido rodear de las figuras más importantes del género. Y entre sus colaboradores e intérpretes no podía faltar la voz y la interpretación de esta tiple excepcional que es Lina Huarte, creadora indiscutible —según opinión de los más autorizados críticos de España y de América— del personaje central de la obra del maestro Amadeo Vives.

El trascendental acontecimiento que es la apertura del teatro de la Zarzuela y la tiple que comienza a revalorar su del género lírico nacional, pone de nuevo en el primer plano de la actualidad teatral a Lina Huarte. Hasta hace poco, esta figura sólo se dedicó a ópera y conciertos. Y el hecho de incorporar se al género lírico —zarzuela— fue para actuar en la compañía teatral de su esposo, el eminente barítono Esteban Astarán, cuando marchó a América.

Esta noche cantará en la Zarzuela esa «sensacional» tiple «Doña Francisquita», con el cuadro de primeras figuras que bajo la dirección de José Tamayo y la dirección de orquesta del joven y competente maestro don Alonso, constituye la atracción de todo Madrid.

Andrés MONCAYO

INFORMACIONES

25/X/36

INFORMACIONES

Viernes, 26 de octubre de 1934

Notas sobre la inauguración de la Zarzuela

La «Francisquita», con LINA HUARTE

La verdad es que todo Madrid estaba pendiente de la apertura del teatro de la Zarzuela. Si el coliseo de la calle de Jovellanos hubiese tenido el aforo del estadio de Chamartín, tampoco habría sido suficiente para complacer a los entusiastas cimiento escénico

anhelosos por presenciar este acontecimiento. Con gran satisfacción hacemos hoy esta reseña y nargar de la crítica. Mi compañero (y por consiguiente amigo) Antonio de la Hera, titular de la página musical, se ha encargado de ilustrar desde el punto de vista crítico, a los lectores de INFORMACIONES. De ahí que yo me limite a presentar brevemente el panorama que ofrecía el gran teatro de la Zarzuela la noche de su triunfal inauguración.

Hemos dicho que con gran satisfacción, porque este acontecimiento es muy amplio y completo. En primer lugar Madrid cuenta ya con uno de los teatros más bellos y bien dotados de Europa —como dijo, entre otras cosas muy interesantes, don Luis Fernández Ardavin antes de comenzar la representación de «Doña Francisquita»—; después, porque ese esfuerzo titánico que ha llevado a cabo la Sociedad de Autores de España ha sido de un resultado felicísimo.

En nuestra ya larga vida de noches teatrales no habíamos presenciado una gran gala como ésta. Los tiempos del Real quedaron —¡y!— muy lejos. Aquellas noches sólo las recordan los de sesenta para arriba. De ahí que nosotros tengamos que confesar que una sala de tanta brillantez y elegancia constituyó un espectáculo desconocido por los no sesagenarios...

Público de calidad en un marco maravilloso. Un teatro perfecto, de exquisito gusto —crema, oro y rojo—, con mullidas butacas para todos y con servicios modernos desde el bar al guardarropa, pasando por un espléndido salón de fumar, de corte y decoración bellísimos.

Por los salones y pasillos, los más sabrosos y encendidos comentarios: María Félix daría a un grupo de amigos que era una de las veladas teatrales más hermosas a que ella había asistido; «cercana» a María «Bonita» estaba Lola Membrives:

—¡Que maravilla! —decía—. Yo fui amiga del maestro Vives. ¡Como hubiera gozado el genial compositor!... De pronto cruza fono por un pasillo.

—¿Que te parece esto, querido? —preguntamos—. Y el autor de «Crimen pluscuamperfecto» nos responde rápido:

—¡Al fin estamos en Europa!

La respuesta no puede ser más contundente dicha por un escritor mundano que conoce todos los teatros europeos.

Durante la representación, en una platea, veo al marqués de Luca de Tena, que aplaude calurosamente. Junto a mí, Carmen Troitino, con Manolo Benítez, no cesan de comentar la calidad de los cantantes y de la puesta en escena. Al terminar el segundo acto don Vicente Gallego dice que él asistió al estreno de «Doña Francisquita» en Apulo. Cuenta cosas del estreno y recuerda a Cora Raga.

—Pero esta «Francisquita» —dice el ilustre periodista— es la que marcarán la nueva era del género lírico español.

En un pasillo veo solitario a Wenceslao Fernández Florez. Me interesa mucho su opinión. Pero como no era cosa de acercarse, a interrogarle, aguardé un momento. A los pocos minutos el gran humorista hablaba con Regino Sáinz de la Maza. Me acerco. Regino —¡buen voto!— está encantado. Y Wenceslao, en términos llenos de entusiasmo, habla de todos los intérpretes, del teatro y del director. Arturo Serrano y Paco Lusarreta charlan:

—¡Qué maravilla! —dice el empresario y director del Infanta.

—¡Esta es una noche trascendental para el teatro! —dice Lusarreta.

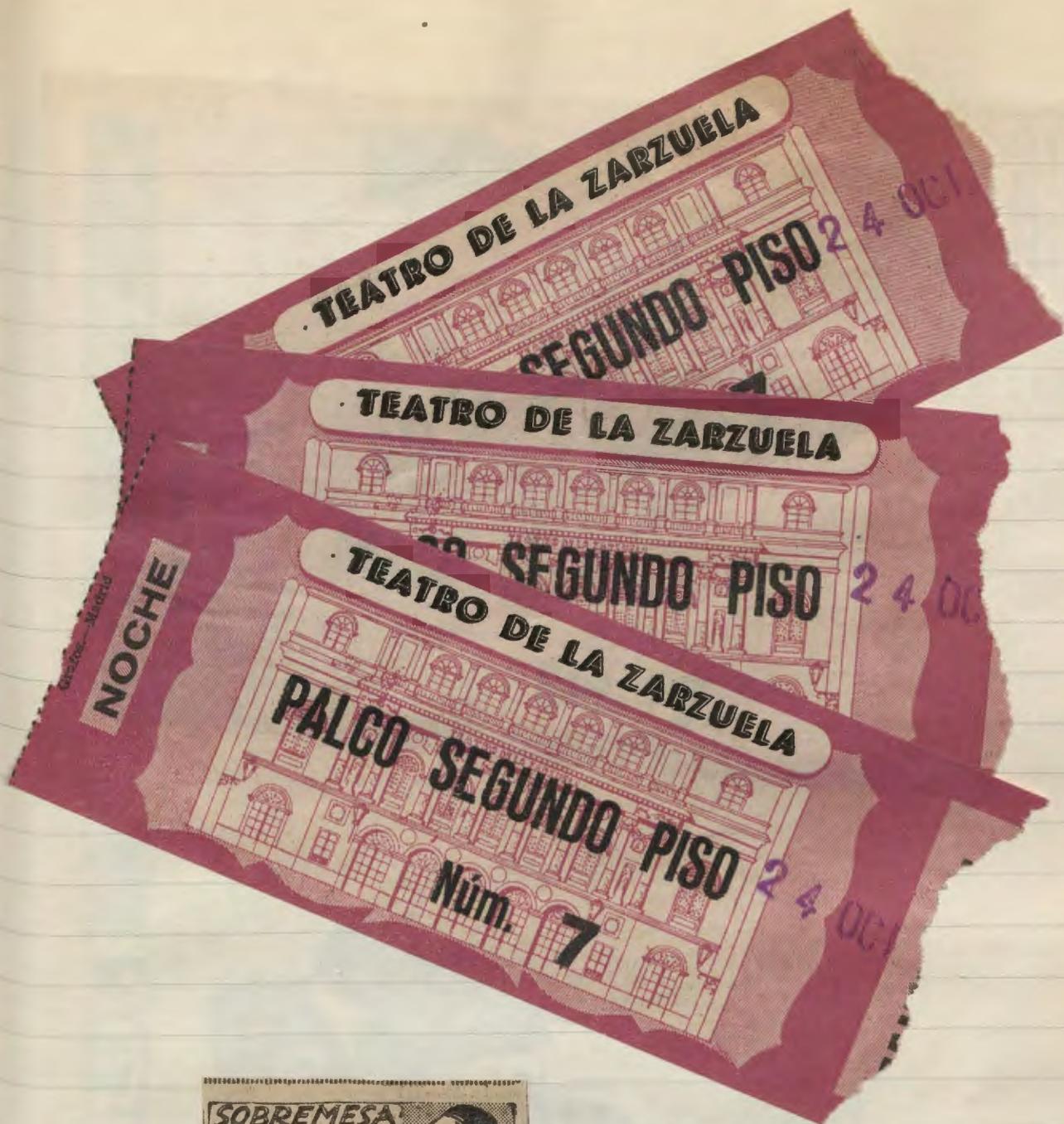
Vaya, pues, una vez más, nuestra enhorabuena —que es la enhorabuena de todo Madrid— al presidente don Luis Fernández Ardavin, a Moreno Torroba, López Rubio, maestro Parada, Muñoz-Lorenzo, Víctor Ruiz Irujo, Calvo Sotelo, Leandro Navarro y a todos cuantos han contribuido a que este sueño lírico sea una realidad absoluta. José Tamayo, al frente de esta difícil empresa, llevará adelante con su talento y vocación la compañía musical, como ha llevado la dramática. Y mencionemos para terminar a Justo Alonso, colaborador infatigable de Tamayo, que anteanoche, en el vestíbulo del teatro, recibió cientos de felicitaciones.

Consignemos ahora el éxito de «Doña Francisquita» por el otro cuadro de primeras figuras de la compañía titular. Otro éxito rotundo. Destacamos la interpretación felicísima de la maravillosa tipie Lina Huarte, que hizo el papel de «Francisquita» con calidad insuperable: compuso el personaje con ingenuidad, exquisitez y picardía. Es decir, justamente lo que el personaje requiere. Una cantante ideal y una actriz perfecta. Su voz cálida y seductora conmovió al auditorio en todo momento. Lina Huarte posee una sensibilidad y una escuela de canto que —impuso desde la romanza «Penso por un hombre madre» hasta el final de la obra. Recibió las más calurosas ovaciones.

Ahoche va un público no invitado como en la «premier», volvió a corroborar la total opinión que antes hemos descrito. Un éxito auténtico, que transcurrió entre ovaciones, vítores y «bravos».

Esta rotabilísima figura de la ópera, incorporada al elenco titular de la Zarzuela en unión de otros grandes intérpretes ya mencionados, ayer en la crónica del crítico musical de INFORMACIONES, fué una revelación para el público.

ANGEL LABORDA



SOBREMESA

Por
FRANCISCO
RAMOS
DE CASTRO



EL PALACIO DE LA ZARZUELA

Mari-Pepa, Lola, Patro,
Susana, Rita, Manuela,
ya, ¡por fin! tiene teatro
la zarzuela.

Todo bello y ponderado,
es de aciertos un derroche
el teatro inaugurado
ayer noche.

De un público distinguido
la sala espaciosa llena
y un maravilloso cuidado
de la escena.

El éxito fué cabal
y la triunfante plenaria
la garganta de cristal
de la Olaria.

Aplausos enardecidos
premiaron tantos primores
y esta vez «fueron habidos
los autores».

Su idea, de aciertos plena
han llevado, al mejor fin
bajo la égida serena
de Ardavin.

Bien logrado está el afán
sin trucos, ni corruptelas
en el magnífico plan.
A ver ahora, las zarzuelas
dónde están.



TEATRO DE LA ZARZUELA.
INAUGURACION DEL COLISEO CON LA REPOSICION DE LA ZARZUELA DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW. MUSICA DEL MAESTRO VIVES, «DOÑA FRANCISQUITA»

DOÑA FRANCISCA (Solita Pérez Carpio), **DOÑA FRANCISQUITA** (Ana María Olaria), **DON MATIAS** (Anibal Vela), **AURORA LA BELTRANA** (Ana María Iriarte), **FERNANDO** (Alfredo Kraus) y el director, José Tamayo
 (Caricaturas de Dávila.)

Reapertura del Teatro de la Zarzuela con la reposición de "Doña Francisquita"



Madrid. — (Crónica de "Tachin", para DIARIO DE BURGOS.)

Entre la pléyade de flamantes quioscos que han proliferado en las calles madrileñas destacan los destinados a la venta de tabaco. Son preciosos, a base de mármoles, con su toldito y todo. Uno de ellos "estaba" situado en la calle de Alcalá, acerca del Banco de España, pero a los pocos días de la inauguración, cuando aún no había vendido un centenar de "bisontes" le atacó furibundamente un autobús y lo redujo a escombros, hiriendo a la estanquera. Rápidamente fué reconstruido el quiosco, exactamente igual al fenecido, y cuando tampoco se había expendido los "bisontes" citados, otro autobús, ayer mismo, tras patinar sobre el pavimento recién regado, se ha "cargado" otra vez la desgraciada edificación, aunque esta vez la estanquera ha resultado ileso, tal vez por haber instalado en el quiosco un espejo retrovisor. Parece ser que ha declarado que la tercera instalación la efectuará mil metros de cualquier línea de "buses".

ZARZUELA

A ver cuánto dura este entusiasmo por el género lírico español, que estos días se ha exacerbado con ocasión del resurgimiento del Teatro de la Zarzuela, que hoy abrió sus puertas con "Doña Francisquita". Dios quiera que los entusiastas sean muchísimos y fidelísimos, pero nos tememos que no. Creemos entristecidos, que no volverán los días gloriosos de la zarzuela grande. Levantar actualmente el telón en este género cuesta un dineral. Unos buenos coros son muy difíciles de conseguir. Las partituras ofrecen dificultades. La juventud no quiere nada con los mozos y las mozas del pueblo, que se ponen majos para ir a la fiesta, ni le interesan los números a base del tenor y de la triple cómicos, por muy "salaos" que sean los dos. Y menos la romanza sentimental del protagonista ni su número de amor con la primera triple. Queda siempre la bellísima música —Chapí, Caballero, Barbieri, Bretón— y esa la tiene la gente de hoy en espléndidos discos en microsuro, sin bombalinas desteñidas ni viejas coristas que no quitan ojo a la batuta. Muy difícil, muy difícil hacer resurgir todo aquello en estos tiempos.

No obstante, se va a intentar hacerlo y se trata de que vuelvan a representarse "La tempestad", "El rey que rabió", "Pan y toros", "Curro Vargas", "El barquillero" —aquella joya brillante y pequeña— "La bruja". La verdad: Ojalá nos equivoquemos de medio ojalá nos equivoquemos de medio a medio.

NEGOCIANTES

En su dibujo cotidiano en "ABC" nos presenta hoy Mingote una celda en la que hablan dos penados, con su traje a rayas horizontales y su anacrónica bola de hierro unida a un pie. Uno de ellos tiene un porte distinguido y un leve bigotillo. El otro es el clásico penado, con rostro de simio y sin afeitar, y oye, asombrado, lo que le dice el primero, que es lo siguiente: "Yo soy un gran hombre de negocios. Lo malo es que no lo sé disimular".

MARANON

Quiosco en desgracia.- Roberto Inglez censura el mal gusto musical del momento.- 76.000 trabajadores estudian con la ayuda sindical.- 411.542 viviendas declaradas insalubres

plaza de académico de la de Ciencias Morales y Políticas de París. Al mismo tiempo inaugurará el curso de la Casa de España. Y ha declarado el doctor: "Esta decisión de la Academia obedece, ante todo, a la bondad de los académicos, pues mi vida y mi obra están muy por debajo de ese galardón."

Durante siete años he vivido en París compartiendo su admirable vida universitaria y académica. Por ésto creó que mi asignación ha sido un recuerdo a esos tiempos de trabajo fedundo e inolvidable".

RUIDO

Nos ha complacido vivamente oírnos de la opinión de Roberto Inglez, actualmente en Madrid, sobre el gusto musical del momento. Ha dicho que en diferentes naciones está viviendo la era de la estridencia, que pelagra el acorde suave, que impera el ritmo salvaje y que la juventud decae peligrosamente en gustos artísticos. Muy bien. En casa de este cronista, cuando el receptor ini-

cia un golpeteo horrendo, eso que hoy se llama ritmo, ordenamos, a gritos, a los chicos: "¡Fuera eso. Quiero oír música!" Del llamado "Rock and roll" opina que se trata de una serie de ruidos histéricos de seis meses de vida. En Norteamérica ha decaído de tal forma, que morirá de un momento a otro y lo mismo ocurrirá en el resto del mundo, porque es una cosa horrible. Luego la melodía marcará una línea ascendente, como ocurre ya en España, en Paraguay y en Brasil.

NOTICIAS BREVES

Setenta y seis mil trabajadores estudian y se forman con la ayuda sindical.

—El alcalde ha tratado con el ministro de Obras Públicas del problema de los transportes madrileños, de día en día más alejado de su solución.

—El número de viviendas declaradas insalubres en España y cuya demolición ha quedado aplazada provisionalmente, asciende a 411.542, según cifras del Instituto Nacional de Estadística.

DIARIO DE
BURGOS

26-X-56

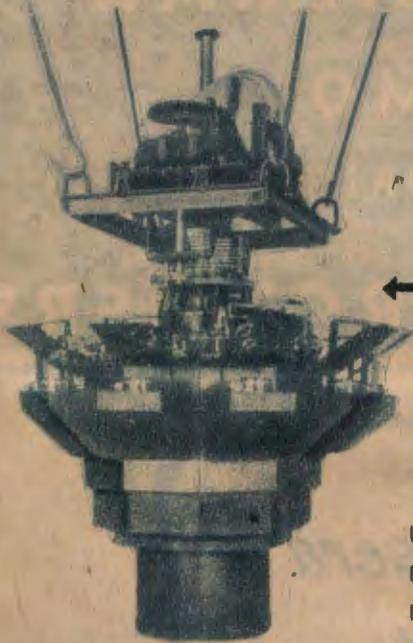
EL TEATRO DE «LA ZARZUELA» ABRE SUS PUERTAS
Francisco Benito-Delgado
 y sus Empresas

INDUSTRIA ELECTRICA F. BENITO-DELGADO
 Y FABRICA ELECTROTECNICA «CHAMARTIN»



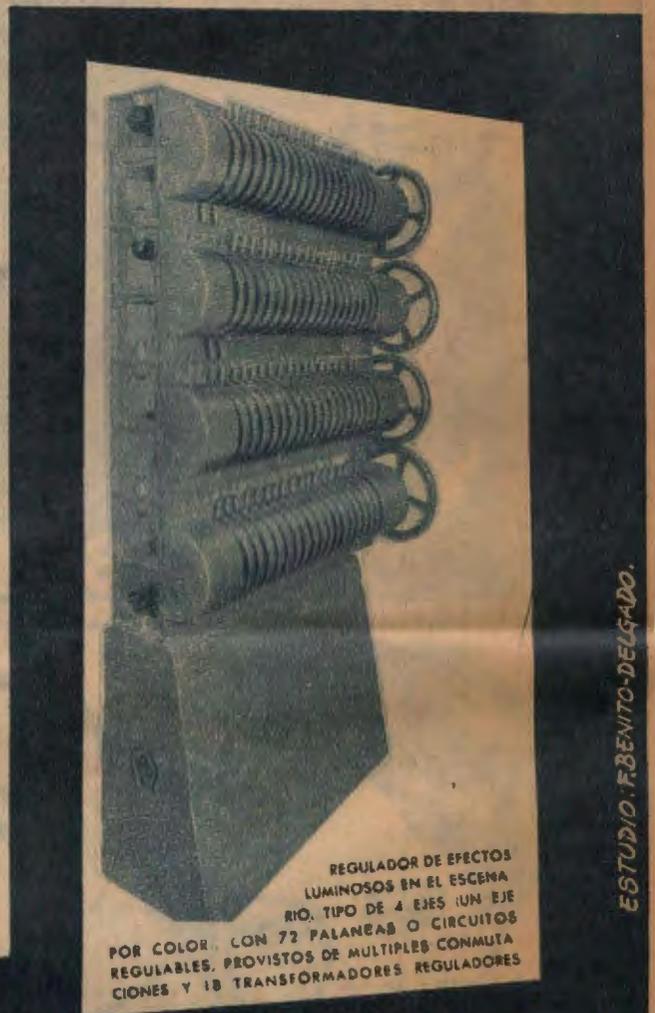
HAN EFECTUADO LAS INSTALACIONES ELECTRICAS COMPLETAS, EN ESTE TEATRO, Y SUMINISTRADO TODOS LOS EQUIPOS DE PROYECCION DE EFECTOS ESPECIALES LUMINOSOS, CON SUS DISPOSITIVOS Y MECANISMOS AUTOMATICOS PARA SU- ACCIONAMIENTO

LA BATERIA DE ALUMBRADO DE PROSCENIO PUEDE OCULTARSE AUTOMATICAMENTE EN PLENA REPRESENTACION TEATRAL



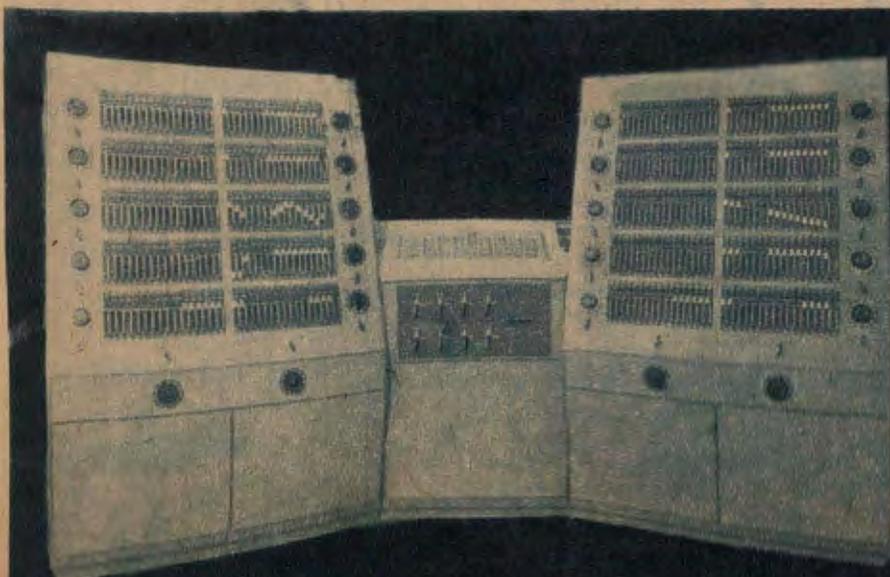
← PROYECTOR DE NUBES

UNO DE LOS PROYECTORES DE EFECTOS LUMINOSOS ESPECIALES INSTALADOS EN EL ESCENARIO



REGULADOR DE EFECTOS LUMINOSOS EN EL ESCENARIO, TIPO DE 4 EJES (UN EJE POR COLOR, CON 72 PALANCAS O CIRCUITOS REGULABLES, PROVISTOS DE MULTIPLES CONMUTACIONES Y 18 TRANSFORMADORES REGULADORES

ESTUDIO. F. BENITO-DELGADO.



REGULADOR ELECTRONICO INSTALADO EN EL TEATRO LICEO DE BARCELONA. EL TEATRO REAL IRA DOTADO DE UN REGULADOR DE TIPO SIMILAR. EL TEATRO DE LA ZARZUELA, TIENE IGUALMENTE REGULACION ELECTRONICA PARA EL ALUMBRADO DE LA SALA.

Todas las lámparas empleadas son **PHILIPS**



De los ensayos de DOÑA FRANCISQUITA

Una información de ACTUALIDAD
ESPAÑOLA

25 octubre 1956.



Guillermo Fernández Shaw, junto a Odón Alonso, en el teatro de la Zarzuela, mientras Iriarte, Krauss y Monreal ensayan el primer acto de la inmortal zarzuela «Doña Francisquita»



Escenario del segundo acto de «Doña Francisquita», mientras ensaya el cuerpo de baile

Música española, maestro

**CIEN AÑOS DE HISTORIA EN
EL TEATRO DE LA ZARZUELA**

DESDE octubre de 1856 hasta el octubre nuestro de estos días, con sol y nuevos bichos en la Casa de Fleras del Retiro, han pasado exactamente cien años. Cien años movidos para la historia de Madrid. Cien agitados años para la historia de ese género musical que ha librado en los escenarios de la Villa y Corte sus más decisivas batallas. Cien años para la zarzuela en el teatro más zarzuelero del mundo: el de la Zarzuela, de la calle de Jovellanos.

La historia nunca se repite igual. La sociedad comanditaria formada por los compositores Gaztambide y Barbieri, el escritor Luis de Olona y el banquero Rivas, que firmaron el 10 de febrero de 1856 la escritura de compromiso para la construcción de un gran teatro dedicado exclusivamente a cultivar la zarzuela española, se había comprometido a tener acabado el local en el plazo de nueve meses. Desde el 6 de marzo, en que se puso la primera piedra, hasta el 10 de octubre, en que se inauguró,

con una sinfonia para orquesta y banda militar sobre motivos zarzueleros, original del maestro Barbieri, transcurrieron ocho meses y cuatro días, exactamente. Tan alarmante era ya entonces esta velocidad que empezaron a correr rumores públicos de que el edificio no tenía la solidez necesaria para cobijar las tres mil localidades del aforo. El Gobierno se vió obligado a tomar cartas en el asunto, y en la «Gaceta de Madrid» apareció una nota oficial en la que se hacía constar el informe favorable de los técnicos. La historia se repite en 1956, pero nunca de igual manera. El 10 de octubre, fecha para la que se quería estrenar el nuevo local, concidiendo con el centenario, quedó aplazada, primeramente, para el 23 del mismo mes. Después, para otro día, el siguiente. Es que hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

La historia nunca se repite igual. En 1856 se abrió la temporada del género lírico nacional con una obra

Un género anquilosado al que se le abren nuevas perspectivas

titulada «Zarzuela», libro de Luis de Olona, música de Gaztambide y Arrieta. En 1956 se abre la temporada con «Doña Francisquita», con un músico, Amadeo Vives, y dos dramaturgos, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, exactamente al revés de entonces. Y mientras «Zarzuela» pasó sin pena ni gloria, a pesar del inmejorable ambiente con que contaba ya de antemano, cuarenta y ocho horas antes del estreno de «Doña Francisquita» se puede augurar un formidable éxito de público. Basta simplemente con haber asistido a un par de ensayos para estar seguro de ello.

Toda una época

Guillermo Fernández Shaw sabe muchas cosas de zarzuela. El lleva en el oficio cuarenta años menos un mes. Su primera obra, en colaboración literaria con Federico Romero —una sociedad de producción que habría de rendir mucho y bueno por el más castizo de nuestros géneros musicales—, fué estrenada en noviembre de 1916 en el teatro Lírico, de Valencia. Se titulaba «La canción del olvido». ¿Quién no ha cantado alguna vez «Por el puente de la Peña...»? En 1918 estrenaron esta obra en el teatro de la Zarzuela. Su éxito fué tan grande que durante unas temporadas las gentes de Madrid llamaban a la gripe de todos los años «El soldado de Nápoles». Un soldado de Nápoles que el día de su estreno, en Valencia, ocasionó al maestro Pepe Serrano un desvanecimiento de emoción. Ante la insistencia del público, se repitió este número una y otra vez. Por primera vez en España se encendió la luz de la sala para que saludara el autor, que, emocionado ante el entusiasmo desbordado de sus paisanos, sufrió un pequeño desmayo. La orquesta siguió tocando sin el maestro, y los cantantes hicieron su parte durante cuatro veces más. Al día siguiente todo Valencia cantaba el «soldado de Nápoles».

Pero los recuerdos de don Guillermo se remontan todavía más atrás que 1918. Su afición al género le viene directamente de su padre, el célebre literato Carlos Fernández Shaw,

autor de los libretos de tantas obras famosas en el género chico español —«La revoltosa», «El chaval», «La maja de rumbo», «Polvorilla»...—. En 1903, cuando tenía diez años, recuerda haber visto en este teatro de la Zarzuela «Gigantes y cabezudos» y «La viejecita», cantadas por Lucrecia Arana. Entonces tenía lugar la pugna artística entre Caballero y Chapí. Dirigía cada uno un teatro madrileño. El primero, el de la Zarzuela; el otro, el Eslava. También recuerda, en el mismo escenario, «Los magiares», de Caballero y Amadeo Vives, aunque éste no firmaba. Y en 1909, «El club de las solteras», de Emilio Serrano. Aquella misma temporada estrenó en este teatro una obra su padre, en colaboración con Ramón Asensio Mas. A los pocos días de haberse estrenado con gran éxito, un incendio produjo desperfectos en la sala y en el escenario, acabando al mismo tiempo con la obra.

Los recuerdos de Guillermo Fernández Shaw pasan por 1918, con «La sonata de Grieg», a la que puso letra, y llegan a 1923, con el éxito espectacular de «Doña Francisquita», primero en Barcelona y después en Madrid, de paso para Buenos Aires y otras capitales de América, manteniéndose allí en los carteles casi durante tres años. Mientras tanto, en 1924, se presentan en el teatro de la calle de Jovellanos «Luna Margot», «La vida breve» y «Maruxa». Moreno Torroba, como director del Teatro Lírico Nacional, pide una obra a Romero y Fernández Shaw para la temporada de 1926. En unión de Guridi sacan a luz esa pieza maestra que es «El caserío». Los autores del libreto se pasaron varios meses ambientándose en Vizcaya para conseguir una obra auténtica, en el camino de la renovación del teatro lírico español, mediante la utilización inteligente de elementos poéticos y cultos. Romero y Fernández Shaw —y esto no lo cuenta don Guillermo— han sido uno de los más firmes puntales que ha tenido la zarzuela en España, evitando que se quedara anquilosada en unos moldes estrechos y rancios, abriéndole nuevas perspectivas. Treinta años de trabajo ilusionado de estos dos hombres, con todas las amarguras y desencantos que se encuentran indefectiblemente en toda empresa humana.



«La casa de las tres muchachas», de Sch

«El caserío» obtuvo un éxito grandioso. Aunque fué necesario que el mismo Guridi dejara su cargo de organista de una parroquia vasca para venir a Madrid a dirigir los ensayos. El folklore vasco, fielmente recogido por el maestro, resultaba extraño a los profesores de música de Madrid. Cuando Guridi cogió la batuta, aquello empezó a sonar como música de Vascongadas.

Dos años más tarde, el mismo equipo estrenó «La meiga», de ambiente gallego. Durante la interpretación del intermedio, el público, cautivado por la música galaica, que va haciendo un crescendo impresionante, se fué arremolinando junto al foso de la orquesta para cerciorarse directamente de que los músicos eran capaces de sacar aquellas notas de los instrumentos.

«Luisa Fernanda» y «La rosa azafrán» son obras de 1934. Durante dos años Romero y Fernández Shaw se constituyeron en empresa del teatro. En octubre de este año se propusieron dar una variante a las representaciones, después de que la revolución de Asturias se cargó «Luna de mayo», de Rosillo, que llevaba ocho representaciones. La opereta sustituyó a la zarzuela. Escenario giratorio, unas artistas austriacas de gran categoría... Es una mala época, a pesar de todo. «La casa de las tres muchachas», música de Schubert, adaptada por Sorozábal, es de entonces. Pedro Terol y Roberto Rey trabajaron en la opereta. También es de entonces la úlcera de estómago que padece Guillermo Fernández Shaw. Durante una representación de «Las tres muchachas» se descubrió un fuego en el piso superior del teatro. Sin que la cosa trascendiera al público, los bomberos extinguieron las llamas mientras caían algunas chispas sueltas en el escenario.

La compañía de teatro de López Heredia y la de Rabal actuaron en la Zarzuela por aquel tiempo. Ya existía un cierto precedente de esto en el «Don Juan Tenorio» que con música de Manent se estrenó en 1877, entre el regocijo que un comendador en solfa producía entre el público. La obra cumbre de Tamayo y Baus, «Un drama nuevo», se estrenó también en el teatro de la Zarzuela en 1867.

La historia posterior a «La casa de las tres muchachas» es reciente. Poco después, Marcos Redondo estrenaba una nueva obra de Fernández Shaw, «No me olvides». Cuando Marcos iba a atacar la romanza principal de la obra, se le adelantó un espontáneo del público, y el divo indicó a la orquesta que siguiera acompañando al cantante improvisado. Después de pasar por la Comisaría de Policía, como los torrillos, este espontáneo consiguió ser contratado y actuar durante algún tiempo.

Y entre estas anécdotas y mítines políticos llegamos a mayo del 36. Des-



Una escena del primer acto de «El caserío», de Romero y Fernández Shaw, con música de Guridi



una opereta que tuvo gran éxito en la Zarzuela

de entonces se da un salto a 1941, y nos encontramos de nuevo a Marcos Redondo, de la mano de Fernández Shaw y Sorozábal y estrenando «La tabernera del puerto». Y la historia ya se hace una actualidad. Una actualidad que también se llama Guillermo Fernández Shaw.

—Mire, estamos como entregando las llaves de una casa.

En el despacho de la empresa, en el segundo piso del teatro, el dramaturgo zarzuelero, con cuarenta años de literatura para ser cantada, está finalizando su paseo por el recuerdo. En una sala cercana, el maestro Odón Alonso ensaya con Alfredo Krauss y Ana María Iriarte. Son los últimos toques. El cuerpo de baile ya está a punto. Algunas horas más tarde, ensayo general del primer acto. Anibal Vela, Séllica Pérez Carpio --nombres de abolengo--, Alfredo Krauss, Ana María Olaria, Ana María Iriarte, Gerardo Monreal --valores jóvenes de merecida fama--, evolucionan, dirigidos por Tamayo. Algunos nervios.

—¿Quién es ese niño que grita?

Pintura fresca, obreros trabajando al lado mismo de los artistas, que ensayan. Chapete está en todas partes, como buen regidor de escena. Ahora ayuda a Séllica Pérez Carpio a subir una empinada escalera. Ana María Iriarte repite una vez y otra:

—«Me parece, don Fernando, que te han dirigido mal.»

Y poco después la voz clara, potente y timbrada de Krauss suplente la afonía de la Olaria, que esta noche está acatarrada.

—«Ese es el amor, ése es el amor travieso...»

Guillermo Fernández Shaw observa el ensayo desde el patio de butacas. Unas butacas que están recién pintadas. Es la misma obra que la estrenada en 1923, con figurines de Fontanals, pero todo el ambiente es tan nuevo y tan remozado, que hasta parece una obra distinta.

JOSE LUIS M. ALBERTOS



Roberto Rey y Aurora Saiz en «Luna de mayo»



Antigua entrada de actores

Recuerdos del ensayo

De un repertorio sobre Ana María Olaria:



Con Alfredo Kraus, tenor, en un pasaje de la famosa zarzuela «Doña Francisquita», de Vives

OLARIA



Los últimos ensayos



Con el escenario a medio poner, se inicia el dúo del primer acto

Recuerdo de los ensayos



Das fotografias de Guillermo Fernández Shaw durante los ensayos de DOÑA FRANCISQUITA en el teatro de la Zarzuela, en unión del Director del Teatro Don José Tamayo. (1956)



60

que se ve

que se ve





94 años

Acto 2o

quenes



quero.







guerrero





Gene

Gene





guerra

Fragmentos del programa de mano.

TEATRO DE LA ZARZUELA

Director: JOSE TAMAYO

TEMPORADA DE GENERO LIRICO NACIONAL

PATROCINADO POR LA DIRECCION GENERAL DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

1956-57



TEATRO DE LA ZARZUELA

TEMPORADA DE GENERO LIRICO NACIONAL,
PATROCINADA POR LA DIRECCION GENERAL
DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

DOÑA
FRANCISQUITA

LA INMORTAL OBRA DE AMADEO VIVES, FEDERICO
ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

PRINCIPALES INTERPRETES:

ANA MARIA OLARIA - ALFREDO KRAUS
LINA HUARTE - ANA MARIA IRIARTE
CARLOS MUNGUIA - INES RIVADENEYRA

GERARDO MONREAL - AGUSTIN GODOY - SELICA PEREZ CARPIO
ANIBAL VELA - ANGELES NISTAL - RAFAEL CAMPOS PIÑON

DIRECTOR MUSICAL:

ODON ALONSO

DIRECCION:

JOSE TAMAYO



ESTE NUEVO TEATRO DE LA ZARZUELA

HOY es una fecha memorable para la "Sociedad General de Autores de España". Os ofrece el más antiguo y tradicional de los teatros madrileños, convertido en el más moderno y suntuoso coliseo, gracias al esfuerzo, tesón y buen gusto de los autores españoles.

¿Por qué lo ha hecho así? Por una necesidad vital y por un propósito renovador. Hasta hoy, la "Sociedad General de Autores de España" se había limitado a cumplir su fin primordial: recaudar y distribuir entre sus socios, los derechos de autor allí donde se producían.

Desde hace algún tiempo los locales destinados al teatro empezaron a escasear. Primero, con la difusión del cine, que se fue apoderando de ellos. Luego, ante el asedio de las grandes empresas económicas —bancos, casas comerciales, etc.—, que encontraron fácil adquirir viejos locales de espectáculos, magníficamente situados, pertenecientes a un solo dueño con quien poder entenderse. No tenían que luchar, como en la adquisición de casas de vecinos, con cada uno de estos, lo que entraba un dilatado proceso de compra, acompañado de indemnizaciones costosas y de largos plazos de desalojamiento.

De este modo empezaron a desaparecer nuestros mejores teatros. Recordemos, como dos heridas incurables, la pérdida de Apolo y de Fontalba. El campo de acción del autor, se reducía de manera alarmante. ¿Qué podría hacer con sus producciones, si llegaba un día en que no tuviese donde ofrecérselas al público? Y ante esta realidad, decidimos actuar por cuenta propia, adquiriendo, o construyendo, locales que tuessen nuestra salvaguardia y que revalorizasen, al mismo tiempo, con la firmeza y seguridad de la propiedad inmueble, los fondos en ellos invertidos.

No obedecemos, sin embargo, a esta sola razón. Había que dar ejemplo de calidades. Había que cuidar la dignidad del arte con locales apropiados a ella, y establecer normas ejemplares en la programación de obras, en la selección y formación de artistas, en la presentación escénica y en la dirección conjunta de tan diversos elementos. Todo ello, frente a tanto local abandonado, frente a tanta rutina y desgana, frente a tanto espectáculo de íntima calidad, como había llegado a invadir hasta los más importantes escenarios. Había, en fin, que crear organismos reguladores de la actividad teatral e instrumentos de trabajo para autores e intérpretes. Y había, sobre todo, que resucitar un género tan típicamente nacional como el llamado de "zarzuela", al parecer definitivamente olvidado, ofreciéndole una sede permanente, donde se desarrollasen temporadas fijas de máxima categoría.

Aquí está, hoy, el primer fruto de la que podríamos llamar nueva etapa de la "Sociedad General de Autores de España". Nos sentimos orgullosos de él. Pocos teatros mejores que éste no ya en España, sino fuera de ella. Y no sólo en el lujo de su sala y vestíbulos, pero también en todos sus servicios y, especialmente, en la luminotecnia y dotación técnica del escenario.

Aún, por si todo esto fuera poco, contamos con la garantía de quien lo ha de regir artísticamente: me refiero a José Tamayo. Su crédito, como director, está en pleno apogeo, en plena culminación de sus aciertos. Un general aplauso le acompaña y tenemos la seguridad de que, en nuestro teatro, sabrá desarrollar la espléndida campaña lírica que todos esperamos de él.

Se ha elegido, para empezar, una de las obras maestras de los últimos tiempos. Os dará la tónica de los estrenos inmediatos y de las temporadas futuras. Si a ello se añade que tras de los seis meses de zarzuela que obligatoriamente han de efectuarse, desfilarán por este escenario los mejores espectáculos líricos, de todas clases, nacionales y extranjeros, podréis formaros una idea de cuáles son nuestras finalidades y cuáles los nobles y elevados impulsos que nos han movido a dar un paso de tal trascendencia.

Esperamos haber acertado y que la aprobación de todos nos aliente a mayores empeños.

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN
(Presidente de la S. G. A. E.)

DOÑA FRANCISQUITA

DOÑA FRANCISQUITA se estrenó, en el Teatro Apolo de Madrid, el 17 de octubre de 1923. Su estreno fué un acontecimiento en la vida teatral madrileña y dió nuevo rumbo a nuestro género lírico tradicional. Amadeo Vives, el glorioso autor de BOHEMIOS, MARUXA y otras muchas partituras que habían puesto su nombre en la primera línea de nuestros compositores teatrales, tenía desde hacía tiempo la ilusión de hacer una gran obra madrileña: la que él llamaba, para puntualizar su deseo, "una VERBENA DE LA PALOMA en tres actos". Cuando don Francisco Delgado, empresario español residente durante veinte años en la Argentina, vino a Madrid para formar una gran Compañía lírica española que pudiese pasear por América nuestras zarzuelas, se dirigió, ante todo, a Amadeo Vives, solicitando de él no sólo que se pusiese al frente de la Dirección de tal Compañía, sino que escribiese una obra que fuera representativa de ese género tan querido y admirado en aquellas Repúblicas de habla hispana. El noble deseo de Delgado halló eco en el entusiasmo de Vives; y este ilustre catalán, que se había adentrado muchas veces por el viejo Madrid y era, al mismo tiempo, asiduo lector del Teatro clásico español, llamó un día a sus jóvenes amigos Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, autores ya de LA CANCIÓN DEL OLVIDO y de otras zarzuelas, y, entregándoles un ejemplar de LA DISCRETA ENAMORADA, de Lope de Vega, les dijo: "Lean esto con cuidado: aquí hay una zarzuela." Para los libretistas el honor que el maestro les confería corría parejas con la responsabilidad que aceptaban; y su preocupación fué mayor cuando, en repetidas lecturas de la comedia de Lope, no veían que aquello pudiese tener música por ninguna parte. La solución, al fin, fué la posibilidad de trasladar la acción de la obra desde el siglo XVI al XIX, en plena época romántica española. Aceptada la idea por el maestro, pudieron Romero y Fernández Shaw leer a Vives el primer acto al comenzar el año 23. Al maestro le gustó mucho el acto, pero no el título. Se llamaba JACINTA LA BACHILLERA o AMOR CON AMOR SE PAGA, y él quería algo más concreto. Fueron surgiendo otros títulos: DOÑA MANOLITA, DOÑA MARIQUITA... Por diversos motivos fueron rechazándose, hasta surgir el de DOÑA FRANCISQUITA, a plena satisfacción de los tres autores. Pero al empresario no le hizo ninguna gracia el título, y así se lo manifestó por cable, desde Buenos Aires, al maestro. La carta de Vives a Delgado convenciéndole de que el título era bellissimo e insustituible, es una de las más valiosas piezas del interesante epistolario del maestro, que sus amigos guardan amorosamente.

Durante la primavera y el verano de 1923 escribió Vives la partitura de su obra. En septiembre comenzaron los ensayos. Se perturbaron, cuando todo iba normalmente y de prisa, a causa de un accidente: el propio Vives, al caerse de un coche "Simón", cuando se trasladaba de Apolo a su casa, quedó lesionado, no pudiendo terminar de instrumentar su obra, ni asistir a los últimos ensayos, ni tampoco al estreno. Para que oyese la obra desde la cama, había instalado la Empresa un micrófono en el escenario —un sencillo micrófono telefónico—, pero no tuvo el maestro ánimo para escuchar, porque le consumían los excitados nervios, y se pasó la noche leyendo la VIDA DE SANTA CATALINA DE SIENA. Sus colaboradores le iban teniendo al corriente de cuanto sucedía, y luego, al terminar el estreno, acudieron a darle cuenta del éxito verdaderamente arrollador de la obra. Amadeo Vives tuvo la consagración que merecían su talento, su cultura, su inspiración, su entusiasmo y su cariño a Madrid.

Estrenaron DOÑA FRANCISQUITA la tiple ligera Mary Isaura, la contralto Cora Raga, la antigua tiple (célebre un día en sus actuaciones en el Teatro de la Zarzuela) Felisa Lázaro, el tenor Juan de Casenave, el tenor cómico Antonio Palacios y el primer actor Ricardo Güell. Los decorados fueron obra de Manolo Fontanals, que también fué autor de los figurines. Y la orquesta fué conducida por Juan Antonio Martínez. Si clamoroso fué el éxito de la obra ante el público —que interrumpió varias veces la representación con su entusiasmo— no menos unánime fué la acogida que la prensa le dispensó, señalando que con DOÑA FRANCISQUITA se abrían nuevos caminos para un género que, sin renunciar a su gloriosa tradición, debía y podía renovarse.

DOÑA FRANCISQUITA

Comedia lírica en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Música del Maestro Amadeo Vives.

REPARTO

<i>Doña Francisquita</i>	Ana M. ^a Olaria.
<i>Aurora, la Beltrana</i>	Toñy Rosado.
<i>Doña Francisca</i>	Selica Pérez Carpio.
<i>Irene, la de Pinto</i>	Mercedes Barranco.
<i>La Buhonera</i>	Lupe Sánchez.
<i>Doña Liberata</i>	Lucía Álvarez.
<i>Doña Basilisa</i>	Carmen Martínez.
<i>La Florista</i>	Lolita Lemos.
<i>La Aguadora</i>	Práxedes Vicente.
<i>La Naranjera</i>	Rosa Leticia de Alberti.
<i>Una mamá</i>	Lolita Lemos.
<i>Niña primera</i>	M. ^a del Carmen Escamilla.
<i>Niña segunda</i>	Rosa M. ^a Gómez Bravo.
<i>La mujer del jornalero</i>	Lucía Álvarez.
<i>Fernando</i>	Carlos Munguía.
<i>Don Matías</i>	Aníbal Vela.
<i>Cardona</i>	Gerardo Monreal.
<i>Lorenzo Pérez</i>	Rafael Campos Piñón.
<i>Juan Andrés</i>	Juan Pereira.
<i>Un Cura</i>	Patricio Tormo.
<i>El lañador</i>	Julio Gómez.
<i>El sereno</i>	Eduardo Bermúdez.
<i>El novio</i>	José Ramón Díez.
<i>Cofrade primero</i>	Juan José Hernández.
<i>Dependiente primero</i>	Miguel Vera.
<i>Dependiente segundo</i>	Dionisio Hernández.
<i>Dependiente tercero</i>	Manuel Madrigal.
<i>El liberal</i>	Miguel Granizo.
<i>Un torero</i>	Adolfo Robles.
<i>El guitarrista</i>	José Ramón Díez.
<i>El aguador</i>	Enrique Barta.

Modistillas, máscaras, estudiantes, la Cofradía de la Bulla, bailadoras, gente del pueblo. Cuerno de baile, estudiantina.

Dirección Musical,

ODON ALONSO

Maestro director y concertador, Director del coro, Coreógrafo,
José Antonio Alvarez Cantos José Perera Alberto Lorca

Decorados: EMILIO BURGOS, realizados por SABATES y TALENS.—Figurines: VICTOR MARIA CORTEZO, realizados por "LLORENS" y "ENCARNACION".—Primera bailarina: ELVIRA CRISTOBAL.—REGIDOR: Eduardo de Lalama.—APUNTADOR: José Burgos.—MAQUINISTA: Miguel Calahorra.—ELECTRICISTA: José Manuel Gallardo.—ATREZZO: Jesús Mateo.—PELUQUERIA: Puyol.—ZAPATERIA: Perpiñán.—SOMBREROS: "Vicente" y "Leopoldina".

AYUDANTE DE DIRECCION: RAFAEL RICHARD

DIRECCION:

JOSE TAMAYO

JOSE TAMAYO

DIEZ de octubre: desde 1946 a 1956 apenas transcurren diez años. Sin embargo, en ese breve lapso cabe la vida de un hombre. Porque desde aquel octubre de 1946, cuando nace la Compañía "Lope de Vega" en Valencia, hasta este octubre de 1956, en el que se presenta al público el Teatro de la Zarzuela, lo que va, en realidad, es la vida y la obra de José Tamayo.

Tres etapas se aprecian claramente a lo largo de esa aventura teatral: la primera, la de los tres primeros años, es la de los pasos iniciales, cuando una Compañía nueva, cuyo único capital es el de la juventud, recorre las provincias españolas y se asoma a Madrid. Entonces Tamayo es un hombre de vocación: una vocación definida y concreta que infunde a cuanto toca un sello personal. Tamayo empieza a trabajar alentado por un enorme entusiasmo, y ya desde entonces —aun en aquellas primeras realizaciones balbucientes— se trasluce el empuje que le alienta por dentro. Y el público se le entrega con facilidad, como si adivinara —antes aún de que suceda— todo lo que este hombre le va a ofrecer en seguida.

La segunda etapa intensifica la actividad. La Compañía marcha a América. Entonces Tamayo es un hombre de acción, y seis países hermanos son testigos del despliegue que realiza para abrir nuevos rumbos a su empeño teatral. Nadie espera un resultado como el que se produce. Nadie, menos él. Porque Tamayo sabe lo que busca y ha puesto al servicio de ese esfuerzo todo lo que un hombre puede dar: su propia vida.

Vuelve a España con muchas cosas importantes y con una trascendental: la experiencia. Y el triunfo se confirma y se extiende. Son los años de LA MUERTE DE UN VIAJANTE, de EDIPO y de DIALOGOS DE CARMELITAS. Los años de dirección en el "Español". Para otros, quizás, los años finales de la meta. Para Tamayo solamente los años definitivos, porque como lo que, en realidad, va haciendo no es atesorar, sino aprender, en un espléndido juego de generosidades y audacias, es en esos últimos años cuando aquella primera vocación y aquella ferviente actividad le proporcionan la clave de su carrera: su definitivo contacto con el público. Entonces Tamayo es un hombre de inspiración, y gracias a esa inspiración, su propio nombre —como si fuera un poco brujo, que por algo Granada es medio mora, medio gitana— roba chispas de éxito en las piedras de Sagunto o de Mérida, igual que en los escenarios cerrados y en las plazas rebosantes de gente del pueblo.

Los detalles anecdóticos de una labor tan pródiga como ésta son de dominio público, y no hace falta recordarlos. Pero lo que sí vale la pena destacar es lo que esa labor significa, por encima de cualquier otra valoración analítica que pudiera hacerse.

Hace diez años, al teatro en España le faltaba algo así como su tercera dimensión. Quiero decir, esa vibración multitudinaria que, a lo ancho de todo el país, ha movido siempre a los públicos tras el último ídolo taurino o tras el equipo de fútbol local. Hoy, ese mismo público ha entregado también al teatro su entusiasmo apasionado y tumultuoso. Entre una y otra actitud, hay varios nombres importantes: uno de ellos y en forma muy preeminente, el de José Tamayo.

Tamayo supo traducir a un plano nacional aquella tarea admirable que realizaron para los Teatros Nacionales Luis Escobar y Cayetano Luca de Tena. Tamayo supo dar a los escenarios españoles las obras de más éxito que se estrenaban en el extranjero, con lujos y modos que eran inusitados entre nosotros. Tamayo, en fin, se atrevió a todo y fué padrino en esas bodas que tantas veces hemos visto repetirse, entre la antigüedad clásica y nuestro gran público, entre los viejos mitos y la juventud moderna.

Con este caudal y con esta responsabilidad, José Tamayo recibe ahora de la Sociedad de Autores el Timón del Teatro de la Zarzuela, y se dispone ya para emprender su cuarta navegación. Unidas su vocación, su actividad y su inspiración, cabe augurar para esta singladura los mejores resultados. Lo cual será importante para la culminación artística de Tamayo, pero, sobre todo, será muy importante para nosotros: los espectadores, los que desde el silencio y la oscuridad de la sala, constituimos la razón y la existencia de este juego maravilloso del teatro.

MANUEL BENITEZ SANCHEZ-CORTES

El Boletín de la S. G. A. E. del mes de noviembre dedicó buena parte de su número a la inauguración de la Zarzuela

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA

Fernando VI, 4 :-: MADRID :-: Teléfono 21 29 47

TOMO III

©

NOVIEMBRE 1956

©

NUM. 30

NUESTRA OBRA

EL TEATRO DE LA ZARZUELA

A nadie puede extrañar que nuestro BOLETIN exprese hoy la profunda satisfacción y el legítimo orgullo de todos los autores dramáticos y líricos de España ante la victoriosa resonancia que ha tenido esa obra suya, tan difícil y tan erizada de peligros, que es la adquisición, reconstrucción y engrandecimiento del teatro de la Zarzuela. No hemos de repetir aquí lo que en su discurso inaugural—que reproducimos a continuación—dijo, de modo insuperable, el ilustre presidente de la S. G. A. E., don Luis Fernández Ardavin. Ni siquiera deseamos exponer con palabras propias la trascendencia de este solemne y felicísimo suceso, que ha conmovido y entusiasmado a todos los madrileños, y que constituye una de las más brillantes efemérides contemporáneas de la villa. Nos parece mejor copiar los juicios ajenos, unánimes en el reconocimiento del esfuerzo hecho y en la alabanza de lo que se ha conseguido.

Los lectores encontrarán en las páginas que siguen cuanto puede interesarles con respecto a la hermosa fiesta que nos llena de júbilo. Podríamos copiar, para agradecerlas con la misma emoción con que agradecemos las que recogeremos luego, muchas laudatorias opiniones de las más altas personalidades españolas, y los comentarios elogiosos de múltiples publicaciones nacionales, y aun de varias del extranjero. No escatimaríamos el espacio para ello; mas tememos que se considerase petulante demostración de vanidad y poderío. No es ése nuestro propósito. Queremos, sencillamente, que el BOLETIN donde cada mes va consigiéndose la historia de la S. G. A. E., para informar a nuestros compañeros de hoy y para que la conozcan los de mañana, ofrezca un exacto y detallado relato del magnífico espectáculo que se produjo en Madrid la noche del 24 de octubre de 1956.

El teatro de la Zarzuela reanuda su vida y sus triunfos. Los poetas y los músicos de que habló el señor Fernández Ardavin están contentos, y deben testimoniar su gratitud a quienes hicieron posible la gigantesca obra. Nuestro presidente los enumeró en su discurso. Y ni él ni nosotros nos olvidamos del público, al que todo se lo debemos, y en cuyo servicio nos afanamos día tras día. Sirviéndole a él servimos al Arte, que es una hermosa y romántica manera de servir a España.

El Boletín de la S. G. A. E. del mes de noviembre dedicó buena parte de su número a la inauguración de la Zarzuela

OFRENDA DEL TEATRO

En la solemne y brillantísima fiesta inaugural del teatro de la Zarzuela, el presidente de la Sociedad General de Autores de España dió lectura a las siguientes cuartillas:

Excelentísimos señores ministros, alcalde de Madrid, jerarquías y autoridades; señores críticos y periodistas; señoras, señores, amigos y compañeros, los autores de España: a todos nuestra gratitud por hallaros aquí y nuestra más cordial salutación de bienvenida.

Se ha hablado siempre de que los artistas eran gentes absurdas y bohemias, sin disciplina ni gobierno posibles, incapaces de administrarse y de crear una realización material con bases económicas sólidas y permanentes. Y aquí tenéis la demostración de lo contrario. Un grupo de artistas—escritores y compositores, músicos y poetas—, un grupo de quiméricos soñadores con asiento permanente en el imaginario país de la Luna, os ofrece hoy la realidad tangible de este hermoso teatro, recién salido de sus manos, como una perfecta joya, y llevado a cabo gracias a su tesón y a sus esfuerzos. Sabíamos que nos lo jugábamos todo a esta carta, y no dudamos en arrostrar las consecuencias. Por eso comprenderéis que, al dirigiros ahora la palabra, la voz se me turbe con temblores de profunda emoción.

Hoy es un día memorable para la Sociedad General de Autores de España, y debe señalarlo con cifra de oro en los anales de su historia. Como debe señalar también el inolvidable 27 de mayo de 1955, fecha de una para nosotros decisiva Comisión Permanente: aquella en que llegó a nuestro conocimiento la inmediata demolición de este edificio, y en que nos decidimos a evitarlo. Federico Moreno Torroba dió la

voz de alarma. Joaquín Calvo Sotelo, que propugnaba de antiguo la posesión de teatros, y López Rubio, que opinaba lo mismo, nos hicieron oír su indignación. Antonio Quintero buscó una fórmula económica. Yo tomé la resolución decisiva de ordenar la compra inmediata, sin consultar al Consejo, asumiendo la responsabilidad consiguiente, y Lorenzo Perales, consejero oficial y entrañable colaborador nuestro, en representación del Ministerio de Educación Nacional, nos acompañó a éste y nos hizo posibles cuantas gestiones y entrevistas fué preciso realizar aquella misma mañana, con carácter perentorio, hasta lograr la firma del ministro. Todo, milagrosamente, pudo realizarse en unas horas, si bien antes habíamos cursado al palacio de El Pardo, donde justamente se estaba celebrando Consejo de ministros, un telegrama dirigido al jefe de la Casa Civil de su Excelencia, que decía así: «En nombre autores españoles rogámosle dé cuenta inmediata Consejo ministros celébrase hoy, venta inminente, para su derribo, teatro Zarzuela, cuna y gloriosa tradición de nuestro teatro lírico. Creemos deber patriótico evitarlo.» Telegrama que debió surtir un efecto inmediato, puesto que, momentos después, el subsecretario de Educación Nacional, sin duda tras de cambiar impresiones con el señor Ruiz Jiménez, nos firmó la autorización necesaria, que ya teníamos, con carácter general, para adquirir teatros; pero condicionada a que se ratificase en cada caso.

Perdonadme que os cuente todo esto.



Fachada del teatro de la Zarzuela, después de su restauración.

(Foto Santos Yubero.)

No lo haría si esta sala estuviera llena de un público normal, ajeno a nuestros asuntos. Pero ocupada casi totalmente por autores, creo que unas anécdotas, cuyas consecuencias son para ellos trascendentales, ofrecen hoy especial interés.

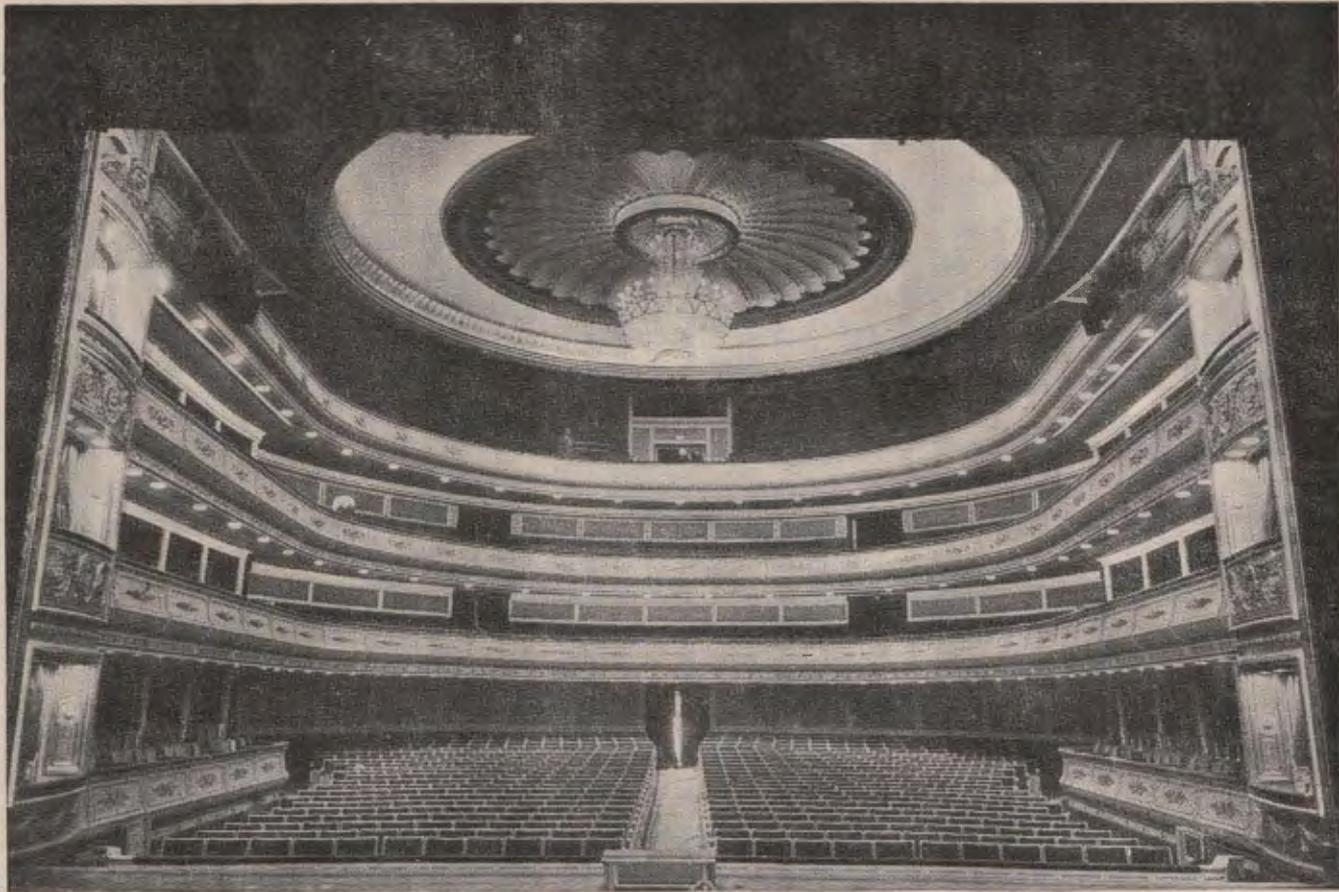
¿Por qué hemos comprado y reformado este teatro? Porque era necesario que la Sociedad de Autores ampliase sus fines y cambiase sus rumbos. Siempre se había limitado a recaudar y repartir entre sus miembros los derechos de autor que se producían; pero sin hacer nada por favorecerlos o acrecentarlos. Hasta que llegó un día en que nos amenazó el peligro de que disminuyeran. Los locales en que se producían iban también disminuyendo de modo alarmante. Primero, acaparados por el cine. Luego, por las grandes entidades bancarias o comerciales, deseosas de ocupar privilegiados emplazamientos. En un período relativamente corto perdió el teatro, por unas u otras causas, más de veinte escenarios, y entre ellos los inolvidables de Apolo y de Fontalba. El mal era gravísimo. Se nos privaba de los mejores centros de lanzamiento para nuestra producción, y había que sustituirlos, arriesgándose a todo. Contábamos ya con unos nuevos Estatutos donde se nos capacitaba para ello. La Junta general nos había autorizado también. Fué entonces cuando nos decidimos a salir de nuestro letargo y a procurarnos por nosotros mismos los instrumentos de trabajo de que nos iban despojando: nuevos escenarios donde ofrecer nuestra labor y mantener el repertorio.

Tras de esta sala, dedicada exclusivamente a lo musical, pondremos en marcha el antiguo cine Goya, convertido ahora en teatro de igual nombre, y en el que se cultivará la comedia, para

que no haya géneros preteridos en el disfrute de este esfuerzo. Creemos asegurada la parte financiera, no sólo con rentas apropiadas a la cifra invertida, sino revalorizada ésta por el alza creciente de los bienes inmuebles. Ahora sólo falta que el otro propósito que nos guió—el propósito artístico—se realice también.

Porque no sólo nos propusimos disponer de teatros, sino que, conjuntamente, nos movió el deseo de dignificar los locales; de perfeccionar la presentación de las obras; de formar y descubrir nuevos artistas; de dar a la dirección artística la primordial importancia que merece; de aportar, en fin, cuantos elementos fueran necesarios para enaltecer el teatro y darle la mayor categoría y el máximo rango posible. Sin embargo, la Sociedad de Autores no podía constituirse en Empresa explotadora. Hubiera sido sembrar la discordia entre sus miembros, al establecer distinciones y categorías. Esto sólo podía hacerlo una Empresa artística de toda responsabilidad y de reconocido crédito. Y por eso se eligió a José Tamayo, cuya gran fama y cuyos éxitos crecientes son de todos conocidos. Creemos que la representación de esta noche os dará, como a nosotros, la seguridad de su acierto.

Nuestra intención primera, al hacernos cargo de este edificio, fué remozarle y «lavarle la cara», mas en seguida comprendimos que aquello era imposible. Para que resultase digno de nosotros había que transformarlo por entero. Donde se metía la piqueta, los muros se derrumbaban o aparecía la carcoma. No pudimos conservar más que las paredes maestras, y si se ha respetado la estructura, y en gran parte la configuración de la sala, todo, desde las cubiertas y tejados hasta los sótanos



Aspecto de la suntuosa sala del teatro, vista desde el escenario.

(Foto Santos Yubero.)

nos y fosos, ha sido renovado. Un teatro nuevo, que nada tiene que envidiar a los mejores del mundo, ha surgido, como por artes de magia, de entre aquellos escombros polvorientos y aquellas ruinas venerables. Aire acondicionado, caliente y frío; luminotecnia del escenario, ciclorama, amplificadores de sonido, alumbrados directo e indirecto, foso de orquesta, salas especiales de ensayo para el cuerpo de baile, y preparadas técnicamente para la grabación de discos; iluminación de la fachada, vestíbulos, salón de fumar y bares, tocadores, cuartos de artistas con servicios y duchas, despachos de Empresas, saloncillo de autores, contaduría, guardarropas, expendedorías de libros, discos y bombones, todo ha sido montado con el mayor lujo y buen gusto, como ya habréis podido comprobar.

Pues bien; la totalidad de esta magnífica obra ha sido realizada en el breve y sorprendente plazo de catorce meses. Y, lo más notable todavía: sin un proyecto previo a que ajustarse, improvisando sobre la marcha, acuciados por la apremiante urgencia de abrir el teatro con la temporada nueva y de poner en renta las sumas empleadas. ¿Cómo ha sido posible este prodigio? Gracias a la inteligentísima actuación y a la actividad y pericia ejemplares de nuestros arquitectos, esos dos grandes artistas que se llaman Vallejo y Dampierre, cuyos nombres quiero que sean los primeros en saberse ante vosotros elogiados.

Después vienen: Francisco Benito Delgado, mago de la luz, que con dispositivos, puentes, cañones, proyectores y manipuladores de mandos eléctricos, ha volcado sobre el escenario verdaderas cataratas luminosas. Y Arregui, con las filigranas de sus escayolas, y Galicia, con su pintura insuperable, y He-

rráiz, con sus muebles sin par, y Tendero, con sus lámparas, y Ramaga, con sus cortinas y tapices, y todos, en fin, cuantos han cooperado, en artesanía singular, a la riqueza y esplendor de lo que en estos momentos nos rodea.

En ramo laudatorio de gratitud colectiva, tengo que destacar ahora a aquel grupo de autores que, designado para ello por el Consejo, se consagró a coordinarlo y dirigirlo todo, olvidándose de escribir comedias y de componer partituras; dando de lado sus intereses personales, para dedicarse, día y noche, al de todos nosotros. Presidió esta Junta nuestro ilustre vicepresidente, el gran compositor Federico Moreno Torroba. Hoy no está aquí, y el no estar sé que constituye uno de los más grandes disgustos de su vida; pero hemos recibido un telegrama suyo, que nos dirige desde Montecarlo, sumándose a este acto. Y si mucho nos contraría no tenerle a nuestro lado, nos sentimos compensados al saber que la causa de su ausencia no es otra sino que ayer empuñó la batuta para dirigir fuera de España conciertos de música española. Él también está en estos momentos realizando una labor patriótica.

Después de Torroba tengo que señalar especialmente a dos personas: Guillermo Fernández Shaw, alma y brazo derecho de la S. G. A. E. en la realización de esta gran obra, que no ha salido de aquí durante catorce meses nada más que para dormir; que se ha ocupado de todo, hasta en sus mínimos detalles; que ha llevado la administración general y la supervisión de obras y contratos; y a José López Rubio, a cuya iniciativa personal se deben los mayores aciertos conseguidos —dotación del escenario, decoración de la sala—, y al que, por hallarse hoy ausente de Madrid, quisiera que



Salón de descanso y bar, en el piso entresuelo.

(Foto Balmes.)

llegasen mis palabras como un eco de alabanza general. Leandro Navarro se ocupó de muebles, tapices y cortinas con el selecto gusto que habéis podido apreciar. Manolo Parada estuvo atento a la técnica musical en la disposición de la orquesta y de los servicios de audición, y fué, además, censor vigilante y animador perfecto de todos los empeños. Y luego se nos unieron, con igual entusiasmo, Tejedor, y Padilla, y Azagra, y Romo, y Ruiz Iriarte. Dejo a éste para el final, porque, nombrado recientemente delegado de los autores cerca de la Empresa artística, de igual modo que nuestro compañero el autor ilustre crítico Nicolás González Ruiz, lo fué por el Ministerio de Información y Turismo, ha venido Iriarte desempeñando su labor con un acierto, una energía y un buen tacto verdaderamente admirables. En cualquier dificultad que pudiera surgir, no tendrían nunca los autores un defensor de sus intereses capaz de superarle.

Tal vez esta enumeración de compañeros os haya fatigado un poco; pero había que hacerla. Después del triunfo, es necesario premiar a los mejores capitanes. Si alguno queda aún de quien me olvide, le suplico indulgencia. Para llegar a lo que hemos llegado apuntamos muy alto, que sólo disparando al sol puede atinarse en la diana de una estrella. Espero que esta noche, ante la magnitud de lo alcanzado, se acaben de rendir los más remi-

sos. Pero si ni aun así lo consiguiéramos, no por eso dejaremos de sentirnos contentos. Porque esto queda para siempre. Y al Consejo actual tendrán que agradecerse mañana las nuevas generaciones de autores, como una obra ejemplar, desinteresada y romántica y, al mismo tiempo, práctica.

A todos los que nos animaron y ayudaron, nuestra rendida gratitud. Y cuantos puedan, procuren, como nosotros, en la medida de sus fuerzas y aportando su grano a la arena, contribuir a la mayor gloria y grandeza de esta España que tanto queremos y por la que daríamos la vida. En cuanto a mí, sólo os diré que ya podría morirme satisfecho y tranquilo, llevando sobre el corazón la rosa inmarchitable de esta noche magnífica.

*

Y ahora, como si ese palco estuviera ocupado por la presencia material del Caudillo, que si no ha podido venir, pese a su propósito, nos acompaña en espíritu, y como colofón simbólico de la ofrenda de este teatro que la Sociedad General de Autores hace hoy a España entera, y muy especialmente al pueblo de Madrid, escuchemos, puestos en pie, las notas vibrantes y emotivas, llenas de epopeya y de triunfo, de nuestro Himno nacional.

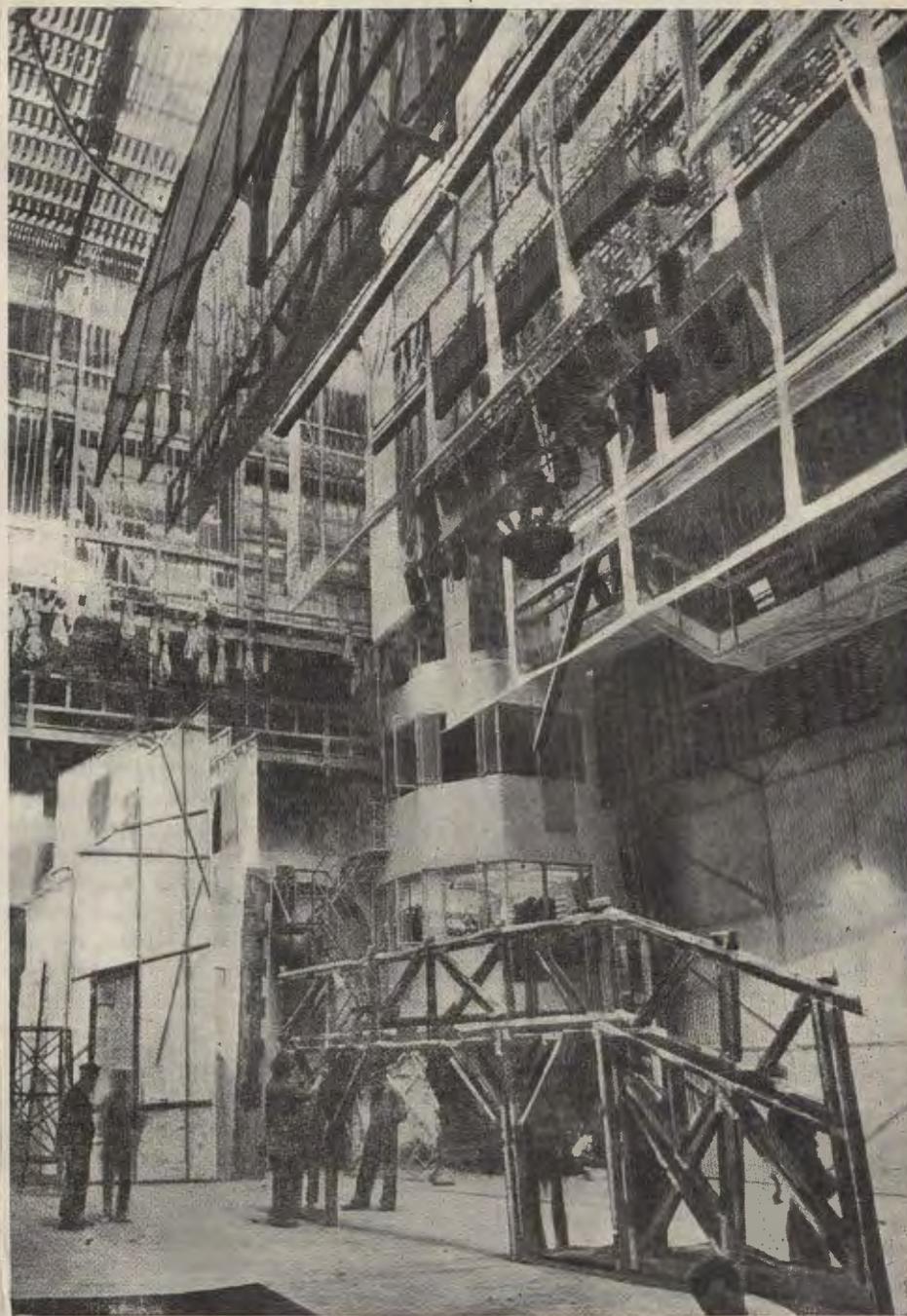
LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN
(Presidente de la S. G. A. E.)

LA ZARZUELA, UNO DE LOS MEJORES TEATROS DE EUROPA

El gran diario *Ya* publicó la siguiente descripción del teatro:

«A todo el que ha visto grandes y bellos teatros en Londres y en París, en Berlín y en Viena, puede asegurarse que Madrid

cuenta con uno de ellos a la altura de los mejores. Del antiguo y prestigioso teatro de la Zarzuela no quedan más que la amplitud y el clásico diseño. Todo en él, lo que está a la vista del público y, lo más importante, que no se ve, aunque el público percibe su



Detalle de la magnífica maquinaria e instalación luminotécnica del escenario.

(Foto Balmes.)

IMPORTANTE PARA LOS AUTORES

Se pone en conocimiento de los señores socios que, en cumplimiento de lo que dispone el artículo 53 de nuestros Estatutos, tienen a su disposición, en el despacho de la Dirección-Gerencia, durante un mes y para su examen, el Balance del ejercicio 1955-56 y el informe del Comité de Revisión de Cuentas.

Madrid, 6 de noviembre de 1956.—El Director-Gerente, *Sixto Cantabrana*.

CON UNA TRIUNFAL "DOÑA FRANCISQUITA" SE INAUGURO EL TEATRO DE LA ZARZUELA

El ilustre crítico musical don Antonio Fernández-Cid publicó en *A B C*, decano de la Prensa madrileña, el siguiente artículo sobre la inauguración de la Zarzuela:

«A las tres menos diez de la madrugada se rendían los últimos aplausos de una jornada pródiga en ellos, en honor del hijo de Amadeo Vives, que salió a escena; de los autores Romero y Fernández Shaw, que ocupaban plazas entre el público. «Doña Francisquita», fresca, lozana, inspiradísima, resistía las pruebas del tiempo, de la expectación, para salir, una vez más, victoriosa. Clima de victoria, del comienzo al fin de la noche: para los autores de España, representados por Fernández Ardavín, lector de unas sentidas palabras de ofrenda elocuente y plena de orgullo bien legítimo; para cuantos, luego de la interpretación del Himno nacional, pusieron arte y voluntad al servicio de la empresa nobilísima de exaltar un género y colocarlo en caminos de salvación y resurgimiento.

No hay apenas margen para el comentario. Por otra parte, debido a un verdadero acontecimiento en los anales del teatro español. La Zarzuela deslumbró a los beneficiarios de esta efemérides, como deslumbrará, con su rango de teatro excepcional, a los futuros asistentes. Para tal marco, José Tamayo, taumaturgo de muchas empresas arriesgadas, supo dar en la diana del éxito, por difícil más admirable. Aquello, todo lo que vimos en la escena, tenía, por encima de concretos detalles, rango de conjunto, calidad fuera de

serie, ambición coronada por resultados que podrán depurarse cuando falten las angustias y los nervios de la primera jornada, pero que ya suponían y demostraban lo que la temporada puede y debe ser, lo que será, de seguir por estos derrotados.

Una relación completa se hace imposible por razones de tiempo, aun escrita a vuela máquina. Primer aspecto a resaltar: el espectáculo, global; los conjuntos, el movimiento escénico, los preciosos figurines de Cortezo y los decorados de Burgos, de un color, una gracia y una fuerza descriptiva sencillamente extraordinarios. Se aplaudieron, claro, al levantarse las cortinas. Y se comentaron con unánime aplauso. Nunca la pradera tuvo tan enorme vuelo, gracias en buena parte al puente del fondo ni tan delicado perfil la escena romántica, llevada hasta un jardín poético; ni tan efectiva y directa sensación el baile del candil... Eso, y todo, ayudado por las luces, por el juego de las figuras, de los grupos, de los solistas y el bloque humano movido con la destreza y la personalidad peculiares de Tamayo.

Después habrían de citarse los cuerpos estables. Muy en cabeza los coros, que triunfaron hasta lo indescriptible, por las voces frescas, por la seguridad, el empaste, el sentido vócal y escénico—una cita sin adjetivos, porque serían necesarios muchos elogios— para José Perera, su director—. Luego el «ballet», juvenil y disciplinado. Y la orquesta, nutrida, voluntariosa, mejor en el viento que en la cuerda aguda, pero sensible a las mu-

chas indicaciones de Odón Alonso, un gran maestro, que dió a «Doña Francisquita» relieve que en los tristes fosos líricos se pierde siempre o casi siempre. (Y de nuevo el problema de ensalzar de modo escueto lo que por esfuerzo, por maestría, por dominio y entrega merecía tantos, tan cálidos comentarios.)

Y seguirían referencias para una serie de misiones perdidas en la mediocridad hasta hoy: las voces del lañador, la buhonera, el cofrade primero, Lorenzo Pérez, Irene, etc., bastante mejores que las de muchas figuras cabezas de cartel en otras formaciones.

Y la presencia de dos veteranos, admirables luchadores de un ayer que muchos recordamos: Anibal Vela, «Don Matías» irreproachable, y Selica Pérez Carpio, «Francisca» de gran temperamento. Con ellos, un tenor cómico joven, Gerardo Monreal, cuyo «Cardona», por exceso de voz y desigualdades rítmicas, no lució como puede esperarse de sus condiciones evidentes.

Por fin, el trío base: Ana María Olaria, muy miedosa en los comienzos, pronto segurísima, que por figura, calidad, fineza vocal, flexibilidad y brillantez en los agudos, por musicalidad y juventud, fué una «Francisquita» difícil de mejorar; Ana María Iriarte, algo corta de volumen y de agudos, pero castiza, dulcísima de inflexiones y fraseo en los graves y con toda su alma volcada en el servicio de un personaje difícil: «Aurora la Beltrana». (¡Qué maravillosa cantante para sainetes!) Alfredo Kraus: voz de muy bonita calidad, fácil en toda la extensión, seguro en el ritmo, el ataque y la afinación, sin el menor amaneramiento de estilo—. ¡Dios lo bendiga!—y con plausible discreción al vivir el personaje: un tenor que por gusto, finura y naturalidad vocal, es casi una perla en el mundo lírico para los que no quieren buscar tallas de «divos» que apenas se dan hoy por el mundo. Los tres, y eso me parece importantísimo, jóvenes, con presencia, simpatía y adecuación a los personajes.

Y, ¿qué más decir, cuando manda el reloj, cuando ni aún cabe revisar lo escrito? Los números de conjunto—canto a la juventud, pasacalle, colorista y arrebatadora Co-

fradía de la Bulla, mazurca, fandango...—, fueron otros tantos motivos de asombro y satisfacción. Las romanzas, los dúos, de ovaciones abiertas. Pero nadie alteró su actitud. No hubo ni «hises», ni saludos ni siquiera en los finales de actos. Otra buena lección. Como la que dió el público al ovacionar un concertante, en los finales del segundo acto, que siempre transcurría inadvertido. Como la que supuso el espléndido programa de mano—portada encantadora de Sáenz de Tejada—, en el que se consignan los nombres de los cuerpos estables: responsabilidad y honor, manera de que todos se impliquen y sirvan las tareas que no importan sólo al teatro, ni aun a los autores de turno, sino a la causa general de la zarzuela, en cuyo holocausto se ha realizado el sacrificio de levantar de una ruinas tristes el teatro cuya aparición festejamos. Por eso, solo por eso, me parece que este gran éxito inicial debe ser estímulo, acicate para todos. Hay teatro—por fin el local justifica la gala que todos observamos con júbilo—, hay compañía, dirección, solistas y conjuntos. Que la Providencia inspire a nuestros autores. Para que un día las obras que reemplacen a «Doña Francisquita» en el cartel puedan, treinta y tres años más tarde, vencer como la zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Vives la posible reserva inicial de un público e impulsarlo hasta el género de manera similar a la que—bien puede afirmarse—ahora empujará muchísimas noches a todos los madrileños hasta un teatro que honra a la capital.—Antonio FERNANDEZ-CID.»

*

«Tres figuras alternaron con las elegidas para la reposición de «Doña Francisquita», y encabezaron en la segunda jornada los repartos de tarde y noche: Lina Huarte, Inés Ribadeneira y Carlos Munguía. Este, un tenor de medios vocales considerables, timbre grato y un estilo quizá no exento de cierto abuso en las delicadezas; como actor, más que discreto. Inés Ribadeneira, una «Beltrana» magnífica, de amplias facultades, voz extensa y voluminosa, muy bella de color y gran arranque escénico, por el que su figura

UNA REALIZACION VENTUROSA

El actor español...

cobra relieve. Lina Huarte, lírico-ligera de cantidad y calidad excelentes, con fácil agudo y, quizá, un exceso detallista de gestos y actitudes, que, por lo demás, acusan el perfecto dominio del personaje. Ligeras y esporádicas vacilaciones de tono sólo a los nervios del «dèbut» pueden achacarse. Los tres, juveniles como sus compañeros triunfadores la víspera. Y ovacionados con calor entusias-

ta por el público. Ya no un público de circunstancias y solemnidades, sino de espectadores, que dan la tónica del éxito que, por asistencia y aplauso, espera a Tamayo. Odón Alonso, Lorca y cuantos en los distintos cometidos—Kraus, destinatario de una ovación interminable y los coros en primer plano—han marcado el rango que el nuevo teatro merecía.—F.C.»

UNA REALIZACION VENTUROSA

Del crítico Enrique Franco, en el *Diario Arriba*:

«Madrid cuenta con un nuevo y viejo teatro para el género lírico. Esta vez no ha sido anuncio fallido una y otra vez a lo largo de treinta años, sino realización venturosa en catorce meses de una obra que no respetó de la antigua Zarzuela sino el esquema. La Sociedad de Autores, por boca de su presidente, don Luis Fernández Ardavín, explicó anoche todos los pormenores de la adquisición y transformación del teatro de la Zarzuela. Después, con el público puesto en pie—un público de excepción, formado íntegramente por autoridades, Prensa y autores—, la orquesta interpretó el Himno nacional. Acto seguido se dió la primera representación de «Doña Francisquita», según montaje e interpretación de la compañía que dirige José Tamayo.

Son las tres de la madrugada. No hay posibilidad de extenderse demasiado sobre pormenores. Menos aún de volver sobre el problema del «género lírico»—para mí no existe y tiempo habrá de explicar por qué pienso así—. Quede, pues, la referencia de lo visto y escuchado.

Que la zarzuela—los títulos señeros de ella—puede y debe vivir es algo que sale de toda discusión. Como se representan la ópera y la opereta del siglo pasado. La cuestión—dejando al margen otra vez si el género, como tal, puede tener actualidad—residía en la forma de presentarlo. Cuando toda la

técnica teatral ha cambiado en el mundo para montar «Hamlet», «Las bodas de Fígaro» o «La viuda alegre», la zarzuela no podía ser una excepción. Género dramático, no podía soportarse sólo «con los oídos»—supuesto que se tratase de buenos cantantes—, sino que había que procurar dar algo a los ojos. Si no, bien estaba la zarzuela en discos de microsuroco.

Este es el empeño que ha abordado—con indudable acierto en los resultados—José Tamayo con «Doña Francisquita». Dar nueva vida y nueva estética a los escenarios; concebirlo todo de otro modo. Añadir constantemente la gracia del color y de la danza; convertir la sntaño triste «Corradía de la Bulla» en una estampa animada, brillante, con aire y traza goyescos; hacer del «telón» sobre el que los «enamorados» cantaban su pasión en voz íntima, bellissimo escenario-fuente y árboles desnudos en una madrugada de invierno madrileño; «convertir» el «fandango» o el «bolero» en lo que son: «danza». Y dar atractivo al conjunto sin que la parte musical sufra nada, sino al contrario. Porque se evitan los falsos convencionalismos escénicos de muchos números; hasta la «flauta» de la romanza del ruiseñor se justifica en la escena con la presencia de un músico mendicante. Me refiero sólo a lo más saliente, porque lo otro, figurines, luces y demás está al servicio de una total unidad de concepción.

Al terminar la representación, y a pesar de lo avanzado de la hora, el público aplau-

dió incansable. Saludaron todos los citados y se rindió homenaje también a los autores del libro—allí presentes—y de la música, maes-

tro Vives, cuyo hijo recogió emocionado desde el escenario el homenaje que se rendía a la memoria de su padre.—E. FRANCO.»

UN HITO MEMORABLE

De la reseña de Elías Gómez Picazo en el gran diario *Madrid*:

«En la historia del teatro nacional, la jornada de anoche constituyó un hito memorable. Con la reinauguración del teatro de la Zarzuela, la Sociedad de Autores, a quien se debe el milagro de su resurrección, ha logrado un definitivo éxito y ha prestado el mejor servicio que pudiera hacerse a nuestra escena. Madrid cuenta ya con uno de los mejores teatros de Europa gracias a la iniciativa de que ha sido alma don Luis Fernández Ardavín y al esfuerzo desplegado por un entusiasta grupo de colaboradores. La sala y las dependencias del teatro eran, en sí mismas, un espectáculo deslumbrador, llenas de un público distinguido, que aplaudía sin reservas, con sus comentarios laudatorios, el lujo desplegado y las perfecciones técnicas incorporadas al coliseo. Antes de comenzar la representación, el presidente de la Sociedad de Autores hizo, en breves palabras, el resumen anecdótico de los hechos que han convertido la primitiva y modesta idea de adquirir y adecentar el teatro en una espléndida y singular realidad. Los cerrados aplausos con que el público acogió el final de los párrafos leídos por el señor Fernández Ardavín fueron índice de la aprobación unánime que ha merecido el acuerdo de la Sociedad de Autores, y prólogo de los otros muchos aplausos que posteriormente subrayarían los aciertos de la representación.

Interés particular tenía, en esta ocasión, la dirección escénica. El objetivo perseguido por la Sociedad de Autores al remozar el teatro de la Zarzuela es el de inyectar nueva vida al género lírico, tan abandonado última-

mente, modernizándolo en lo posible y dando pie, con los medios técnicos puestos al alcance de la dirección de escena, a unos montajes dignos, en consonancia con las exigencias de un espectáculo de nuestros días. El nombre de Tamayo, como dijo Fernández Ardavín, era en principio una garantía sólida. Tamayo ha demostrado, a lo largo de su brillante carrera de director, que estaba bien preparado para el cometido que se le asignaba al poner en sus manos esta empresa. De ello hubo ayer buenas muestras. Los coros, por ejemplo, seleccionados concienzudamente mediante un sistema de oposición, y dirigidos de manera especialmente acertada por José Pereda, sonaron como nunca, en particular en el acto primero, donde se ganaron una cerrada ovación. La escenografía, encomendada a Burgos, mostró una gran calidad en todos los cuadros, como era de esperar por la categoría artística de su autor, con un especial acierto en los correspondientes al segundo y tercer actos. Muy bellos los figurines de Cortezo. Aciertos plásticos evidentes en el movimiento y colocación de figurantes, en particular en el desfile de la Cofradía de la Bulla y en las escenas del baile, por lo que merece citarse al coreógrafo, Alberto Lorca. El conjuntar todos estos elementos es virtud de dirección, y a ella ha de atribuirse.—ELÍAS GÓMEZ PICAZO.»

Si por hacerse una versión distinta de una obra dramática ha de reformarse el reparto de derechos de representación establecido con anterioridad, la nueva ficha que se presente a la S. G. A. E. ha de ir acompañada de un ejemplar de la obra primitiva y de otro con las modificaciones hechas.

¡PARA QUE LUEGO HABLEN DE LOS BOHEMIOS!

De «Mi columna», la popularísima sección de Alfonso Sánchez en el diario *Informaciones*:

«¡Para que sigan murmurando de los bohemios! Luis Fernández Ardavín, en sus palabras de preludio, tocó la cuestión: «Se habla mucho del desorden de los bohemios. Aquí tienen esta obra realizada por bohemios y realizada, además, sin someterse a un plan previo, improvisando sobre la marcha, dando cada uno su mejor parecer.»

«Esta obra» no era más que el teatro de la Zarzuela, que ha quedado uno de los más bonitos de Europa y que ha costado un millón de millones. Salvo las paredes maestras, hubo que rehacerlo todo. Y todo se ha logrado en el plazo de catorce meses. ¡Sigán murmurando de los bohemios! Resulta que los bohemios trabajamos más que nadie. Nos llaman bohemios porque no tenemos horas de oficina o porque trabajamos en la mesa de un café, pero luego suman las horas de trabajo y salen catorce al día. Y ahora se demuestra que también tenemos capacidad financiera. Si los bohemios caen antes en esto, Apolo y Fontalba continuarían como teatros. Pero, en fin, nunca es tarde. La obra inaugurada anoche es una hermosa realidad. Y una prueba de lo que pueden los bohemios. Quizá mañana, dos autores que no encuentran local para estrenar se reúnen y en menos que se dice «sociedad anónima» levantan un teatro en la esquina del barrio. Que así sea.

En teatro hay algo que lo compensa todo: el éxito. Sacrificios, disgustos, incertidumbres, nervios, todo es precio que se paga con gusto si se logra el éxito. Y anoche el éxito fué clamoroso. Fernando Fernández de Córdova, mi vecino de butaca, comentó tras una de las innumerables ovaciones:

—Hacía muchos años que no presenciaba una noche de teatro tan caliente como ésta.

No era sólo la sensacional representación

de «Doña Francisquita», sino el éxito por la espléndida realidad de un gran teatro y ver el alto rango que con él logra el género lírico español.—Alfonso SANCHEZ.»

En *Informaciones* se publicó también una amplia reseña, cuyos principales párrafos reproducimos:

«Se ha dicho muchas veces que el siglo XIX termina en el año 14 de la presente centuria, justamente el día que comienza la primera guerra mundial. Con «Doña Francisquita» igualmente termina una época para comenzar otra en el campo de la zarzuela, y es natural que así sea, porque Vives lleva a ella una serie de circunstancias que concurren personalmente en él: intención de hombre cultivado, maestría de compositor, responsabilidad artística, que quedan en la obra patentes y hacen que ésta cobre carácter de permanencia por encima de modas y de accidentes.

Pero sería vano empeño explicar a nadie ahora los positivos valores de este modelo de zarzuela. Sí, en cambio, es obligado señalar que nunca, en sus treinta y tres años de existencia, «Doña Francisquita» se ha vestido y movido, vivido, en suma, con mayor adecuación a sus merecimientos. Esto es preciso tenerlo en cuenta para ella y para cuantas obras del género puedan sucederle. Con el polvo y los andrajos del viejo teatro de la Zarzuela se han barrido los vetustos coros, tópico inaguantable siempre, que movían alternativamente sus brazos y sus cabezas como muñecos de feria, con otro punto coincidente, además, que era el de la desafinación. Se ha eliminado la vieja estampa hecha clisé para todas las obras y todas las escenas, en ese dúo de las primeras figuras, valedera, como aquella fotografía del archivo de cierto periódico, que reproducía

el rostro de un chino y que se publicaba siempre ya se tratase de un personaje del Japón o de China, fuese un político o un salteador de caminos.

Al marco lujoso, cómodo, de aire limpio que se respira ahora en la sala de la calle de Jovellanos, no se le podía poner otra cosa en escena. Todos los detalles técnicos de que está dotado el amplio escenario, que seguramente conocen ya nuestros lectores por la Prensa diaria, que estos últimos días se ha ocupada ampliamente de lo que en justi-

cia es esta reapertura, con carácter de acontecimiento, en el teatro de nuestra patria.

La jornada de anoche tiene mucha más importancia que la de haber conseguido una magnífica representación de «Doña Francisquita». Ha nacido una nueva época de dignidad artística para nuestro género lírico nacional, y ello hace que todo el mundo se sintiera gozoso, con la promesa que se deriva de una tangible realidad.—A. de las H.»

UNA RESURRECCION EN NUESTRAS CALLES

Del diario de la noche *Pueblo*:

«El teatro de la Zarzuela abre de nuevo sus puertas; moderno, elegante y señorial, vestido con rojos terciopelos y amarillas sedas, vuelve a ser la sede del arte lírico. La Sociedad Anónima Teatro de la Zarzuela, filial de la Sociedad de Autores de España, es la que ha realizado esto que parece un milagro. José Tamayo—nombre de máximo prestigio en nuestra escena—ha asumido la dirección artística. El público de Madrid tendrá seis meses—como mínimo—de género lírico; comedias musicales, operetas, «ballet»,

se montarán en el escenario de la Zarzuela. Madrid, cambiante como los tiempos; Madrid, cosmopolita, alegre, luminoso, ha rescatado la gracia de un encanto que le hará ser más Madrid. «La Beltrana», «Doña Francisquita», «Fernando» y «Cardona» vuelven a vivir sobre el escenario de la Zarzuela como primera avanzada de otros personajes inmortales que allí cobrarán vida de nuevo. Y esto no es solamente un feliz episodio en la esfera del arte lírico. Es una nueva faceta de la ciudad, con la que Madrid reafirma su personalidad de urbe cosmopolita.»

LA ZARZUELA SE HA SALVADO

El brillante periodista Ricardo de Latorre publicó asimismo en PUEBLO este cariñosísimo juicio:

«Anoche, con una representación inolvidable de «Doña Francisquita», de Vives, se inauguró el teatro de la Zarzuela. El género lírico español, a punto de desaparecer, resurge con un ímpetu y fuerza arrolladores, La Sociedad General de Autores de España, en un titánico esfuerzo, y el talento de José Tamayo, han hecho posible el milagro. Ha bastado la representación del primero de los

títulos en cartera, en el marco del nuevo—más que reformado—teatro, bajo el mando del joven director granadino, para que el público de Madrid advierta que se halla ante la auténtica resurrección de nuestra zarzuela. No ha sido, sin embargo, fácil el camino que condujo hasta la noche de ayer: una adquisición, «contra viento y marea», del viejo local a punto de ser derribado; catorce meses de costosas obras para dotar al coliseo de cuanto pueda apetecer el más exigente en materia teatral; difícil elección de nom-

bres; ensayos agotadores... Si breve ha sido el espacio transcurrido desde el día de la compra hasta el momento de alzar el telón, no pequeño ha sido el esfuerzo llevado a cabo. Díganlo si no esos hombres maravillosos que son Ardaín y Moreno Torroba, presidente y vicepresidente de la Sociedad General de Autores de España; Parada, López Rubio, Ruiz Iriarte, Muñoz Lo-

rente, Fernández Shaw y Navarro, que han permanecido constantemente, con olvido absoluto de sus comedias o de sus partituras —como señaló Fernández Ardaín en las elocuentes palabras que dirigiera al público antes de dar comienzo la representación—, vigilando y dirigiendo, día tras día, las obras, instalaciones, decoración y ornato del local. Ricardo de LATORRE.»

OTROS JUICIOS DE LA PRENSA

DEL DIARIO «YA».

«Los lectores conocen ya al detalle la magnífica obra realizada por la Sociedad de Autores de España para dotar a Madrid de un teatro a la altura de los mejores de Europa, en el que tenga su adecuado marco el género lírico nacional. Huelgan, pues, repeticiones de lo dicho. En la función inaugural, de gran gala, el teatro era la consabida «cucina de oro». Y vamos con lo importante, que es la representación de «Doña Francisquita», zarzuela que no es preciso adjetivar, pleno acierto de los libretistas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y culminación del arte de aquel gran músico que se llamó Amadeo Vives.

El público tuvo mucho que aplaudir toda la noche. Aplaudió los decorados, dedicó prolongadas y entusiastas ovaciones a Ana María Olaria y a Kraus, y grandes aplausos a todos los cantantes. Al final permaneció largo rato ovacionando a cuantos habían tomado parte o dirigido la representación. El maestro Odón Alonso, Lorca, Tamayo... Este presentó al público al hijo del maestro Vives, que ha venido para la gran solemnidad, y mientras el maestro levantaba en alto la partitura de «Doña Francisquita», estallaron las ovaciones de nuevo. Una noche triunfal, en suma, que Dios quiera sea el inicio de una resurrección del género lírico nacional

y un premio al esfuerzo de los autores españoles.—N. G. R.»

DEL DIARIO «EL ALCAZAR».

«El nuevo teatro de la Zarzuela es, en la actualidad, un magnífico coliseo en el que nada falta. Todo en él ha sido cuidado con esmero. Su ornato, sus comodidades, sus elementos técnicos, en lo que se refiere a maquinaria de escenario, luminotecnia, ciclorama, fosos, cuartos de artistas. La Zarzuela conserva su antigua estructura, pero se nos ha ofrecido, ahora, como un novísimo teatro cuajado de los más modernos adelantos.

Desde el escenario—es decir, desde todo aquello que concierne a los montajes—hasta los más mínimos detalles de las salas, ponen de manifiesto la grandiosidad de la obra. El público se encuentra, al fin, con las máximas comodidades en un teatro, e incluso hasta el tradicional servicio de ambigú, ha sido superado, ya que lo que existe en el nuevo teatro es un auténtico bar.

Un gran éxito, por tanto, de los arquitectos y técnicos y, en definitiva, de la Sociedad de Autores.

La «Doña Francisquita» de anoche fué un alarde —maravilloso— en lo que a montaje, movimiento de masas, presentación, juego de luces, plástica y ambientación se refiere. Algo sensacional. Nuevo, increíble...

Este ha sido el éxito de Tamayo. Este ha sido su triunfo. Convertir—repito—en gran espectáculo—fascinante, poético, armónico—una obra de nuestro género lírico.—Acadio BAQUERO.»

DEL DIARIO «MARCA».

«Un esfuerzo estupendo de la Sociedad de Autores ha devuelto a la escena española el nuevo teatro de la Zarzuela. Enhorabuena. Los elementos funcionales del mismo han ganado el ciento por uno con relación al local antiguo. El ornato de la sala y vestíbulos, también. El espacio para el público sigue siendo el mismo, por una ley física ineludible. Quiere esto decir que para el «verse» que trae aparejadas las funciones de gala, no se sale de las aperturas acostumbradas. Y quíerese decir que como «ersatz» del

gran teatro madrileño que se necesita, no vale. Claro es que la Zarzuela no lo ha pretendido nunca, pero bueno será avisarlo para acicate de contentadizos.

Fué una gran noche de resurrección, si se tiene el cuidado de suponer que la zarzuela del nuevo estilo aún necesitará retoques, y no salió, convertida en «Doña Francisquita», vestida y armada de todas sus armas, como nueva Minerva. La señal de resurrección, en lo que a uno respecta, existe en el tono que se emplea, que la pobre zarzuela antetamayista no podría resistir. Por eso uno envía su enhorabuena a todos cuantos hicieron posible incluso el tono de esta crítica y sus exigencias, desde Tamayo a don Luis Fernández Ardavin. Y adelante.—VALENCIA.»

LA GLORIOSA HISTORIA DE NUESTRO GENERO LIRICO

(Conclusión.)

Los primeros descontentos.

El segundo estreno en el teatro de la Zarzuela se efectuó el 24 de diciembre, en la tarde de Nochebuena, para dar descanso a los cantantes de «El diablo en el Poder». Tratábase de la obra en tres actos, de Luis de Eguílaz. «El esclavo» arreglo lírico del drama «La expiación», del mismo autor. La música era de los maestros Sánchez Allú y Luis Cepeda. El público la admitió a duras penas.

Dióse el caso de que en la misma fecha estrenasen en el Teatro-Circo, aunque en él no se cultivaba ya el género que le dió tanto renombre, una producción de José de Olona, hermano de Luis, el copropietario del nuevo coliseo, con partitura del maestro Oudrid. Le habían llevado a la Zarzuela, y en vista de que tardaban en montarla, dispusieron de ella para entregársela a la otra empresa. Era un «disparate con música» así:

lo calificaron los autores—, titulado «Un viaje al vapor», gracioso a ratos y pesado y confuso las más de las veces. En suma: una especie de remedo de «Por seguir a una mujer», con veintitrés personajes y catorce números ligeros y sin pretensiones, acogidos con la benevolencia propia de Pascuas.

José de Olona y Oudrid fueron, pues, los primeros descontentos que se enfrentaron con el teatro recién inaugurado. Otros habían de imitarles más tarde; pero esto es irremediable en negocios de espectáculos, y siempre hay que contar con las disidencias.

De Pascua a Pascua.

Ya en enero de 1887, Luis de Eguílaz e Isidoro Gil y Baus estrenaron en la Zarzuela, con el título de «Cuando ahorcaron a Quedor», una farsa histórica que pasó sin graves riesgos, gracias a la música del joven

Más notas de Prensa de Madrid.

JUEVES, 25 DE OCTUBRE DE 1956

MARCA

PROSCENIO Inauguración del teatro de la Zarzuela con «Doña Francisquita», bajo la dirección de José Tamayo

A las tres de la mañana, todavía caliente la apoteosis final que fue llamando a la escena a todos los elementos operantes en la reposición de «Doña Francisquita» no hay mucho tiempo ni sitio que perder. Por eso, procuraremos sintetizar en unos cuantos apartados las notas más salientes del acontecimiento, que merece juicios más tranquilos y extensos, al que tal vez no renunciemos. Vamos a ellas, pues.

INAUGURACION DEL TEATRO

Un esfuerzo estupendo de la Sociedad de Autores ha devuelto a la escena española el nuevo teatro de la Zarzuela. Enhorabuena. Los elementos funcionales del mismo han ganado el ciento por uno con relación al local antiguo. El ornato de la sala y vestíbulos también. El espacio para el público, sigue siendo el mismo, por una ley física ineludible. Quiere esto decir que para el «verse» que trae aparejadas las funciones de gala, no se sale de las aperturas acostumbradas. Y quisiere decir que como «ersatz» del gran teatro madrileño que se necesita, no vale. Claro es que la Zarzuela no lo ha pretendido nunca, pero bueno será avisarlo para acicate de contentadizos.

RITMO DE LA REPRESENTACION

«Doña Francisquita» comenzaba a las diez y media, según programa. Aparte de hacer sitio para la intervención de don Luis Fernández Ardavin, los primeros compases de la partitura de Vives comenzaron pasadas las once y veinte. Se salió a las tres, según queda dicho. Los entreactos fueron dilatados también y la representación, aún sin repetición alguna, tuvo un ritmo retardado sensible desde la orquesta hasta la acción, figuración y canto. Esta mala tradición no sirve.

«DONA FRANCISQUITA»

Lo primero que hay que decir es que jamás en la historia de la Zarzuela, se ha abordado con más éxito una representación de más rango. En este sentido, fue una «Doña Francisquita» histórica y el triunfo de los que en ella intervinieron no puede ser discutido. Nunca se ha presentado así una zarzuela y este realce puede entenderse en sentido positivo e incluso negativo. Por un lado, devolvía a la partitura de Vives e incluso al libro de Romero y Fernández Shaw brillos y calidades que habían quedado sumergidos en la desventura zarzuelera desde su estreno. En los matices orquestales, en los cantantes, en la acción, en la presentación, en el movimiento, en la dirección.

Ahora bien, «Doña Francisquita», como zarzuela, excelsa, si se quiere, tiene los límites del género. La zarzuela llega hasta un punto crítico a partir del cual si se quiere extender se rompe. Queda una parte en los límites potables y la otra pasa a constituir pieza frustrada por énfasis y engolamiento. Ocurriría lo mismo si se quisiese interpretar a la guitarra la «Sinfonía de los Salmos». La reducción al absurdo es, quizá, abultada; pero no está uno por precisiones entradas la madrugada.

ACIERTOS POR GANANCIA Y QUIEBRAS POR EXCESO

Que los coros sean numerosos, disciplinados, movidos con gracia, cantantes y bien vestidos es un éxito total y nuevo, del que hay que partir ya desde el nuevo teatro de la Zarzuela. En el primero y el segundo actos (a pesar de cambio de signo que va

desde la decoración realista del primer acto a la estilizada del segundo) unimos nuestro aplauso sin reservas. Que los cantantes de primera a última línea canten con afinación y brillo en sus voces, también. Que la zarzuela reclame para sí voces en las primeras partes que antes sonaban sólo en la ópera, lo mismo. En este sentido, el sonido de las voces de Ana María Olaria, de Ana María Iriarte y del tenor Alfonso Kraus es una ganancia descomunal. Y que la orquesta sea una orquesta como la que dirigió Odón Alonso, también. Para no hablar del lucro de una acción perfectamente dirigida de principio a fin.

Ahora bien, había momentos en que la preocupación sería orquestal y «belcantista» evaporaba un elemento imprescindible en la zarzuela: la gracia. La orquesta estuvo muchas veces lenta, arrastrada, solemne, aparte del grave desajuste del coro de románticos, en el que quien llevaba el ritmo ágil eran las voces. Ana María Olaria cantó muy bien, con brillo de estilo y facultades. No hay pero que oponerle. A la Iriarte, bien de voz, le faltó completamente brillo, nervio en su papel activo. Fue una Beltrana fría y cantante. Y el tenor, seguramente la voz más bella que ha cantado en su querda «Doña Francisquita» (hagamos caso omiso de los descensos de algún divo de gran ópera ya menguado y contemos con que la veteranía relativa del crítico le permite recordar de Casenave a Vendrell para abajo), cantó excelentemente con su voz pucciniana, pero con una frialdad de témpano. Monreal, Vela y Selica Pérez Carpio, francamente bien.

EL TERCER ACTO

Prescindiendo de las desventajas de la tramoya, de los accidentes imputables a la noche de estreno, hay una cuestión fundamental. Este acto es el más flojo, musical y escénicamente, de la obra. Comienza con el cuadro ambiental del coro romántico. No hablemos de su resultado musical, ya aludido. Hablemos del desacierto que supone la quiebra de estilo, el querer aunar a «ballet» luminotécnico, vaporoso, fantasmal, un cuadro concebido sobre otros supuestos radicalmente opuestos. Bajar de ese globo, remontado, no se sabe por qué, al balle de Cuchilleros, supone un peligroso «slalom», donde la unidad estética se rompe las narices. Uno cree que Vives lo que pretendió fue dejar un coro muy bonito, lo mejor cantado posible y en la decoración más ambiental posible, dentro del marco de la obra. Pero no pretendió que se montase un sucedáneo de «El lago de los cisnes», con chisteras, miriñaques y capas.

Creo que por ello, más los accidentes, el ruido del montaje, la frialdad creciente de orquesta y cantantes y el hecho de ser el acto más flojo el tercer acto, con aquel telón que se quedaba como el alma de Garibay, supuso un descenso en la obra.

RESULTADO

La suma positiva fue tanta, tantas las ganas de ver una zarzuela tan cuidada y digna, aun

en sus equivocaciones, que el público aplaudió en muchos pasajes con entusiasmo. La disciplina de las huestes de Tamayo, que reserva para el final el contacto entre público y escena, puede ir bien para el verso, no para lo lírico, y más cuando éste se apoya, como la zarzuela de tipo A, llamada «grande», en la tradición de la ópera. En todas las grandes óperas del mundo que uno ha visto los intérpretes principales saludan ante el telón al final de los actos. Fue una gran noche. Fue una noche de resurrección, si se tiene el cuidado de

suponer que la zarzuela del nuevo estilo aún necesitará retoques, y no salió, convertida en «Doña Francisquita», vestida y armada de todas sus armas, como nueva Minerva. La señal de resurrección, en lo que a uno respecta, existe en el tono que se emplea, que la pobre zarzuela antefamalyista no podría resistir. Por eso uno envía su enhorabuena a todos cuantos hicieron posible incluso el tono de esta crítica y sus exigencias, desde Tamayo a don Luis Fernández Ardavin. Y adelante.

VALENCIA

CRONICA DE TEATROS

ESTRENOS, NOTICIAS, CUENTOS Y CHISMOGRAFIA

VISTO Y OIDO

La semana última ha dado la impresión de que, iniciada la temporada sería no hace mucho, se ha coronado ahora, con y por el número y calidad de las novedades que nos ha servido, desde la deseada inauguración de la Zarzuela, en su nueva época, hasta la presentación del circo, pasando por el folklore, la comedia, la revista y el tradicional "Don Juan" del Español. Salvo los nuevos, que aún esperamos, ya no queda un teatro sin su espectáculo de otoño.

INAUGURACION DE LA ZARZUELA.—Ya abrió sus puertas la Zarzuela, del que puede decirse, pese a su siglo de grandes fechas, que es un teatro nuevo, totalmente nuevo, sencillamente maravilloso, bello y completo. El teatro, de suyo, es y será durante mucho tiempo el espectáculo del día. Se pudo comprobar. "¡Magnífico! ¡Magnífico!", se oía decir. Y el público, de gala, era exigente. No recordamos noche de gala más brillante. Y en noche y para noche tal un programa de rumbo, de verdadera responsabilidad, pues se desea y se tira a que renazca, a que resurja en toda su potencia un género castizo: el de la zarzuela, más que yacente estropeado y mal vestido. "Ni contigo ni sin ti"... le oímos decir, al final del primer acto, a un intelectual severo de la música, y nosotros—todavía—nos resistimos a estimar su pesimismo. El género, cumplido, es atrayente como pocos. Y es género de todos y para todos, que no es grano de ants...

Por ejemplo: la "Doña Francisquita", joya lírica de su serie, siempre será escuchada con fervor. Y es obra ya de más de treinta años. Pero de ayer y todo, la "Doña Francisquita" del miércoles—reinauguración de la Zarzuela—constituyó un regalo de calidad, incluso para los que asistimos a su estreno, sin duda memorable, como lo será, pasado el tiempo, esta reposición, mejorada en postura. Aquella, la de Apolo, fué única por sus intérpretes, y ésta, asimismo, lo será por su escenografía, de fábula, obra de un director moderno, inspirado y valiente—Pepe Tamayo—, en colaboración con Burgos y Cortezo. Sólo nos gustó más que entonces la "doña Francisquita", la protagonista de ahora, entendida y cantada maravillosamente por Ana María Olaria, para quien, en noche de ovaciones, sonaron las más largas y cálidas. Su triunfo fué enorme, propio de sus indiscutibles méritos de gran cantante. El tenor Alfredo Kraus, de preciosa voz y nuevo en estas hdes, causó grata impresión. Vale de veras. Y la causó también la buena escuela de Ana María Iriarte, pese a que no digiere la chulapería de la Beltrana. Y convencieron—¡cómo no!—la maestría genérica de Selica Pérez Carpio y la veteranía de Antbal Vela, como la juventud de Monreal. Y aún más que todo, la muchedumbre, el coro, el cuerpo de baile, todo ello movido y combinado por Tamayo de modo sorprendente, con el auxilio—justo es decirlo—del maestro Perera, el coreógrafo Loroa y el director concertador Alvarez Canto. Y al frente de la orquesta, un director muy laborioso—O don Alonso—, pero quizá muy joven..., según se oía. Desde luego, la orquesta sonó admirablemente, aunque—y esto se notó arriba, en el escenario, que es el que manda en estos menesteres—con pequeñas desigualdades, lo que no importó—ni lo dicho ni otros, leves lunares—para que el triunfo de la jornada lírica fuese total y resonante, como se puso de manifiesto al final de la zarzuela, que fué deliberadamente

cyando salieron a saludar, con Tamayo, cuantos habían contribuido al éxito. (Al día siguiente, todo más acoplado, triunfó asimismo el segundo cuadro de cantantes, compuesto principalmente por Lina Huarte, Inés Ribadeneyra y Carlos Munguía, brillante cuadro artístico que ha de alternar con el primero.)

Ya tiene la zarzuela su teatro, suntuoso y bien dotado, dotado espléndidamente. E iniciado con gala. Ahora cabe esperar que los autores, también autores del edificio, sostengan dicha gala con su ingenio.

HOJA DEL

LUNES

28 Octubre 56



OO OSA COMPARACION, por Dávila

—Esto es una obra y no la «Doña Francisquita» esal

INFORMACIONES

29-X-56

Un alarde espectacular

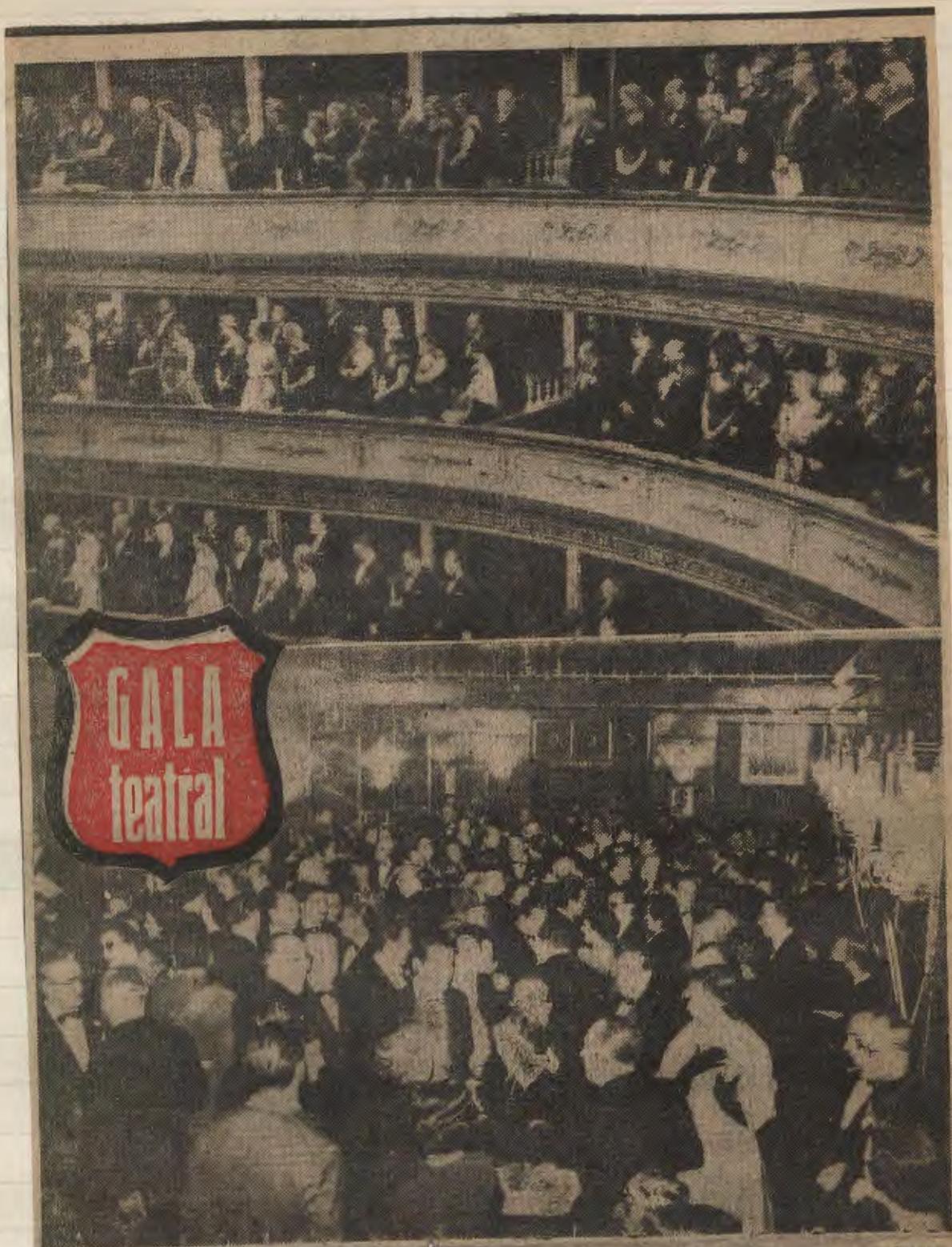


Unánimemente, la crítica especializada, es decir, los más exigentes analistas de los valores musicales, plotóricos y de voces, han coincidido en resaltar públicamente el acierto que ha acompañado al director y empresario del gran —¡sí, ¡grándel!— teatro de la Zarzuela en el impresionante montaje de «Doña Francisquita», la pieza lírica que con su sensacional reposición marca toda una época de venturas y esperanzas para nuestro género lírico. La presente prueba fotográfica es el mejor documento que acredita a esta «Francisquita» como el espectáculo musical más grandioso de Madrid

INFORMA-
-CIONES

29-X-56

DIGAME . 30 - OCT - 36 .



La inauguración de la Zarzuela ha hecho revivir las más brillantes solemnidades que el teatro ha dado a la vida madrileña: función de gala, con trajes de etiqueta, bajo la radiante iluminación de que el antiguo coliseo ha sido dotado. Estas fotografías, obtenidas por Santos Yubero, muestran dos aspectos de la memorable noche en que se ha hecho una de las mejores conquistas para el resurgimiento del género lírico. Arriba: una vista parcial de los palcos, puesto en pie el público mientras la orquesta ejecutaba el himno nacional. Abajo: aspecto de uno de los salones del coliseo durante un entreacto

(En nuestras páginas teatrales, amplia información del desarrollo de esta importante velada)

Dígame

ARRIBA EL TELÓN

TRIUNFAL INAUGURACION DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

Entre ovaciones delirantes transcurrió la representación de "Doña Francisquita"

UNA JORNADA PROMETEDORA DE LA REHABILITACION DEL GENERO LIRICO

Las notas del himno nacional sonaron majestuosas en la noche de la inauguración del reconstruido teatro de la Zarzuela. 24 de octubre de 1956. Función de gala. El público escuchó puesto en pie el himno y rompió al final en una ovación inmensa. Palpitaba en ella el mismo patriótico espíritu que ha hecho posible esta magna empresa de sustraer a la piqueta demolidora el edificio que hace cien años fuera alzado para que el género lírico español tuviese en Madrid escenario propio. El señor Fernández Ardavin, presidente de la Sociedad de Autores, señaló certeramente, en el discurso con que fué abierta la solemne velada, la génesis de la adquisición del teatro por la mencionada Sociedad y desplegó ante el auditorio los nombres de quienes han puesto su talento, su arte o su esfuerzo en esta maravillosa transformación que el teatro de la Zarzuela ha experimentado. El viejo coliseo conservaba sus líneas clásicas, pero estaba tan ajado y carcomido, que daba pena verlo. Ahora renace esplendoroso. Se ha hecho de él uno de los mejores coliseos de Europa, lo mismo en su escenario que en su sala. El público que acudió a la apertura del reconstruido teatro—público con bellas damas lujosamente vestidas, caballeros con frac, con esmóking o con gran uniforme—hallábase maravillado ante la sorprendente y rutilante metamorfosis del secular coliseo de la calle de Jovellanos.



Selma Pérez Carpio, Ana María Olaria, Alfredo Krauss y Ana María Iriarte, principales figuras que cantaron "Doña Francisquita", representada para inauguración del teatro de la Zarzuela

EL TEATRO REHECHO

NO hemos de reseñar lo que es hoy el teatro de la Zarzuela. DIGAME ha ido informando a sus lectores, en el curso de las obras practicadas, de cómo renacían sala, escenario, camarines, dependencias, para lograr que el género lírico tuviera el gran edificio que a su jerarquía teatral y a su gloriosa historia corresponde. No hay que insistir en ello. Conste, eso sí, que al ver definitivamente rehecho el teatro, con su prodigiosa iluminación en el interior y en el exterior, confirmábanse, superadísimas, cuantas esperanzas divulgó la letra impresa en el feliz logro de un inmejorable local para la zarzuela. Con júbilo lo consignamos no sólo porque Madrid tenga un teatro de tal categoría, sino por cuanto éste supone para la vivificación del género lírico. El tiempo demostrará la positiva eficacia con que el teatro de la Zarzuela hizo frente al difícil trance en que ese género llegó a verse.

Fué abierta la temporada—con el patrocinio de la Dirección General de Cinematografía y Teatro—representándose "Doña Francisquita", la famosa comedia lírica de Federico Romero. Guillermo Fernández Shaw y el maestro Vives. Director, un gran director, José Tamayo. Odón Alonso, al frente de la orquesta, con cincuenta profesores en ella. Y un cuadro de cantantes muy seleccionado, y muy nutridos y valiosos coros, y un "ballet" de mucha entidad.

"DOÑA FRANCISQUITA"

JOSE Tamayo ha hecho para "Doña Francisquita" un montaje tan agudo como espectacular. José Tamayo ha roto valientemente rutinas que venían siendo funestas para el género lírico y ha movido las figuras y los grupos de figuras con soltura y modernidad. José Tamayo ha jugado las luces con admirable eficacia y ha conseguido efectos portentosos...

Los exteriores están resueltos con admirable verismo. Esas calles del acto primero, ese puente del segundo, son aciertos formidables. Como lo es el cuadro nocturno de los románticos, tan a tono la escenografía con la inspiración de la escena. Y un gran alarde el único interior que la obra exige, el del baile de Ouchilleros, cuya disposición, cuya amplitud y cuya verdad resultan impresionantes.

Los decorados son de Emilio Burgos. Los figurines, de Víctor María Cortezo. Aquellos y éstos, todo lo afortunados que demandaba esta nueva y grandiosa versión de "Doña Francisquita".

Del comienzo al fin, un inefable encanto la plástica de que ha sido dotada la popularísima obra.

¿Cómo, después de esto, será posible representar en otros teatros "Doña Francisquita" con pobres decorados de almacén, con trajes desuistrados por el uso y con esas escuetas y rutinarias alineaciones de coristas estáticos y ajenos a que su cometido no es sólo el de cantar, sino también el de actuar?

LOS INTERPRETES

ANA María Ojara, protagonista de la obra esa noche, comenzó un poco intimidada por su propia responsabilidad, pero fué afianzándose en la realidad de su valía y cantó muy bien, con facultades y con arte, alcanzando momentos espléndidos, que produjeron en el público auténtico entusiasmo.

También Ana María Iriarte hizo notable manifestación de sus excelentes cualidades de mezosoprano, aunque acaso le faltó vigor en la expresión, y esto en el cantar y en el decir, habida cuenta de lo que es el personaje que interpreta.

Produjo el tenor Alfredo Kraus muy buena impresión como cantante. Posee voz, una voz juvenil y fresca, y tiene también una superiorísima escuela de canto. Es un tenor cuidadoso de la frase lírica, sin afectación y también sin desgairre. Se le ve firme en la extensión de su voz, con dominio, condición ésta que el público agradece siempre. La difícil prueba de esta presentación fué para Kraus notable éxito. Y acaso lo hubiera tenido aún mayor si cantase con más alma. Admirable Selica Pérez Carpio, gran artista siempre, en la parte de doña Francisca. Y magistral, también como siempre, Anibal Vela, un don Matías lleno de señorío, pleno de autoridad, de intención y de comprensión del personaje. Gerardo Monreal es un tenor cómico que canta magníficamente y que representó a Cardona sin excesos de comicidad ni distorsiones caricaturescas.

En papeles de menos compromiso hay que hacer mención, por méritos bien definidos, de Mercedes Barranco, Rafael Campos y Juan Pereira. Y hasta quienes desempeñaron pequeños papeles cumplieron perfectamente, y todos, absolutamente todos, cantaron. Era una sorpresa oír cantar a la buhonera o al sereno.

En cuanto a los coros, señalemos una consecución magnífica. Son coros jóvenes, plenamente conjuntados y armonizados—director, José Parera—y que denotan una franca seguridad y un aguerrido entusiasmo. Elogio semejante hay que hacer del "ballet"—Alberto Lorca, coreógrafo—, cuya disciplina es formidable y cuyo concurso animó considerablemente el espectáculo. Primeras bailarinas son Elvira Cristóbal y Raquel Rodríguez.

Quedan por mencionar—y no pueden ser omitidos—los nombres del maestro director y concertador José Antonio Álvarez Cantos y del ayudante de dirección Rafael Richard. Y ya están escritos.

EL EXITO

DELIBERADAMENTE hemos dejado para lo último lo fundamental: la obra.

Y no es que vayamos ahora a descubrir "Doña Francisquita", pero sí es obligado, gratamente obligado, rendir homenaje a esta joya del género lírico español, que muchos años después de su estreno—fué éste el 17 de octubre del año 1929—conserva su entidad con plena lozanía y justifica gallardamente su elección para esta solemnidad. Un gran libro y una partitura colosal. "Doña Francisquita" fué siempre obra que ha constituido índice de lo mejor del género en nuestro siglo. Y en nada abatióse su fama en el pasar del tiempo.

Ahí está hechizando al público, en el escenario de la Zarzuela, treinta y tres años después, la obra de Romero, Fernández Shaw y Vives.

Toda la representación transcurrió entre ingentes salvas de aplausos. Todos los artistas escucharon ovaciones delirantes. Los decorados fueron también acogidos con ruidosas palmas. Noche reboante de entusiasmos, en la que un triunfo exacto y general reunía en un mismo abrazo de ovaciones a quienes han hecho posible esta fastuosa temporada de género lírico, a los autores de "Doña Francisquita", a sus intérpretes, a su director, a cuantos colaboradores ha tenido este sensacional montaje de la obra, el más importante que nunca se ha hecho en un teatro de zarzuela.

Ni los aplausos en escenas y mutis, ni las ovaciones y los bravos que atronaban la sala en cada bajada del telón, hicieron que se establecieran los saludos habi-

tuales de los artistas al público. Esos saludos estuvieron reservados para el final, es decir, cuando el triunfo hallábase totalmente logrado. Los intérpretes, con el director Tamayo, recibieron un cálido homenaje de aplausos, en el que estuvieron comprendidos también los directores líricos. El público pidió reiteradamente la presencia de los autores del libro, pero éstos, modestamente, no comparecieron. Quien sí salió a escena, y la ovación se hizo ante él formidable, fué el hijo del maestro Vives, de aquel compositor colosal, que escribió muchas partituras geniales, y entre ellas—sin duda una de las más insignes—la de esta comedia lírica con que ha sido inaugurada la nueva vida del teatro de la Zarzuela.

F. C. P.

OTROS INTERPRETES DE "DOÑA FRANCISQUITA"

Al día siguiente de la inauguración de la Zarzuela se presentaron en ese escenario, para alternar con los intérpretes anteriores en las representaciones sucesivas de "Doña Francisquita", la triple Lina Huarte, en el primer papel femenino de la obra; Carlos Munguía, en la parte de tenor, e Inés Ribadeneyra, representado a la Beltrana.

Los tres artistas tuvieron espléndido éxito. Y hemos de señalar como muy principal el de Lina Huarte, cantante de gran voz y magníficas calidades, excelente actriz y toda ella finura, emoción y encanto.

Como decimos, estos artistas alcanzaron también excelente éxito, que se hizo patente en cálidas y reiteradas ovaciones.

Digame



TRES
minutos

213147

ALFREDO KRAUS

(Tenor)

ES CANARIO ●
HACE UN AÑO Y
OCHO MESES
QUE CANTA CO-
MO PROFESIO-
NAL ● "RIGOLE-
TO", LA OPERA
QUE MAS LE
AGRADA INTER-
PRETAR ● EL
SABADO MAR-
CHARA A TURIN
PARA CANTAR
"LA TRAVIATA"



—¿Por qué actúa usted sola-
mente por las tardes?
—Eso es indiferente. Pero cons-
tante que aquí, en el teatro de la
Zarzuela, también he cantado por
la noche.
—Entonces, ¿esto no tiene im-
portancia para usted?
—Ni para mí ni para nadie.
Estamos acoplados al programa
según la conveniencia de la em-
presa.
—¿Natural de...?
—Las Palmas de Gran Ca-
naria.
—¿Han existido en su familia
profesionales del bello canto?

—No, solamente antonados, y,
sin embargo, se da ahora la cir-
cunstancia de que más tres her-
manos tienen buena voz y se de-
dicar también a cantar.
—De la zarzuela "Doña Fran-
cisquita", que está usted inter-
pretando, ¿qué es lo que le cues-
ta más trabajo cantar?
—El segundo acto.
—¿Le impresiona el público?
—No. En absoluto; pero le ten-
go respeto. Se lo merece todo.
—¿Su opinión sobre el remo-
zado teatro de la Zarzuela?
—Sencillamente, creo que ha
quedado maravilloso.
—¿No exagera?
—Ni lo más mínimo. Es el tea-
tro que todos deseábamos.
—¿Dónde empezó usted a can-
tar?
—En Canarias. Allí dábamos
una especie de recitales, en los
cuales intervenía.
—¿Fue entonces cuando deci-
dió hacerse profesional?
—Sí. Esas fueron mis comien-
zos.
—Después, ¿qué hizo?
—Marché a Barcelona para es-
tudir con el profesor Goll Mar-
cof. Estuve aproximadamente un
año dando clase.
—¿Y entonces...?
—Tuve que ir a Valencia para
hacer las prácticas de las Mill-
icias Universitarias, y de paso
aproveché el tiempo, dando cla-
ses de canto con el maestro Fran-
cisco Andrés.
—¿Desde cuándo canta usted
como profesional?
—Comencé hace un año y ocho
meses en Milán.
—¿Dónde empezó este año?
—El mes de enero, en el tea-
tro Real, de El Cairo, cantando
"Rigoletto" y "Tosca".
—¿Qué le gusta cantar más:
ópera o zarzuela?
—Ópera, sin discusión.
—¿Cuál de ellas prefiere?
—"Rigoletto", aunque para el
público tiene más éxito "Tosca".
—¿A qué se debe esto?
—Porque el personaje de "Tos-
ca" es heroico, y le es simpáti-
co al público.
—¿Soltero o casado?
—Casado.
—¿Con una cantante también?
—No. En casa, el único que
chilla soy yo.
—¿Cuánto tiempo va a perma-
necer en Madrid?
—Ahora, hasta el sábado, que
marcho a Turín a cantar "La
Traviata"; pero a la vuelta, se-
guiré aquí hasta fines de no-
viembre.
—¿Cuál es su opinión sobre el
estado actual del canto?
—Creo que existe una crisis
mundial.
—¿Debida a...?
—Lo anticuado de los libretos
y de la música, a mi parecer.
—¿Es entonces necesaria una
reforma de este arte?
—Desde luego, hay que buscar
nuevas tendencias.
—¿Cuesta trabajo que acuda el
público a la zarzuela o a la
ópera?
—Sí, porque no están acostum-
brados.
—¿Tardarán en aclimatarse?
—Costará mucho tiempo, sobre
todo en España. En Centroeuro-
pa, yo, personalmente, he visto a
la gente joven preocupada por es-
ta clase de espectáculos.
—¿Le gusta el teatro?
—Muchísimo. Por eso me he
dedicado a él.
—La vida del teatro, ¿no es una
perfecta bohemia?
—Pues sí; pero yo soy un gran
bohémio.
—A cantar se ha dicho.

Pepo COMUNICANDO

EL ALCAZAR



El teatro de la Zarzuela, de extraordinaria solera en la vida artística madrileña y cuyo nombre evoca un género teatral eminentemente español, ha abierto de nuevo sus puertas, pero aparece tan cambiado que, aunque el emplazamiento sea el mismo, el teatro puede decirse que es otro, por las importantes obras realizadas, que le han transformado en uno de los mejores locales no sólo de España, sino de Europa.

Ante este acontecimiento, EL ALCAZAR ha querido divulgar el nombre de los más importantes realizadores materiales de esta afortunada metamorfosis, que han hecho posible sea realidad la feliz iniciativa de la Sociedad General de Autores, con lo que nuevamente cubría la capital de España con el veterano teatro, hoy convertido en verdadera joya para el género lírico.

EL NUEVO TEATRO DE LA ZARZUELA

CONSTRUCTORES Y COLABORADORES

La Sociedad General de Autores ha salvado de ser demolido al clásico teatro. Hoy cuentan sus socios con un modernísimo y amplio coliseo, donde podrán estrenar las más atrevidas y grandes obras líricas



DEMOLICIONES
APEOS
EXCAVACIONES
POCERIA

CONSTRUCTORA "DUARIN"

SOCIEDAD ANONIMA

CASA CENTRAL:
LOS MADRAZO, 16
TELEFS. 21 09 56 y 22 39 38
MADRID

ALBAÑILERIA
PAVIMENTOS
ALICATADOS
CARPINTERIA



LA Sociedad General de Autores tuvo una visión certera al adquirir en propiedad el teatro de la Zarzuela. El viejo local de la calle de Jovellanos, que contaba, en la fecha del acuerdo, con casi un siglo de existencia—hoy ya cumplido—, iba a cerrar definitivamente sus puertas. La amenaza provenía de varios sectores: inmobiliario o bancario, era lo mismo; pero lo que sí se sabía era que no había de ser una empresa teatral la que se hiciera cargo del tradicional teatro, tan unido, durante muchos años, a la vida artístico-teatral madrileña. Una página muy significativa desaparecía con ello. Se perdería un hermoso local, con características excepcionales de amplitud y emplazamiento, que muy difícilmente iba a poder ser reemplazado. Este no era el primer teatro que desaparecía. Antes que él, fueron, entre otros, el Apolo, y, recientemente, el Fontalba. Estos citados, víctimas de la Banca. Si el síntoma continuaba, ¿dónde iban a estrenar o representar sus obras los autores? Esto era un grave problema, y, como tal, pasó al primer plano de actualidad, tomando entonces la Sociedad General de Autores, bajo la presidencia de don Luis Fernández Ardavin, la firme decisión de salvarlo. ¿Cómo? Comprándolo y haciéndose cargo de él. Y así se hizo.

En un principio se pensó en la inmediata explotación, pero se desistió. Era un teatro muy viejo, y el público, en gran parte desviado hacia el cine, en donde las modernas salas ofrecen un sinnúmero de comodidades, es difícil de atraer. Por tanto se descartó la idea de abrir por abrir; esto podía ser un gran fracaso. Entonces se pensó hacer un gran esfuerzo. Surgió el dilema. Había de conservarse el teatro de la Zarzuela en su estilo, pero había que hacer otro teatro. Esto no era ninguna contradicción, aunque en

principio lo pareciera. Era hacer compatible ese plausible deseo de conservar la solera, que indudablemente tiene un inmenso valor, con las exigencias de la época actual, en la que los espectadores, si bien pueden buscar, en ocasiones, la calidad artística de la obra, siempre exigen, ante todo, la comodidad.

Fiel con estos deseos, del antiguo local se ha conservado su tradicional forma de herradura, pues el teatro requiere de esa profusión de palcos, que, al circundar la escena, parece establecer una compenetración entre artistas y espectadores. Esto sin tener en cuenta la vistosidad y esplendor que proporcionan a la sala los antepechos de los palcos, llenos de público, y máxima si son ocupados por bellas y distinguidas damas. ¡Qué inolvidable recuerdo tenemos los que tuvimos la suerte de asistir a la solemne gala inaugural del 23 de octubre!

En cuanto al valor artístico alcanzado por "Doña Francisquita", la obra elegida, fué también extraordinario. En su día aparecieron las documentadas y capacitadas críticas, coincidentes todas en el elogio. Nosotros, que no tenemos autoridad ni competencia para hacerlo, sí, como espectadores, nos es permitido decir que fué la mejor de cuantas representaciones de "Doña Francisquita" habíamos visto—dos o tres—, y que esta apreciación era unánimemente compartida por todo el público, que no cesaba de hacer elogios de las voces, tanto de las primeras figuras como de los coros, vestuario y decorados, así como de José Tamayo, a quien ha sido confiada la dirección artística del teatro de la Zarzuela en esta nueva etapa, comenzada tan triunfalmente.

J. DE MAGERIT

INSTALACION ELECTRICA
REALIZADA POR
FRANCISCO BENITO DELGADO



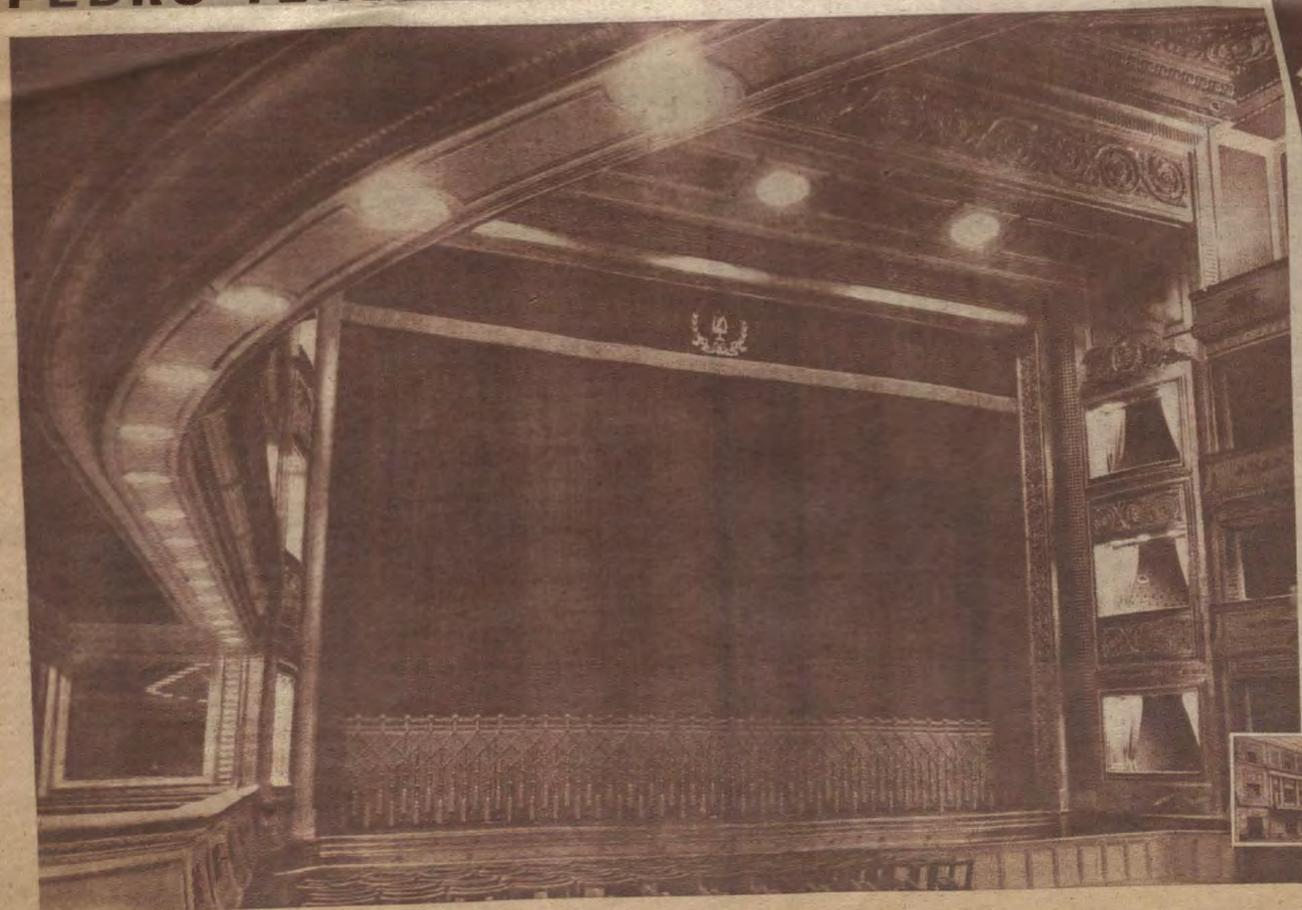
ILUMINACION
ARTISTICA CON ARANAS DE
PEDRO TENDERO



ILUMINACION
REALIZADA CON

LAMPARAS

METAL



EL NUEVO
TEATRO de la ZARZUELA
CONSTRUCTORES
Y COLABORADORES

EN LA MARAVILLOSA TRANSFORMACION DEL TEATRO, EN QUE HUBO QUE VENCER MUCHAS DIFICULTADES, SE HA INVERTIDO POCO MAS DE UN AÑO

Los arquitectos directores nos hablan de la reforma

HEMOS considerado de interés visitar en su estudio a los arquitectos señores Vallejo y Dampierre para felicitarnos por su éxito y recoger algunas impresiones directas sobre la reforma; han comenzado por decir que agradecían todos los elogios; pero que, en arquitectura, como en el teatro, de muy poco vale la obra de autores y directores si no hay detrás una buena "compañía", y que si ellos han podido realizar esta obra, tan a satisfacción general, lo deben a los técnicos, artistas, empresarios, artesanos y obreros que con ellos han colaborado en los distintos oficios y técnicas de la edificación, colaboradores para quienes recogen y con quienes comparten las felicitaciones que se les tributan. Nos aclaran, y así nos ruegan que lo hagamos constar para "no ser imprecisos ni parecer injustos", que, al referirse en este compartir del éxito obtenido a sus colaboradores, no excluyen a quienes, sin haberlo sido, han contribuido también a dar esplendor al teatro, y así nos dicen: "sean esos aplausos también para patronos, artesanos y obreros que, fuera del influjo de nuestra modesta batuta, construyeron butacas, tejieron alfombras, compusieron la lámpara que cuelga en la sala, amueblaron salón, bares, vestíbulo y despacho y vistieron a porteros y acomodadores". "Recibidas, compartidas y agradecidas así esas felicitaciones—añaden—, la realidad es que nunca agradeceremos todos bastante, como aficionados al género lírico, como madrileños y como españoles, el noble gesto y el enorme esfuerzo de la Sociedad General de Autores, librando a este teatro centenario de la piqueta demolidora, verdadero azote de nuestras viejas ciudades, cuando, guiada sólo por la especulación, actúa inconsciente. Para la S. G. A. E., y de un modo particular para las dos Juntas de Obras que sucesivamente rigieron la reforma y para su presidente señor Fernández Ardavin, deben ser todos los aplausos."

"Nosotros no hemos hecho otra cosa que servir lealmente los intereses que nos fueron confiados al poner en nuestras manos la reforma del teatro, que en un principio se planeó modesta y que luego, casi sin sentir, se ha ido dignificando hasta llegar a lo que se ha llegado. Hubo que trabajar siempre sobre la marcha, pasando más horas ante los tajos que sobre los tableros de dibujo para poder hacer lo que se ha hecho en poco más de un año."

"Las obras han tenido, naturalmente, sus dificultades; pero precisamente no en lo que ahora se ve, sino en lo que ha quedado oculto o fuera de la vista de los espectadores."

"Los muros interiores y gran parte de los forjados de suelos, entramados de madera, estaban ruinosos y hubo que sustituirlos casi en su totalidad; salvo en esos casos, la estructura del teatro se ha mantenido intacta, por tratarse de muros de fábrica de ladrillo macizo y entramados de acero laminado en perfecto estado de conservación y correctamente trazados."

"La mayor dificultad con que tropezamos fué la falta de espacio. El escenario y la sala eran ponderados, aunque la contextura de ésta presenta la imposibilidad de ampliación de la zona de anfiteatro. La zona de camarinos no ha

necesitado más que una ligera ampliación, si bien sí una reforma a fondo, y el establecimiento de servicios anejos, de los que carecía en absoluto. Pero al teatro le faltaban muchas dependencias: locales para sala de máquinas de las nuevas instalaciones de producción de agua caliente, calefacción y acondicionamiento de aire, oficinas de Dirección, saloncillos, salón de ensayos y para servicios higiénicos para público, músicos, tramoyistas, etc.

Lograr esos locales obligó a excavaciones, establecimiento de nuevos forjados y obras complementarias, que constituyeron la mayor complicación en lucha con el plazo de tiempo disponible."

"El aforo no ha crecido en número, pero sí en calidad de localidades. El antiguo "gallinero" tenía más cabida que el tercer anfiteatro de butacas que lo ha reemplazado. Se han suprimido los palcos centrales de la sala y primero y segundo anfiteatros para aumentar el número de butacas, dejando como únicos palcos seis proscenios—uno de ellos reservado al Jefe del Estado—y diez más en cada planta. Así, el aforo actual es de 1.286 localidades.

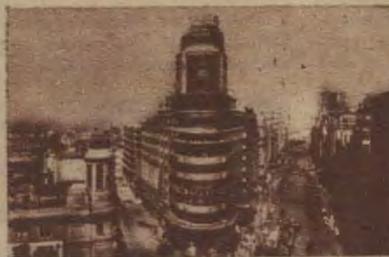
En realidad hay colocadas 82 butacas más, de mala visibilidad, que no se consideran utilizables salvo en el caso de celebración de conciertos, para lo cual todo aforo es poco."

Antes de despedirnos de los arquitectos hemos saludado a su ayudante, señor Ruiz de la Escalera, aparejador de las obras, a quien aquéllos nos presentan como su colaborador más directo en éstas, y de quien sabemos que ha vivido los trabajos del principio al fin con una permanencia casi constante en los mismos. Para él, también, nuestra felicitación más sincera.



Interesantes aspectos de uno de los ángulos de palcos proscenios antes y después de la transformación. La elocuencia de las fotografías dice más que las palabras.—Fotos Portillo.

AYER... CINE CAPITOL



Ventilador de impulsión regulable, 70.000 a 120.000 m³/h.
Dos compresores de 80 C. V. cada uno.

Acumulación de 40.000 kilogramos de hielo "en tanques de 80 m³", o sea unas 4.000.000 Frig.

Potencia eléctrica instalada, 310 C. V.

Regulación automática, etc.

COMO HOY... Teatro de la ZARZUELA

Ventilador de impulsión de 60.000 m³/h.

Compresor de 70 C. V.

Acumulación, 800.000 Frig.

Potencia eléctrica instalada, 130 C. V.

Telemandos de compuertas, etc.



DOS BROCHES DE ORO EN LAS SALAS DE ESPECTACULOS DE MADRID

ACONDICIONAMIENTOS REALIZADOS POR

C. ARA INGENIEROS

MAS DE
50
AÑOS DE
EXPERIENCIA



C. ARA ACONDICIONAMIENTO DE AIRE - CALEFACCION
SANEAMIENTO - SECADEROS INDUSTRIALES

Renuncia a los derechos de
autor de la noche inaugural

Sociedad Anónima
Teatro de la Zarzuela

El Delegado

Fovellanos, 4
Teléfono 219895

Madrid 14-Noviembre-1956.

Sr. Don Guillermo Fernandez Shaw.

Mi querido y admirado amigo:

que de 1.300 pesetas, importe de sus derechos de autor por la función inaugural de nuestro Teatro de la Zarzuela se lo transmito a Carretero como gentil donación de Vd a la Caja de nuestra Sociedad. Me he alegrado mucho de su gesto y me satisface de todo corazón servirle de intermediario.

Un fuerte abrazo

Victor Ruiz Priante

Núm. _____

SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA
FERNANDO VI, 4 - MADRID

Hemos recibido de Guillermo Fernández Shaw
la cantidad de mil trescientas

ppr derechos inauguración 6º de la
Zarzuela

Madrid, 14 de Noviembre de 1956

EL ADMINISTRADOR GENERAL.

EL CAJERO.

Shaw

Ptas. 1.300

SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA
Mod. 291

El Presidente
de la
Sociedad General de Autores de España

Fernando VI-4
Teléfono 21-52-13

Madrid, 14 de noviembre de 1956

Sr. D. Guillermo Fernández Shaw
MADRID

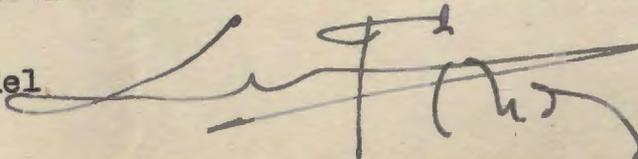
Mi querido amigo y compañero:

El Delegado de la S.G.A.E. en el teatro de La Zarzuela, don Víctor Ruiz Iriarte, me da traslado del contenido de la carta que le has dirigido, renunciando a los derechos de autor que te correspondieron por la representación de "Doña Francisquita", en la noche de la inauguración de dicho Teatro, y del cheque con la cantidad de 1.300 pesetas, importe de tales derechos, con el fin de que esta cantidad se reintegre a la Caja social.

Al tener el gusto de acusarte recibo del citado cheque me es grato expresarte mi gratitud y la de la Sociedad por la devolución de los derechos producidos en tan excepcionales circunstancias.

Con este motivo recibe un abrazo de tu amigo y compañero,

Acompaño el recibo del
ingreso en Caja



Firmado: Luis Fernández Ardavín

- RADIOCINEMA -

27-X-56

TEATROS SOLEMNE INAUGURACION DE LA ZARZUELA, CON UNA "DOÑA FRANCISQUITA" EXCEPCIONAL

El miércoles 24 de octubre de 1956 es ya una fecha histórica para el teatro español. Se había concentrado en ella la más extraordinaria expectación que, desde hace veinticinco años, pueda haber provocado acontecimiento escénico ninguno. Justificadamente, puesto que nunca ningún cartel reunió los elementos prestigiosos que en esa noche inolvidable se ofrecían a un público selecto, de auténtica gala observada con plausible rigor. Representaciones destacadas de la política y las artes, la milicia y la diplomacia, la medicina y el foro. Un legítimo «todo Madrid», invitado por la Sociedad General de Autores Españoles, para agasajarle en «su» teatro, en ese centenario local que, por heroico acuerdo de comediógrafos y músicos, no sólo se salvó de la piqueta destructora, movida por Mercurio en contra de Talía, sino que se ofrece renovado, suntuoso, perfecto en acústica, dotado de servicios escénicos, de una sala y vestíbulos únicos, hasta el momento. Los autores de España —por boca de Luis Fernández Ardavín, que los preside con dignidad, competencia y entusiasmo— hicieron breve historia de los avatares que condujeron a la realización de este sueño, casi utópico hace dieciocho meses, y ofrenda del coliseo al género lírico, a Madrid, a España y su grandeza secular. Luego de estas cuartillas (exactas de medida, necesarias de texto), las notas del Himno Nacional, oídas en pie. Y después, «Doña Francisquita».

* * *

Tengo a orgullo haber escrito la crítica del imborrable estreno de «Doña Francisquita», en el llorado Apolo, que perdimos porque no hubo entonces prócer ni entidad capaz de comprarlo para regalárselo a los madrileños. Revivo con frecuencia, en conversaciones amistosas, aquellas horas de frenética exaltación de un auditorio que vibró número a número y nota a nota: la letrilla, el cuarteto, el canto de la juventud, el terceto, la mascarada, la romanza... ¡Toda la partitura, del principio al fin, acogida con ovaciones que afirmaban la inmortalidad de la zarzuela española! Y el dúo del segundo acto, que no se pudo acabar de oír, la primera vez, porque se desbordó el entusiasmo de los espectadores, puestos en pie por la emoción admirativa.

Mientras viva, estaré orgulloso de haberme encontrado presente en este segundo estreno de «Doña Francisquita», en la recuperada Zarzuela. Porque he visto que el más difícil auditorio —enorme porcentaje de profesionales junto a cultos miembros del competente cuerpo de «estrenistas», que «se las saben todas»— ha vibrado con idéntico escalofrío y tributado ovaciones y aclamaciones tan continuas como encendidas, para reafirmar que la española zarzuela no morirá nunca. A condición de que se represente como ahora se vuelve a hacer, y no con cantantes deficientes, cuatro coristas sin afeitar, y un violín, una flauta y un acordeón, en el foso de orquesta.

* * *

José Tamayo, cuya resistencia física increíble iguala a su alta capacidad creadora, tuvo, desde el primer momento, la visión exacta de lo que tiene que ser «Doña Francisquita» para una generación como la presente. «Vió» la joya más rica de la corona musical del maestro Vives como un gran espectáculo como una concreción del Madrid romántico, a través del canto, y del baile, y del color, y de la luz. Entre los retratos de Esquivel y las fantasías solanescas, con cierto regustillo de don Francisco de Goya (¿no recuerdan un fresco de San Antonio de la Florida las figuras agrupadas en el balcón del forllo del baile de Cuchilleiros?...), andaba el «duende» requerido. Y unos bocetos escenográficos de Burgos —todos aplaudidos y cada cual inmejorable; quede cita, por ejemplo, de la Pradera, con su puente sobrio, amplificador de perspectivas sobre el ciclorama—, con los figurines, deliciosos, de Cortezo, fueron la base para edificar el arduo edificio de esta reconstrucción escénica, pareja, por eficacia, rango y buen gusto, de la realizada en el teatro.

Cada escena, un cuadro magistral. Viven los coros con individualidad propia sus elementos, pero con geométricas evoluciones, que parecen no estar ensayadas, por lo muy bien que lo fueron. Se entremezclan bailarines y bailarines, porque la situación lírica exige que acompañe la ingravidez del cuerpo al vuelo de las voces. (Tal el coro, convertido en cuadro, de los románticos) Y hay sol y sombra en la plaza madrileña del primer acto, y rojo de incendio, de pasiones y de vino, en el baile del tercero. Si no supiera que Tamayo se vence a sí mismo en cada realización, yo afirmaré que esta de «Doña Francisquita» es insuperable y digna de las ovaciones prolongadas que acogieron su presencia cuando, a las tres menos diez de la madrugada, se alzó el telón decenas de veces —anteriormente no lo hizo, según su clásica costumbre, lo mismo que suprimió las repeticiones— para que saludase, junto al hijo del maestro Vives y rodeado de sus felices intérpretes.

* * *

De éstos, un nombre por encima de todos: Ana María Olaria. Con un solo adjetivo: genial. De voz, de escuela, de finura, de gracia, de femineidad, de intención, de... ¡De todo! Una seguridad en los picados y agudos igualada por la perfección del fraseo y la deliciosa versión del personaje, en todo momento. Cada intervención suya fué apoteósica, y yo vi lágrimas en sus ojos cuando, inmóvil y con la cabeza baja, oía el trontonar de dos mil quinientas manos durante largos minutos. No recuerdo —y he visto muchísimas, desde la maravillosa Mary Isaura, que la representó en la primera noche — una sola «Francisquita» capaz



He aquí a Ana María Olaria, la creadora de una «Doña Francisquita» que ha superado —figura, finura, voz y arte— las mejores versiones que de la inmortal protagonista se han realizado en nuestra escena

no de igualar, sino de resistir la comparación con esta que, en superación de aciertos, acaba de crear Ana María Olaria.

Luego, los coros. Juveniles, entusiasmados, ajustados, convertidos en «divos» de todos los concertantes. Con el elogio cálido que merecen —de sus nombres hay plena relación en los programas, igual que de la orquesta y cuerpo de baile—, el que es debido a Alvarez Santos y Parera, que consiguieron tan arduo resultado.

El tenor Alfredo Karus posee una voz de bello colorido y grato timbre, que maneja con honrado buen gusto, sin entregarse a concesiones facilonas. Justo dentro de la «particella» de Fernando, venció el temor inicial —era la primera actuación en zarzuela y ante unos jueces capaces de infundir miedo en el ánimo mejor forjado— y pronto nos dió la medida de su valer. El dúo con Francisquita, la romanza y el quinteto (que fue cantado como quizá no vuelva a hacerse en otra parte), marcan los momentos destacados de un cantante con calidad, que tiene figura y aplomo para pasar de la ópera a la zarzuela en calidad, además, de buen actor.

Lo mismo que Ana María Iriarte, cuya finura interpretativa acaso restase desgarró a «La Beltrana», pero que puso al servicio del personaje los mejores registros de la privilegiada garganta con que Dios la dotó. Fué Doña Francisca, de línea cómica, finamente caricaturesca, la gran Selica Pérez Carpio, y la dió réplica Anibal Vela, con noble empaque de primer actor señorial. En el Cardona, Gerardo Monreal luchó por acoplar su voz a la que debiera tener, si fuese tenor cómico, y salvó leves desajustes con habilidad, lo mismo que Odón Alonso, al frente de una magnífica orquesta, a la cual condujo unas veces demasiado de prisa y otras con excesiva lentitud. Tal vez sea ésa su versión personal; sin embargo, yo me quedo con la de otros, más fieles al espíritu que a la letra de la partitura.

* * *

Efemérides gloriosas este 24 de octubre de 1956. Todos los autores estrana-

RADIC

MARTIN: Inauguración de la temporada. Estreno de «LA CHACHA, RODRIGUEZ Y SU PADRE». Sainete musical Libro de Muñoz Román. Música de Padilla

Otro exitazo típico del simpático teatro Martín, que vuelve a asegurar su cartel para otros cuatro años, con el de «No hay billetes» exhibido a diario en la taquilla. Muñoz Román autor; Muñoz Román, director de escena; Muñoz Román, director artístico, empresario, motor atómico del clásico local que, por su esfuerzo constante y recabando las precisas colaboraciones prestigiosas, ha elevado de una sala a la que un público de vagón de tercera iba a ver escabrosos espectáculos casi escatológicos, a un local donde se representan obras ingeniosas presentadas al máximo del lujo y plenamente aptas para el más selecto auditorio femenino.

Todo ello, en el transcurso de tres lustros, no es empresa fácil aunque nos lo parezca al verla cumplida. Cuando la fastuosidad de decorados y ropa—vaya un elogio para Bartoli y Asensi, autores de los primeros, y para Humberto Cornejo y Pepita, que realizaron los modelos sobre figurines de Torres—arrancaba ovaciones entusiastas, porque cada vicetiple sale vestida de «vedette»; las incansables carcajadas apenas dejaban oír el graciosísimo diálogo, rico en agudas sátiras actuales, que sirve al libro, de bien tramada complicación argumental y las salvas de aplausos celebraban frases y subrayaban mutis nadie podía dudar de que el remozado escenario del antiguo distrito del Hospicio se ha puesto a la altura de los más suntuosos de Europa.

Porque hay no ya buen gusto y lujo en el exorno sino fastuosidad. Se superan presentaciones anteriores, como en el libreto vence Muñoz Román sus anteriores marcas. Y el maestro Padilla ha volcado su inspiración en una partitura tan prieta de aciertos que desde el pasacalle inicial al último acorde no tiene un momento en el cual no brillen la gracia melódica, la elegancia armónica, la moderna instrumentación. Imposible destacar números, puesto que todos ellos se repletaron por verdadero deseo del público, que el autor, desde el atril, se mostró correctamente remiso. Sin em-

bargo, aparte de los momentos instrumentales, es fuerza señalar la orquesta bucal de «La Corralita», cuadro de una certera intencación total, bastante por sí solo para consagrar a unos autores y afirmar el triunfo de una obra.

Como siempre, Queta Claver estuvo perfecta en su papel de actriz y en su actuación de «supervedette»: subrayó con discreta comicidad el tipo de «chacha» y cantó y bailó a plena satisfacción de exigentes. Carmen Esbrí sigue siendo una «segunda» de primera y Concha Farfán la buena actriz de carácter habitual. «Rodríguez» corrió a cargo de Manolo Gómez Bur, que le sirvió con lo mejor de sus grandes recursos personales, pues requiere del esfuerzo continuo del actor, dada su casi continua permanencia en escena y la similitud de situaciones que atraviesa. Lepe y Heredia, siempre iguales a sí mismos, por suerte para quienes les admiramos. Y discreto Félix Casas (hijo). Disciplinadísima las vicetiples, que en una evolución «a solo» (muy bien puesta por Ramos, como todas) demostraron que las chicas españolas pueden exhibir idéntico isocronismo que las «girls» de cualquier parte.

Párrafo aparte para Rafael López Somoza, feliz reincorporación al género revisteril. Nuestro indiscutible primer actor cómico español compuso un «Don Íñigo» insuperable: caracterización, ademanes, gestos, acento... ¡Todo! Desde luego Muñoz Román cuidó del tipo, que es un auténtico protagonista de sainete arnichesco (¿por qué me recordó, sin parecersele, al que Thuillier estrenó en «La señorita de Trievélez?»...) que supera al acomodaticio de las revistillas usuales; pero Somoza le ha vivido con honrada verdad humana y las ovaciones que alcanzó en diversos momentos dicen de su enorme acierto más que yo podría escribir.

Al finalizar la representación hubo flores y discursos de gratitud en abundancia merecida. Ahora... ¡a aguardar otras cuatro temporadas para volver a disfrutar de otro estreno típico del Martín!...

SAM

SOLEMNE INAUGURACION DE LA ZARZUELA

(Viene de la página anterior.)

ron conjuntamente. Y no una obra, sino un teatro. Junto a los nombres de Vives y sus colaboradores, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw; al lado de los de Ardavin y Moreno Torroba, realizadores de la resurrección de La Zarzuela, los de quienes no conocieron el descanso hasta rematar la ingente tarea: José López Rubio, Manolo Parada, Guillermo Fernández Shaw (doble cita, por duplicada actuación), Leandro Navarro, Víctor Ruiz Iriarte, Agustín Romo, Luis Tejedor, el delegado del Ministerio, señor Perales...

Para todos, la gratitud de los madrileños por haber salvado este local tan de Madrid y haberle inaugurado con una obra que rebosa madrileñismo.

SAM



Gordon Mac Rae, muy conocido del Broadway americano como estrella musical, da el tono masculino de gracia al vestido de una bailarina momentos antes de enfrentarse con las cámaras de cinémascope 55 mm. para la película «Carrusel», producción 20th Century-Fox

Es
Li
co
M

La
de la
todos
produ
trase
situa
mo l
dad
proba
y los
la ac
elem
los fi
vierte
manc
roso
los fi
usan
pañe
jeres
legiti
él. Y
llado
tunar
homb
ros r
nes e
gar s
con l

A e
dada
que a
nijo,
bien
petida
parte.
«Cuar
enam
«Cora
al luc
im E
«vede
cn el
actriz

Los
corre
ny L
grand
valorit
daron
cuya
jcr es
inferit
más.
parto.

Hub
zar la
satisfa

HOY, COMO AYER

La vuelta de "Doña Francisquita"



JOSE TAMARGO

Por Alfonso de GABRIEL

Eramos jóvenes. Teníamos justamente treinta y tres años menos. Eramos, como quien dice, unos chavales. ¡17 de octubre de 1923; ¡Teatro de Apolo! "Doña Francisquita", del ovetense Federico Romero y del madrileño Guillermo Fernández Schaw, aparecía en el escenario del teatro de inmortal recuerdo que durante mucho tiempo caracterizó una acera de la calle de Alcalá, envuelta en una partitura de casticismo y garbo sin igual debida a la feliz inspiración del maestro Vives, ese genio catalán que tanto sabía de la musicalidad del pentagrama y que, sin duda, vino al mundo con su cultura y su modestia para dar días de gloria a España, vibrando ante todo lo bello.

Aquella noche inolvidable "Doña Francisquita" dió al traste con los detractores de la zarzuela española, que reverdecía con tanta pujanza como en sus mejores tiempos. Si la música era buena, la letra no le iba a la zaga. ¡Qué ambiente! ¡qué emoción! Romero y Fernández Schaw no cabían en sí plenos de sano gozo y todos lamentaban con verdadero y unánime sentimiento la ausencia física del gran compositor de "Bohemios" que enfermo permanecía en cama, quizá presintiendo la aclamación de que en el teatro se le hizo objeto al terminar las soberbias páginas llenas del noble casticismo del alma madrileña evocadora del también inmortal Barbieri. La frase intencionada, la tra-

ma que los autores de la pieza milenaria —ha alcanzado 8.715 representaciones— inspirados en "La discreta enamorada", de Lope de Vega, actualizando hacia 1815, urdieron con verdadera gracia y alegría que arrebató, dieron motivo a la acertada intervención de Vives, quien salpicó el libro de tiranas, boieras, aires de segundillas, rítmicos fandanguillos, tonadillas y cuanto es de desear para conseguir un conjunto maravilloso. Por todo esto, el público que abarrotaba la añorada sala, "la catedral del género chico", como, humorísticamente se la ha llamado, prorrumpió en atronadores aplausos al final de la graciosa letrilla. "Siempre el amor es travieso" del primer acto, fué un continuo clamor desde el cuarteto que le sigue, el brioso canto a la juventud con su incomparable coro, la romanza que Casanave dió con exquisito arte, la "comparsa de la alegría", el Bolero y el aire de fandango hasta el final, por lo que la obra constituyó un resonante triunfo de lo netamente español. "Floridor", pronosticaba que "Doña Francisquita" se haría centenaria y se equivocó: se hizo milenaria.

En aquellos años que melancólicamente recordamos, el ambiente teatral donde se compartían los éxitos en Madrid, lo formaba Spavert en la Comedia, con "La copa del olvido"; en Lara, "La mala ley"; Catalina Bárcena, en Eslava, con "Las hijas del rey Lear"; "El niño de oro", en Novedades, que se estrenó al día siguiente que "Doña Francisquita"; en Price, alternaban "Molinos de viento" con "El niño judío"; "Maruxa" y "El asombro de Damasco", en Maravillas y en Fuencarral se ponía "La alegría de la huerta", mientras en el desaparecido Romea, actuaba con gran éxito Lolita Astolf. Por entonces gozaban de popularidad en la pantalla, Douglas Fairbanks, el gordo Faty, Max Linder y Barrimore. Este era el panorama de los espectáculos madrileños cuando apareció la obra punta, como poniéndonos un tanto al día se dice.

Triunfaron en Apolo estrepitosamente Mary Isaura, que fué protagonista muy afortunada; Cora Raga, confirmando las asombrosas facultades a que tenía acostumbrado al público y Casanave, juntamente con el resto de los artistas y los bien armonizados coros, pues ante el éxito todos se crecieron y resultó el mejor espectáculo del mundo... pero sin que, al cabo de los años, el recuerdo pueda hacer de menos lo que acabamos



GUILERMO F. SHAW

de presenciar en el renozado teatro de la Zarzuela, entre cuyas paredes aún resuena el eco de las muchas zarzuelas del género grande que en él se estrenaron, especialmente de Barbieri, Gaztambide, Arrieta, Caballero, Chapi y Bretón, que dieron merecida fama al histórico teatro de la calle de Jovellanos, de nuevo orgullo de la capital de España, gracias al sacrificio de la Sociedad de Autores, que nada ha escatimado para elevar al rango que corresponde a la madrileña sala.

No se puede negar a Tamargo y sus colaboradores lo eficaz de su empeño, de cuyo resultado han de estar satisfechos, pues se les rindió público homenaje al esfuerzo por ellos realizado. La jornada ha sido muy emotiva. El espíritu de Vives flotaba en el ambiente y su hijo en unión de Fernández Schaw y Romero, recibieron justo tributo de admiración y cariño ante el éxito con todos los honores de estreno de "Doña Francisquita", que dió ocasión a Ana María Olarín, Ana María Iriarte, Selica Pérez Carpio, Alfredo Kraus, Gerardo Montreal, Anibal Vela y demás intérpretes, de demostrar que la zarzuela española, ese género insuperable, tiene vida cuando hay músicos con inspiración, libretistas de garbo; y talento en la dirección, porque ni los actores y cantantes ni el público son mejores ni peores que en otros tiempos; lo que pasa es que gusta y afrae lo bueno y lo bueno, en esta ocasión, da la casualidad de que es magistral. Nada adjetivemos, que por sí solo se alaba.

Ayer, teatro de Apolo; hoy, el de la Zarzuela y siempre, siempre "Doña Francisquita".

LA VOZ
DE
ASTURIAS
(Oviedo)

30 Octubre
1956

Publicado
También
en el
NOTICIERO
UNIVERSAL
(Barcelona)

Artículos de ALFONSO DE GABRIEL y
RAMÍREZ DE CARTAGENA.

TEATRO DE LA ZARZUELA

Director: JOSE TAMAYO

JUEVES, 22 DE NOVIEMBRE DE 1956
A LAS DIEZ Y MEDIA DE LA NOCHE

GRAN FUNCION DE GALA
PRO CAMPAÑA DE NAVIDAD

Organizada por el Gobernador Civil
y bajo el patrocinio y asistencia de la

Exema. Señora Doña Carmen Polo de Franco

TEMPORADA DE GENERO LIRICO NACIONAL

PATROCINADO POR LA DIRECCION GENERAL DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

1956-57

DOÑA FRANCISQUITA

Comedia lírica en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Música del maestro Amadeo Vives

REPARTO

<i>Doña Francisquita</i>	Ana María Olaria	<i>Fernando</i>	Alfredo Kraus
Actos I y III		Actos II y III	
<i>Doña Francisquita</i>	Lina Huarte	<i>Don Matías</i>	Aníbal Vela
Acto II		<i>Cardona</i>	Gerardo Monreal
<i>Aurora «La Beltrana»</i>	Toñy Rosado	<i>Lorenzo</i>	Rafael Campos
Actos I y III		<i>Juan Andrés</i>	Juan Pereira
<i>Aurora «La Beltrana»</i>	Inés Rivadeneyra	<i>Un Cura</i>	Patricio Tormo
Acto II		<i>El Lañador</i>	Julio Gor
<i>Doña Francisca</i>	Sélica Pérez Carpio	<i>El Sereno</i>	Eduardo Bermúdez
<i>Irene, la de Pinto</i>	Mercedes Barranco	<i>El Novio</i>	José Ramón Díez
<i>La Bubonera</i>	Lupe Sánchez	<i>Cofrade primero</i>	Juan José Hernández
<i>Doña Liberata</i>	Lucía Álvarez	<i>Cofrade segundo</i>	Gregorio Gil
<i>Doña Basilisa</i>	Carmen Martínez Sierra	<i>Cofrade tercero</i>	Manuel Madrigal
<i>La Florista</i>	Lolita Lemos	<i>Cofrade cuarto</i>	José Luis Álvarez
<i>La Aguadora</i>	Angelina Aznar	<i>Cofrade quinto</i>	Julio Barta
<i>La Naranjera</i>	Rosa Leticia de Alberti	<i>Dependiente primero</i>	José Ramón Díez
<i>Una mamá</i>	Lolita Lemos	<i>Dependiente segundo</i>	Juan Bautista Osma
<i>Niña primera</i>	María del Carmen Escamilla	<i>Dependiente tercero</i>	Antonio Lagar
<i>Niña segunda</i>	Rosa María Gómez Bravo	<i>El Liberal</i>	Miguel Granizo
<i>Fernando</i>	Carlos Munguía	<i>Un Torero</i>	Adolfo Robles
Acto I		<i>El Aguador</i>	Enrique Barta

Modistillas, máscaras, estudiantes, la Cofradía de la Bullá, bailadoras, gente del pueblo. Cuerpo de baile, estudiantina

Dirección musical { **ODON ALONSO** (1.º y 3.º actos)
ALVAREZ CANTOS (2.º acto)

Maestro director y concertador, José Antonio Álvarez Cantos

Director del coro, José Perera

Coreógrafo, Alberto Lorca

Decorados: EMILIO BURGOS, realizados por SABATES y TALENS.—Figurinos: VICTOR MARIA CORTEZO, realizados por «LLORENS» y «ENCARNACION».—Primera bailarina: ELVIRA CRISTOBAL.—REGIDOR: Eduardo de Lalama.—APUNTADOR: José Burgos.—MAQUINISTA: Miguel Calahorra.—ELECTRICISTA: José Manuel Gallardo.—ATREZZO: Jesús Mateo.—PELUQUERIA: Puyol.—ZAPATERIA: Perpián.—SOMBREROS: «Vicente» y «Leopoldina».

AYUDANTE DE DIRECCION: RAFAEL RICHARD

DIRECCION: **JOSE TAMAYO**

A beneficio de la Campaña de Navidad

YA

23-XI-56



A beneficio de la Campaña de Navidad, que patrocina la esposa del Caudillo, se celebró anoche en el teatro de la Zarzuela un festival de gala, al que asistieron Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa. Uno de nuestros grabados muestra al Generalísimo y doña Carmen Polo de Franco, acompañados de sus hijos, los marqueses de Villaverde, y del ministro de Información y Turismo, señor Arias Salgado, en el momento de ser recibidos, en el vestíbulo del teatro, por los directivos de la Sociedad General de Autores, propietaria del mismo. La otra fotografía recoge el brillante aspecto de la sala durante la representación. (Fotos Santos Yubero. Información en la página 4.)



FUNCION DE GALA PRO CAMPAÑA DE NAVIDAD EN LA ZARZUELA

SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO Y SU ESPOSA PRESIDIERON LA REPRESENTACION DE "DOÑA FRANCISQUITA"

Anoche se celebró en el teatro de la Zarzuela la gran función de gala pro campaña de Navidad, organizada por el gobernador civil, bajo el patrocinio de la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco.

Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, presidió la representación en el palco de honor. Fué recibido por el presidente de la Sociedad General de Autores de España y el Consejo de la misma. Al hacer su aparición en la sala, el público escuchó en pie el himno nacional y tributó al Caudillo, lo mismo que en su despedida, calurosas ovaciones.

El director de la Real Escuela de Arte Dramático, D. Fernando Fernández de Córdoba, pronunció unas elocuentes palabras en nombre de la Comisión organizadora. Explicó el destino asignado a las cantidades que se recauden en esta humanitaria campaña que además de proporcionar alimentos y vestidos a los necesitados, servirán para edificar 128 viviendas que se entregarán amuebladas a otras tantas familias.

Dió las gracias al Caudillo por su asistencia al acto y también por el visto bueno con que ratificó el acuerdo de la Sociedad de Autores de adquirir y restaurar el teatro de la Zarzuela, orgullo legítimo de la escena española, y le ratificó la adhesión, lealtad y gratitud de autores y artistas. Fué muy aplaudido.

A continuación se representó la comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Vives, "Doña Francisquita", bajo la acertada dirección de José Tamayo. Las primeras figuras líricas que habitualmente alternan tarde y noche en el reparto, anoche intervinieron todas, como personal deferencia al Jefe del Estado. Ana María Olaria, Lina Huarte, Inés Rivadeneyra, Toñy Rosado, Carlos Munguía, Alberto Kraus, Selica Pérez Carpio, Anibal Vela y el resto de los intérpretes, fueron premiados con muchas palmas.

A la entrada y en los entreactos, primeras figuras del "cine" y el teatro ofrecieron prendidos de flores al selecto público que llenaba totalmente el local, y realizaron lucidísima cuestación, sumándose así al gran éxito logrado por la Comisión organizadora.

ARRIBA.—Viernes 23 de noviembre de 1956

El Jefe del Estado asistió anoche a la función de gala en la Zarzuela

LOS INGRESOS DE LA REPRESENTACION SE DESTINAN A LA CAMPAÑA DE NAVIDAD

Con asistencia de Su Excelencia el Jefe del Estado y de su esposa, doña Carmen Polo de Franco, se ha celebrado ayer noche una función de gala en el teatro de la Zarzuela, cuyos ingresos se destinan a la Campaña de Navidad.

La llegada de Su Excelencia y de su esposa fué acogida con aclamaciones por parte del numeroso público estacionado a la puerta del coliseo. Al entrar Sus Excelencias en el palco fué interpretado el Himno Nacional, que escucharon los asistentes puestos en pie.

Asistieron a la representación todos los Ministros del Gobierno, a excepción del señor Martín Artajo, que se encuentra ausente; Subsecretarios, directores generales de los diversos Departamentos, Cuerpo diplomático acreditado en Madrid; Consejo del Reino, presidido por don Esteban Bilbao; Delegado Nacional de Sindicatos, Presidente de la Diputación Provincial de Madrid y una selecta y numerosa concurrencia, que llenaba totalmente el amplio coliseo.

Antes de comenzar la representación, don Fernando Fernández de Córdoba, en nombre de la Comisión organizadora, pronunció unas palabras.

En el entreacto, Sus Excelencias pasaron al saloncillo de la Sociedad de Autores, donde fueron obsequiados por el Consejo de la Sociedad.

Sus Excelencias, al abandonar el coliseo, fueron objeto de las mismas muestras de simpatía y cariño que a su llegada.



ACTUALIDAD

MUNDIAL

FUNCION BENEFICA EN LA ZARZUELA.—Realizada con la presencia del Jefe del Estado y su esposa se celebró anoche en el teatro de la Zarzuela una representación extraordinaria de "Doña Francisquita", cuya recaudación se destina a la Campaña de Navidad, que tan generosa y entusiastamente promueve doña Carmen Polo de Franco. En nuestras fotografías recogemos dos momentos de tan espléndida jornada: Su Excelencia el Jefe del Estado y el ministro de Información reciben la visita de la actriz Carmen Sevilla, que, con otras compañeras, recorrieron el teatro obsequiando con prendidos de flores, que los asistentes agradecieron con donativos para la campaña; el otro grabado recoge una vista de las plateas, en la que aparecen los ministros señores Cavestany y González Gallarza con sus familias; en el patio de butacas, en segunda fila, el embajador norteamericano con su esposa y, tras él, nuestro crítico teatral y redactor jefe, don Arcadio Baquero.—Fotos Cifra.

EL
ALCALAR

23-XI-56







El Caudillo y su esposa asistieron anoche a la función de gala en la Zarzuela

SE DESTINAN LOS INGRESOS DE LA REPRESENTACION a la CAMPAÑA de NAVIDAD

Con asistencia de Su Excelencia el Jefe del Estado y de su esposa, doña Carmen Polo de Franco, se ha celebrado una función de gala en el teatro de la Zarzuela, cuyos ingresos se destinan a la Campaña de Navidad.

La llegada de Su Excelencia y de su esposa fué acogida con aclamaciones por parte del numeroso público estacionado a la puerta del coliseo. Al entrar Sus Excelencias en el palco fué interpretado el Himno Nacional,

que escucharon los asistentes puestos en pie.

Asistieron a la representación todos los ministros del Gobierno, a excepción del señor Martín Artajo, que se encuentra ausente; subsecretarios, directores generales de los diversos Departamentos, Cuerpo diplomático acreditado en Madrid; Consejo del Reino, presidido por don Esteban Bilbao; delegado nacional de Sindicatos, señor Solís Ruiz; presidente de la Diputación Provincial de Madrid, marqués de la Valdavia, y una selecta y numerosa concurrencia, que llenaba totalmente el amplio coliseo.

Antes de comenzar la representación, don Fernando Fernández de Córdoba, en nombre de la Comisión organizadora, pronunció unas palabras.

En el entreacto, Sus Excelencias pasaron al saloncillo de la Sociedad de Autores, donde fueron obsequiados por el Consejo de la Sociedad.

Sus Excelencias, al abandonar el coliseo, fueron objeto de las mismas muestras de simpatía y cariño que a su llegada.

EL
PUEBLO

23-XI-36



23 de noviembre de 1956-

Función de gala en la ZARZUELA en favor de la Campaña de Navidad Presidieron el Jefe del Estado y su esposa

Se celebró anoche en el teatro de la Zarzuela la anunciada función de gala en favor de la Campaña de Navidad, organizada, como todos los años, por el gobernador civil y patrocinada por la esposa del Jefe del Estado, excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco. Presidió la representación el Generalísimo Franco, acompañado de su esposa. A su llegada, el Jefe del Estado fué recibido por el presidente de la Sociedad General de Autores de España, señor Fernández Ardavin, y el Consejo de la misma, que le acompañaron hasta el palco de honor. Cuando el Caudillo y su esposa hicieron su aparición en la sala, la orquesta interpretó el Himno Nacional, que el público, que había dedicado al Jefe del Estado una cálida y prolongada ovación, escuchó puesto en pie.

Comenzó la velada con unas palabras de don Fernando Fernández de Córdoba, director de la Real Escuela Nacional de Arte Dramático, que dió a conocer el destino que piensa darse a los fondos recaudados en la presente Campaña de Navidad, algunos de los cuales servirán para amueblar 128 viviendas que el próximo año se entregarán a los necesitados. Agradeció al Caudillo su asistencia al acto, así como el apoyo que prestó a la iniciativa de la Sociedad de Autores por la que el teatro de la Zarzuela pudo ser rescatado para la escena y modernizado. Por último, el señor Fernández de Córdoba, en nombre de los autores y actores de España, ratificó la lealtad y adhesión de los mismos al Jefe del Estado. Las palabras del director de la Escuela de Arte Dramático fueron acogidas con grandes aplausos.

Seguidamente se representó la obra de Romero, Fernández Shaw y maestro Vives "Doña Francisquita", excelentemente dirigida por José Tamayo. Intervinieron en la representación, turnándose en los principales papeles, las primeras figuras de la compañía que habitualmente alternan en los mismos: Ana María Olaria, Lina Huarte, Inés Rivadeneyra, Tony Rosado, Carlos Munguía, Alberto Kraus, Séllica Pérez Carpio y Anibal Vela. Estos y los restantes intérpretes fueron muy aplaudidos.

Primeras figuras del cine y teatro ofrecieron al selecto público prendidos de flores antes de comenzar la función y en los entreactos. Asistieron a la velada los ministros del Gobierno y Cuerpo diplomático.

El Jefe del Estado fué despedido por el público con una nueva y calurosa ovación al abandonar el local.

MADRID

INFORMACIONES
23-XI-56

El Caudillo, acompañado de su esposa, asistió anoche a la función de la Zarzuela pro campaña de Navidad

A la entrada fué recibido por los ministros, Consejo de la Sociedad de Autores y el director del teatro

SE celebró anoche, en el teatro de la Zarzuela, la función pro campaña de Navidad, que organiza el gobernador civil de Madrid, señor Alvarez de Rementería, bajo el patrocinio de la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco. El Caudillo, acompañado de su esposa, asistió a la fiesta, siendo recibido al pie de la escalera central del teatro por el ministro de Información y Turismo, señor Arias Saagado; gobernador civil; presidentes de la Diputación, marqués de la Valdavia; presidente de la Sociedad de Autores, señor Fernández Ardavin; miembros del Consejo de la Sociedad, señores Moreno Torroba, Ruiz Iriarte, Parada, Fernández Shaw, Romo, Navarro, Quintero y Moraleda, y por el director del teatro, José Tamayo.

A los acordes del himno nacional Franco, acompañado de su esposa, doña Carmen Polo, entró en la sala, y desde el palco de honor escuchó las más cálidas y vibrantes ovaciones del público, que llenó totalmente el amplio escenario. Minutos después dio comienzo la representación de "Doña Francisquita", interpretada por las primeras figuras de la compañía titular de la Zarzuela, Ana María Olaria, Lina Huarte, Inés Rivadeneyra, Tony Rosado, Alfredo Kraus y Carlos Munguía, con el cuadro completo de cantantes, bailarines y coros. La representación de esta joya lírica constituyó un éxito clamoroso.

Al finalizar el primer acto, el Caudillo, en unión de su esposa, ministros e intendente de la Casa Civil, señor Fuertes de Villavieja, pasaron al salón de honor del teatro, dándole la bienvenida, con palabras sencillas y emocionadas, Fernando Fernández de Córdoba. En el salón se encontraban los consejeros de la Sociedad de Autores y el director del teatro. El Jefe del Estado departió con el presidente, don Luis Fernández Ardavin; Víctor Ruiz Iriarte y José Tamayo, felicitándolos

por las obras de reforma recientemente realizadas en el teatro de la Zarzuela, y dedicó frases de elogio a los intérpretes de "Doña Francisquita". Asimismo, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco felicitó a todos los que anoche cantaron la obra del maestro Vives.

Una vez terminada la representación, el público volvió a tributarle a Franco y a su esposa una prolongada ovación, y a los acordes del himno nacional salieron del teatro.

Durante los entreactos de "Doña Francisquita", bellas artistas del teatro y el cine ofrecieron prendidos de flores al público. Entre otras recordamos a Tere Amorós, Maruchi Fresno, Amparo Rivellés, Mari Luz Gallola, Virginia de Maños, Lina Rosales, Paquita Rico, aque, Rodrigo, Maruja Díaz, Tony Soler, Elisa Montes, Emma Penella, quienes recaudaron cerca de cuarenta mil pesetas.

Por todos conceptos la función pro campaña de Navidad celebrada anoche en el teatro de la Zarzuela constituyó un éxito que revistió caracteres esplendorosos e inolvidables.



**FUNCIÓN DE GALA PRO
CAMPAÑA DE NAVIDAD.**
Su Excelencia el Jefe del
Estado, acompañado de
su esposa y sus hijos, los
marqueses de Villaverde,
es saludado por los mi-
nistros del Gobierno a su
llegada al teatro de la
Zarzuela para asistir a la
función de gala pro cam-
paña de Navidad. (Foto
Cifra.)

ABC = 24-XI-56



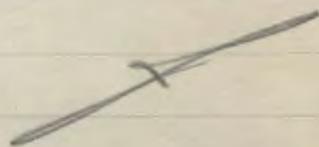
«Doña Francisquita», atracción de España



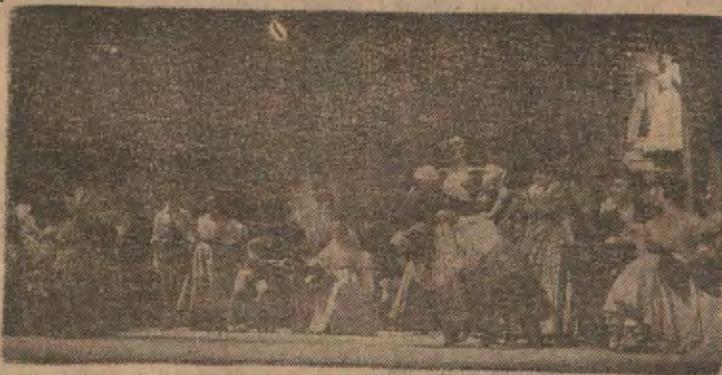
NO sólo es la atracción de Madrid «Doña Francisquita», la hermosa obra lírica de Vives. Puede decirse que es también la atracción de España entera, porque en todas nuestras provincias se habla de esta joya teatral que a diario se representa con éxito grandioso en la Zarzuela. A Madrid vienen expresamente a ver «Doña Francisquita» miles de personas. Tal es el suceso. Pues según la opinión autorizada de los que asistieron a su estreno en Apolo, jamás se ha puesto en escena con más belleza ni la cantaron mejores voces. Todo ello se debe a la genial dirección de José Tamayo, que ha sabido poner todo su talento al servicio de esta zarzuela, así como su acierto al rodearse de los mejores colaboradores.

INFORMACIONES

19-XI-56



“DOÑA FRANCISQUITA”,
LA OBRA DEL DÍA



LA famosa obra del maestro Vives «Doña Francisquita», es la obra del día. A diario se llena el suntuoso teatro de la Zarzuela para presenciar este acontecimiento lírico, que, gracias a la genial dirección de José Tamayo, se ofrece en Madrid con suntuosidad y acierto desconocidos desde hace muchísimos años. Un conjunto de intérpretes de tal calidad, unos coros tan admirables y un «ballet» perfecto, con el montaje sensacional que se ha hecho exprofeso para este reestreno, todo esto es algo que no conocen las modernas generaciones y casi no recuerdan los «viejos aficionados» al género lírico español. Por eso, hoy «Doña Francisquita» constituye la admiración de todos.

26-XI-56

TEATRO DE LA ZARZUELA

Dirección: JOSE TAMAYO

HACIA LAS 100 REPRESENTACIONES



DOÑA FRANCISQUITA

de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw • Música de Amadeo Vives

PRINCIPALES INTERPRETES

ANA MARIA OLARIA

LINA HUARTE

ALFREDO KRAUS

CARLOS MUNGUIA

INES RIVADENEYRA

TOÑY ROSADO

Gerardo Monreal • Sélica Pérez Carpio • Aníbal Vela

LUNES, 3 DE DICIEMBRE, A LAS 11 DE LA NOCHE

FUNCION DE GALA

CONCIERTO HOMENAJE A MANUEL DE FALLA

EN COLABORACION CON JUVENTUDES MUSICALES DE MADRID

1.º PARTE "EL AMOR BRUJO" "CONCIERTO" PARA CLAVICHEMBALO

2.º PARTE REPRESENTACION ESCENICA DEL "RETABLO DE MAESE PEDRO"

LOLA RODRIGUEZ DE ARAGON, JOAQUIN DEUS, FRANCISCO NAVARRO

ORQUESTA DE CAMARA DE MADRID

SOLISTA MANUEL CARRA

Dirección Musical: **ODON ALONSO**

Decorados: José Caballero - Figurines: Víctor María Cortezzo

Guiñol manejado por Natalio Rivas

Ayudante de Dirección: RAFAEL RICHART

DIRECCION: JOSE TAMAYO

LOCALIDADES A LA VENTA • GALA RIGUROSA

COMENTARIO

UNA EXPRESION DE GRATITUD QUE
MADRID NO DEBE DEMORAR

Por FRANCISCO CASARES

Obligación estricta del Concejo de una ciudad es exaltar los valores de todo orden de la urbe que rige y administra. Ese deber ha de considerarse extendido a cuanto sea estímulo para que lo hagan los demás, lo mismo los individuos que los estamentos. Y, finalmente, premiar a quienes lo hacen. Todo ello encontró plasmación, tradicionalmente, en una diversidad de recordaciones y homenajes. Unas veces —en los casos de mayor jerarquía— es el monumento, la estatua que perpetúa la memoria de un personaje o de un hecho. Otras, las lápidas conmemorativas que legan a la posteridad el testimonio de una admiración o una gratitud. Como sistema que complementa esos tributos, las corporaciones crearon las medallas que subrayan el mérito o recompensan el servicio. Con distinto grado —de oro, de plata, de bronce—, las medallas refrendan la distinción, que puede ser personal o puede haberse efectuado colectivamente.

El teatro, como singular manifestación de arte y vehículo de la cultura de los pueblos, mereció siempre especial atención por parte de los órganos regidores de las ciudades. Existentia esta comprensión el que existan locales de representación escénica que son propiedad de los Ayuntamientos. Y que sean discernidos galardones como el Lope de Vega, que creó el Concejo ma-

drileño y lleva consigo, con una asignación económica, el estreno en el teatro Español, del propio Ayuntamiento, de la obra seleccionada. Todo lo que significa fomentar el arte teatral con la dignidad y la altura exigibles, es labor meritoria ante la que la municipalidad no debe permanecer ausente. Hemos presenciado con amargura cómo han ido desapareciendo coliseos madrileños con larga y brillante historia. Es inevitable que una interpretación de intereses o la interferencia de egoísmos, de cuya legitimidad no cabe duda, determine estas mutaciones sensibles. La discutida crisis del teatro y la perspectiva de inversiones de más pingüe provecho, son, acaso, la razón de los cambios de destino para edificios que dieron jornadas de gloria a la escena española. Signo de los tiempos, rumbo actual de los negocios, derecho, en todo caso, de propiedades y empresas, no hay otro remedio que lamentar la sucesiva pérdida de las salas que estuvieron muchos años consagradas a las funciones dramáticas, líricas o de cualquier otro género teatral.

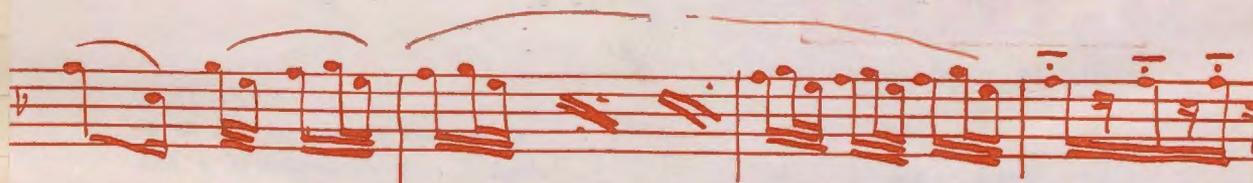
Ahora bien; si el fenómeno que reduce el censo de locales es inevitable, toda iniciativa de compensación ha de ser reconocida y estimada como contribución meritoria a la tarea, que a todos debe interesarnos, de mantener el fuego sagrado de nuestra escena. Y reconocimiento y estimación deben hallar fórmulas expresivas. Es este uno de los casos en que las recompensas y los premios que un Ayuntamiento puede disponer, están justificados plenamente. Y es, precisamente, lo que ha acertado a promover la Sociedad General de Autores al acometer la empresa de rescatar la Zarzuela, salvando el edificio de la calle de Jovellanos de su dedicación a otras finalidades comerciales. El desigmo establecido y el riesgo presentaba caracteres de innminente. Y la entidad que administra los derechos de los autores con eficacia ejemplar, se interpuso, preocupada por la demerición de un teatro que ha sido ámbito de las más relevantes interpretaciones del glorioso género lírico español. No quisieron los regidores de la Sociedad constreñir su esfuerzo a la liberación del coliseo, que ha cumplido ahora su primer siglo de vida. Y el empeño se amplió al noble propósito de modernizar sala y tablado, dotando a Madrid de un local que nada tiene que envidiar a los mejores del mundo. Hoy, el teatro de la Zarzuela, entregado de nuevo a la representación de obras musicales es un orgullo de la capital. El esfuerzo es digno de toda alabanza. Y del refrendo que lleva consigo la pública expresión de agradecimiento. Lo ha de manifestar el Ayuntamiento, porque al hacerlo cumple la misión de recoger el sentimiento del pueblo madrileño.

Simbólicamente, la nueva etapa del teatro de la Zarzuela se inició con la reposición de la que mejor sirve la idea de exaltar rasgos, costumbres y ambientes matritenses: "Doña Francisquita". En el acervo de cuanto desde los escenarios cumplió esa finalidad de ofrecer la versión artística de nuestras tradiciones, es la famosa obra de Romero, Fernández Shaw y el inolvidable maestro Amadeo Vives, la que con más belleza, con más rango estético, llegó a las culminaciones decisivas del alma y de la psicología de Madrid. Se ha dado a la Villa un teatro digno de su actual jerarquía en el momento más cívico y dichoso de su resurgimiento. Y se ha puesto en escena la incomparable joya lírica, bellamente impregnada del espíritu del viejo Madrid, con un decoro, una altura y un empaque que hasta ahora se desconocieran. El rescate, la reforma y el extraordinario acierto en la imitación de la nueva campaña lírica, constituyen mérito y servicio. Justamente lo que puede subrayar el Municipio con una de sus preciadas, simbólicas distinciones. En este caso, concretamente, la medalla de oro de la Villa.

Ya sé que la sagaz y cotidiana vigilancia que para los temas madrileños disponen el talento y la pluma de Francisco Serrano Anguita, dijeron algo sobre esta misma iniciativa. No asumo la paternidad ni traera a mis propietarios. Me limito a sumarme a propuestas tan acertada y a recordarla al corregidor, el ilustre conde de Mayalde, tan celoso para todo lo que a la vida de Madrid concierne. Mejorar su estructura, perfeccionar los servicios municipales, dotar a la ciudad de cuanto necesita y consagrar el mejor esfuerzo a su grandeza y embellecimiento, son funciones peculiares, genuinas del Concejo. Atender a lo que no es luz ni cenit, a los asuntos de categoría menor, es, igualmente, deber indeclinable. La medalla de oro de Madrid para la Sociedad General de Autores, por su meritorio gesto y su prestación valiosísima a la Villa, será testimonio de ese entendimiento. En pocas ocasiones una recompensa que, en vez de llegar al pecho de un ciudadano, recae sobre una corporación, que añade a su prestigio el gran servicio a la ciudad en que tiene su sede, podrá ser discernida con más indiscutible espíritu de justicia.

HOJA DEL
LUNES

3 Dicre 56



La Zarzuela y el Real

Ya tenemos Zarzuela. Menos mal. Alguien ha demostrado que cuando de verdad se quiere una cosa, no es difícil conseguirla. ¡Buen ejemplo para los del Real!

¿Habrà alguna vez Teatro Real en Madrid?. Quizá, pero para ello hace falta que alguien quiera. Que alguien se ocupe de ello, con un interés "casi personal", que aunque no le reporte un beneficio económico directo, le quede al menos la satisfacción y el orgullo de ser el responsable de realizar una obra en la que muchos han fracasado.

Una cosa es notable dentro de los episodios de su reconstrucción interminable: temporadas de varios meses trabajan en el "brigadas" de sólo dos o tres obreros.

EL TEATRO DE LA ZARZUELA abre sus puertas

¡La Zarzuela ha resucitado! Es un grito animoso que todos los amantes del género podían gritar al unísono. Ahora, yo les recomendaría otro grito, otra exclamación: ¡Dios conserve a nuestra zarzuela!

Voy a intentar explicar esto:

El día que yo fui

Hacé pocos días un teatro remozado, distinto, suntuoso, abría sus puertas. Se había hecho buena propaganda en torno a él, y el día del estreno fué espectacular. La puesta en escena de la zarzuela escogida—"Doña Francisquita"—, espectacular, como espectacular es Tamayo, y el teatro se llenó. Alegrémonos. Yo, por mi parte, no tanto...

Yo no fuí el día del estreno. Asistí unos días más tarde. No me gustan los estrenos. Hay nervios, intranquilidad y público no de zarzuela. De esto último estoy plenamente convencido. El primer día no fueron los aficionados, no; el primer día fueron las personas que van a todo lo que sea estreno, llámese música, escultura, salas de arte o conferencias jurídicas...

Cuando yo fuí, una semana más tarde, sabía que a mí alrededor tenía verdaderos aficionados a la zarzuela. Se les notaba en el rostro; rebosaban satisfacción. ¡Por fin un teatro para la zarzuela! ¡Su teatro!... Y todos los "viejos" aficionados—eso me duele mucho, lo de "viejos", pero es la triste realidad—miraban, satisfechos, al techo, al escenario, a esa decoración de oropel que tanto nos gusta a los españoles.

La representación

Comenzó la representación de "Doña Francisquita". Todo salió "bordado". Ahora bien: ¿saben lo que yo sentí al salir del teatro? Frialdad, mucha frialdad. Y como yo, creo que muchos aficionados.

Ahora pienso que alguna culpa de esto lo tengan los cantantes. Pienso en el tenor Alfredo Kraus. ¿Por qué le trajeron desde Turín a Alfredo Kraus? Le pagan muy bien. ¿Para qué tanto gasto? Alfredo Kraus es un tenor de segunda línea. Es un tenor de voz correcta y fácil agudo, que no entusiasma.



En una palabra: es un tenor de ópera. No creo que fué ningún acierto el traerle.

Lina Huarte me gustó. Quizá al oírle cantar, con esa voz tan sutil, tan dispuesta a quebrarse, me pusiera algo nervioso, pero me gustó. También me gustó Gerardo Monreal. Como yo no fuí el día del estreno, aunque pagué lo mismo, el papel de la Bettrana lo cantó Carmen Trigo. Ella hizo lo que pudo. Según tengo oído, ensayó su papel en dos días. ¡Cuidado, señor Tamayo!; empezar así es muy peligroso! Ya sé que el yerro ha sido enmendado. Ahora canta Toñy Rosado.

Los coros no me entusiasmaron excesivamente. Aquellos coros del Teatro de la Zarzuela no llenaban la escena; mucha gente, eso sí, pero se notaban claros. ¿Miedo? ¿Falta de confianza todavía? Puede ser.

La puesta en escena

Dedico un párrafo a la puesta en escena del señor Tamayo. Tamayo es una gran figura, porque es muy discutido. Tamayo es espectacular. Juro que aparecían en escena pocas escaleras. Cuando Tamayo monta los decorados y sube el telón, el público profiere esta exclamación: "¡Ohhhhh!!" Y nada más. A lo sumo añadirá: "¡Qué preciosos! Luego ocurre que lo representado no tiene demasiado que ver con lo que se intentaba representar, pero da lo mismo. A mí la puesta en escena me gustó, como le gustó a todo el mundo.

La orquesta sonó muy bien, bajo la batuta de Odón Alonso.

Y no creo que tenga que añadir nada más. Atravesamos una época, en España, de crisis de cantantes masculinos. Faltan los buenos tenores. Por desgracia, falta un "divo". Yo soy contrario al "divo" cuando sólo existe éste y todo lo demás (artistas secundarios, coros, decorados, etc.) falta. Pero cuando todo lo demás es bueno, gusta el divo porque apasiona a las masas. Y pasión es lo que hace falta en estos momentos.

Recapitulación

Podemos sentirnos satisfechos los amantes de la zarzuela. Hay un teatro y una buena compañía. Una advertencia a los organizadores: ¿No resultará peligroso el estrenar, acto seguido a las representaciones de "Doña Francisquita", nuevas obras? ¿No resultará prematuro? No me parece mal el estreno de nuevas zarzuelas, nada de eso. Soy defensor acérrimo de la renovación. Pero me pregunto: ¿Se ha creado un "clima"? ¿Se ha acostumbrado al público a ir al Teatro de la Zarzuela? La revisión de una zarzuela famosa me parece que no es suficiente. A mi entender, creo en la necesidad de reponer cuatro o cinco zarzuelas más, por todos conocidas. Es necesario que la gente, la afición popular, se dé cuenta de que es posible, en 1956, ver y representar zarzuelas dignas y de alto nivel artístico. Convencerles de ello repetidas veces. Si no vuelven será porque el público aficionado no existe, se murió de puro viejo, y entonces ese "Teatro de la Zarzuela" estaría de sobra...

ALONSO IBARROLA.

GRACIAS a la reconstrucción del Teatro de la Zarzuela, en Madrid, por la Sociedad General de Autores, se substraen un escenario prestigioso al peligro de la piqueta que implacablemente gustan de manejar los Bancos y las Inmobiliarias. Pero no sólo se salva un edificio de noble y tradicional destino, sino el género mismo que le da nombre: la zarzuela, cuyos orígenes se remontan al tiempo de la música para mayor solaz de la Corte. Se empezó a llamar "zarzuela" a ese tipo de espectáculo porque fué precisamente en una posesión cercana a El Pardo, del Cardenal Infante don Fernando de Austria, denominada "La Zarzuela" donde adquirió extraordinaria brillantez esa nueva modalidad artística realizada en sus comienzos nada menos que por don Pedro Calderón de la Barca, autor de "El jardín de Falerina", en colaboración con el músico Juan Risco.

Pero no hemos de hacer aquí la historia de la Zarzuela, que el lector puede conocer en libros de especializado tema. Nos basta en este momento con aludir al singular abolengo de un género que, a través de tanteos y experiencias diversas, hubo de alcanzar en el siglo XIX inolvidable auge, en el grado de que dan fé obras de Gaztambide, Oudrid, Barbieri... Esta es la primera generación de compositores que dieron vida y repertorio al Teatro de la Zarzuela, que fué construído de nueva planta hace ahora exactamente un siglo, para servir de órgano a ese género que tanto habría de arraigar en el gusto de todos los públicos, selectos o populares, pese a las influencias que sobre tales partituras ejercieran la ópera italiana y la opereta cómica francesa. Pero la zarzuela respondía, sin duda, a la necesidad de nacionalizar nuestro teatro lírico.

La difusión alcanzada por la música de "El juramento", "Una vieja", "Jugar con fuego", "El dominó azul", "Pan y toros", "El anillo de hierro", "Marina"... prueba hasta qué punto caló en el alma de los españoles, la "Zarzuela grande". Díjase que sus cantables llegaron a constituir una especie de puente sentimental que pondría en comunicación a nuestros abuelos de la España isabelina con la del siglo XX, a prueba de la competencia que sucesivamente establecieron el "género chico", la opereta vienesa y las revistas con todos sus modernos atractivos de la escenografía y de la luminotecnia. Todavía hay quien tararea, por ejemplo, la habanera de "Una vieja": "Ay, mamá, qué noche aquella...", o la romanza de "El juramento": "Cuán luce el sol en la verde pradera..." Nada digamos del romántico y arrebatado: "¡Ven Rodolfo, ven, por Dios!...", de "El anillo de hierro". Son documentos de época, como un daguerro tipo, una pálida carta de amor, un "aristón" o caja de música, una flor marchita entre las hojas de un libro de versos...

La zarzuela grande ha persistido hasta nuestros días, pero languideciendo, según palidecía la estrella de Arrieta para que brillase la de Chapí,

Zarzuela y ópera españolas

Por M. FERNANDEZ ALMAGRO
(De la Real Academia Española)

y renovar luego sus histórico prestigios con Amadeo Vives. Pero, indudablemente, su reino fué pasando de los teatros abiertos al público de cada día, a los archivos de la Sociedad de Autores o al recuerdo de los viejos aficionados.

El género chico ganó la hegemonía a últimos del siglo pasado, y duró su privanza hasta que surgió el género que los Hermanos Quintero llamaron "infimo". Esto es, las "varietés". El éxito del género chico fué causa y efecto a la vez de la boga lograda por el sainete, heredero de las primitivas glorias de "pasos", jácaras y entremeses. En la interpretación del alma popular a través de sus usos y costumbres, coincidieron Ricardo de la Vega y Bretón, Ramos Carrión, Vital Aza y Chueca, Javier de Burgos y Jerónimo Jiménez, López Silva, Fernández-Shaw y Chapí, Miguel Echegaray y Caballero... Las "piecicillas" de los teatros "por horas" del 900, son hoy ya piezas maestras de antología: "La verbena de la paloma", "La Revoltosa", "Agua, azucarillos y aguardiente"...

Paralelamente a la línea trazada por la zarzuela en su evolución histórica, con puntos fulgurantes de grande éxitos, la ópera española no pasó de significar alguna que otra tentativa, quedando todo en discontinuos empeños y eso que no se escatimaron ayudas y estímulos de todo orden, incluso la construcción de un teatro destinado a tal fin, el Lírico, en la madrileña calle del Marqués de la Ensenada, contando de antemano con óperas de los más renombrados compositores. Pero ni Bretón acertó a superar con "Los amantes de Teruel" su genial "Verbena", ni Chapí hizo olvidar con "Circe", ni más tarde con "Margarita la Tornera", sus clamorosos triunfos en la "Zarzuela grande": "La tempestad", "La bruja", "El Rey que rabió" y en el género chico: la ya citada "Revoltosa", "El puñao de rosas", "La chavala", "La Patria chica"... De donde se deduce, sin que sea preciso forzar el argumento, que el genio nacional, su inventiva, su capacidad de asimilación, se han pronunciado siempre a favor de la zarzuela, fruto natural y espontáneo, en la medida que pueda serlo la producción artística y nunca en pro de la ópera, no obstante subvenciones, concursos y afanes nobilísimos, pero, a nuestro juicio, no bien orientados. Cada país produce aquello a que su tradición y su tierra le predispone. No sabemos que sean superfluas estas elementales consideraciones a la vista del teatro de la Zarzuela sobre-reconstruído su viejo solar, en real y simbólica prenda de continuidad.

DIARIO DE BURGOS

11-XII-36.

TEATRO DE LA ZARZUELA

Director: **JOSE TAMAYO**

TEMPORADA DE GENERO LIRICO NACIONAL, PATROCINADA POR LA DIRECCION GENERAL
DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

Hoy viernes 16 de diciembre de 1956, a las 10,30
de la noche
en

FUNCION EXTRAORDINARIA

PUBLICIDAD CID

HOMENAJE
AL
MAESTRO VIVES

con motivo de la

100

REPRESENTACION DE

DOÑA FRANCISQUITA



PRINCIPALES INTERPRETES

ANA MARIA OLARIA
INES RIVADENEYRA

CARLOS MUNGUIA
FRANCISCO NAVARRO

LINA HUARTE
TOÑY ROSADO

Gerardo Monreal Sélica Pérez Carpio Aníbal Vela Rafael Campos

Director del coro: **José Perera**. Coreografía: **Alberto Lorca**
Maestro Director y Concertador: **José Antonio Alvarez Castro**

DIRECCION MUSICAL: **ODON ALONSO**

ACTO DE HOMENAJE

1.º Ofrecimiento, por **Federico Romero**. 2.º Preludio del acto segundo de "Maruxa"; por la Orquesta Titular. 3.º Romanza de "La Villana", por **Toñi Rosado**. 4.º Romanza del "golondrón", de "Maruxa", por **Joaquín Deus**. 5.º Dúo de "Bohemios", por **Lina Huarte** y **Carlos Munguía**. 6.º Coro de "Bohemios", por el barítono **Rafael Campos** y coro titular.

AYUDANTE DE DIRECCION: **RAFAEL RICHART**

DIRECCION: **JOSE TAMAYO**

Las 100 representaciones de "Doña Francisquita"

Con motivo de las 100 representaciones de "Doña Francisquita", se celebró anoche en la Zarzuela una función de homenaje a la memoria del maestro Amadeo Vives, con brillante fin de fiesta. Después de la dedicatoria por Federico Romero, fueron ejecutados varios trozos de "Maruxa" (preludio del acto segundo, romanza del "Golondrón") y de "Bohemios". Joaquín Peña, Toñy Rosado, Lina Huarte, Rafael Campos y el coro intervinieron brillantemente. El público, numeroso, aplaudió complacido las distintas actuaciones.

M.

YA
17-XII-56

El caso de "Doña Francisquita"



NUESTRAS grandes piezas líricas poseen una vitalidad que nadie podrá poner en duda después del «caso» de «Doña Francisquita» en el teatro de la Zarzuela. A la calidad del libro y de la música, José Tamayo, como director y empresario, ha sumado un montaje que ya de por sí es todo un acierto, y también todo un alarde de grandiosidad y de buen gusto. Un esfuerzo al cual ha sabido responder nuestro público, permitiendo a tan famosa pieza lírica superar el viernes último sus cien primeras representaciones en esta etapa inolvidable para el género

INFORMACIONES

17-XII-56

ABC - 17-XII-58

HOMENAJE A VIVES EN LA ZARZUELA

Teatro lleno para celebrar la cien representación—¿a qué adelantarla, innecesariamente, cuando hay tela cortada para largo, si, de verdad, estamos en la noventa y tantas?—de "Doña Francisquita", en su nueva era triunfal. Lleno y entusiasmo. Ana María Olaria, Inés Rivadeneira, Carlos Munguía, un trío de calidad. Las restantes partes, los coros, el "ballet", el maestro Odón Alonso, dieron una versión vibrante y ajustada, que se aplaudió con unánime júbilo. Y siguen los comentarios para el trabajo de conjunto, para la brillantez global, para el esfuerzo de la Sociedad de Autores, al dotar a Madrid de un estupendo teatro.

Luego, en el fin de fiesta, Federico Romero, uno de los libretistas, leyó versos de homenaje fervoroso y encendido a la memoria del maestro Vives: Odón Alonso, cuya batuta, joven y autorizada, tantas veces aplaudimos, dirigió a la orquesta el preludio de "Maruxa"; Toñy Rosado cantó con gran brío la romanza de "La Villana"; el dúo de "Bohemios" se ofreció por Lina Huarte, de preciosa voz, y Carlos Munguía, que desde la marcha—grávísima pérdida—de Krauss lleva el peso de todos los "Fernandos" que se cantan en las jornadas de mayor responsabilidad y taquilla, con esfuerzo meritorio ejemplar... y peligroso; y los coros, con Campos, regalaron el número que tienen a su cargo en esta misma obra. Que, como los restantes, fué dirigido con eficacia por el maestro Alvarez Cantos.

Por ser de absoluta justicia, por las pocas oportunidades que nos dan de recordarlos así, en otras ocasiones: para los admirables coros de la Zarzuela, que son lo excepcional del espectáculo; para su maestro, José Perera, que al salir a escena fué ovacionado por sus propios elementos, mientras el público multiplicaba los ¡bravos!, quede el homenaje de esta última cita. Es así, con grupos en que voces, juventud y entusiasmo se unían, como puede exaltarse un género. Sobre

30-7-56

TEATRO DE LA ZARZUELA

Director: JOSE TAMAYO

TEMPORADA DE GENERO LIRICO NACIONAL PATROCINADA POR LA DIRECCION GENERAL DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO



1923

DOÑA FRANCISQUITA

¡SIEMPRE JOVEN E INMORTAL!



1956

Los Héroes

FELIZ AÑO NUEVO

Publicidad Cid.

Por su éxito resonante y su permanencia en los carteles, dentro del teatro con música, hay que consignar con especial mención los triunfos de "Doña Francisquita" en la Zarzuela, convertida, por el esfuerzo de la Sociedad de Autores, en una de las más bellas salas de Europa; de "El águila de fuego", en Maravillas, con la popularísima "estrella" Cella Gámez; de la revista "Campanas de Viena", en el Madrid, con Kaps y Joham, y de "La ocha, Rodríguez y su padre", en el Martín, con la "vedette" Queta Claver.

El María Guerrero, bajo la dirección de Claudio de la Torre, mantuvo el tono y el estilo de este escenario de selección, con obras como "La señal", de Lázaro; "La

ABC -
30-XII-56

Una escena de la comedia lírica de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Vives, "Doña Francisquita", con la que abrió sus puertas, ya remozado, el teatro de la Zarzuela. (Foto Sanz Bermejo.)



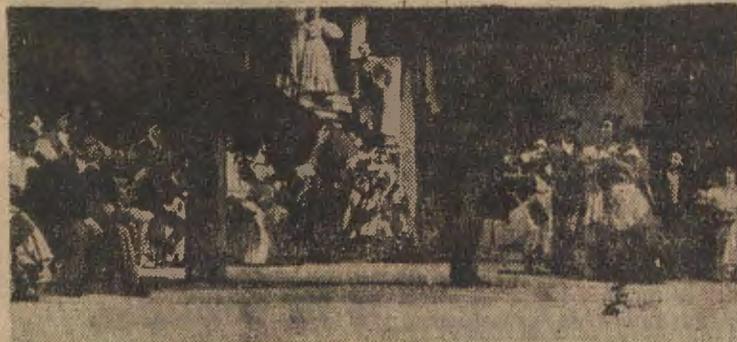
LO MAS SENSACIONAL EN LA ZARZUELA: LAS CLASICAS UVAS Y LA "DOÑA FRANCISQUITA" MAS EXTRAORDINARIA

Con el teatro totalmente abarrotado, la ZARZUELA ofrecerá esta noche lo más sensacional, el programa más extraordinario, porque el público, que será espléndidamente obsequiado, se deleitará con una representación enormemente asombrosa de "DOÑA FRANCISQUITA", en la que intervendrán todas las grandes figuras de la compañía: ANA MARÍA OLARÍA, Lina Huarte, Carlos Munguía, Tofy Rosado, Lorenzo Sánchez—más impresionante. "DOÑA FRANCISQUITA", que a diario, desde su maravillosa reposición, constituye el éxito más asombroso de todos los tiempos, festejará esta noche rumbosísimamente la entrada del nuevo año.

INFORMACIONES
31-XII-56

“DOÑA FRANCISQUITA” 1923 - 1956

En el teatro de la Zarzuela constituye el gran éxito de la actual temporada



«Doña Francisquita», de Romero, Fernández Shaw y el maestro Vives, se estrenó en el Apolo el año 1923. Aquella noche la crítica registró un colosal suceso lírico. Desde hacía años, desde los tiempos de Bretón, Chapí, Jiménez y Barbieri, nuestra zarzuela no alcanzaba cimas tan altas ni expresiones melódicas de tal calidad. Desde aquel año «Doña Francisquita» no cesó de ponerse en escena, con más o menos fortuna interpretativa. Y su brillante y original partitura no ha dejado de oírse por radios y salas de concierto. Es de las escasas obras líricas que han pasado, de verdad, a la historia artística del teatro español.

El género lírico decayó en los últimos veinte años. Las compañías vivieron durante este tiempo en precario. Por consiguiente, las obras eran interpretadas con poco cuidado, y puestas en escena con rutinaria pobreza. Se inauguró el teatro de la Zarzuela madrileño, tras una reforma total y maravillosa. José Tamayo se coloca al frente de este coliseo, orgullo de la capital de España. Y pone en escena la zarzuela moderna más representativa, «Doña Francisquita». Toda España no ha cesado de oír, casi a diario, la partitura de esta joya lírica. Se la sabe de memoria. Pero como obra maestra, no pierdo, por mucho que se conozca, su jugosa delicia melódica. Y el público, que conoce la obra, o al menos escuchó su música muchas veces, al saber que José Tamayo se ha encargado de su dirección y montaje, acude a verla como si fuera riguroso estreno. Y así fué, en efecto, riguroso estreno, ya que su puesta en escena, el movimiento de personajes, la interpretación, la orquesta, elevaron la obra con tal fuerza y galanura, que la noche de esta reposición con caracteres de estreno el éxito fué de clamor.

Pasan y pasan los días. «Doña Francisquita» permanece en el cartel de la Zarzuela como si su estreno hubiera sido ayer. Llenos, ovaciones, triunfo total, rotundo... José Tamayo, que sabe su oficio, que es artista, vió en esta obra la joya escondida en estos años, que había que sacar a la calle para lucirla, y que el público de hoy se diese perfecta cuenta de todos sus valores. Para ello, como siempre, no dudó el joven y genial director en la

elección de elementos para que colaborasen con él. Así Ana María Olaria, Ana María Iriarte, Lina Huarte, Alfredo Kram, Carlos Munguía, Sánchez Cano, Toñy Rosado y Selica Pérez Carpio, entre otras, con el maestro Oddón Alonso al frente de la orquesta, han conseguido el mejor ejemplo musical de estos tiempos. Y lo que es más satisfactorio, la demostración de que nues-



tro género lírico ni ha muerto ni morirá, porque tenemos material vivo que puesto en escena con autoridad y competencia arrebató a todos los públicos.

Y éste ha sido, en verdad, el suceso teatral de la presente temporada. Y continuará siendo, porque, como decimos, se trata de este maravilloso espectáculo calidad, interés, belleza musical, interpretación perfecta. Así el público llena a diario el elegante coliseo de la calle de Jovellanos y lo seguirá llenando varios meses más.

A. MONCAYO

LA ZARZUELA

Tal vez conviniera escribir Zarzuela, con mayúscula, porque en



José Tamayo

esta zona no tenemos más que buenas esperanzas. Sin embargo, no se puede omitir en un balance teatral el magnífico gesto de la Sociedad de Autores dotando a Madrid de un bello y amplio local para el género lírico. Si dándole tan enorme facilidad no resurge dicho género, hasta sus más entusiastas adeptos tendremos que resignarnos a no hacer otra cosa que llorar sobre su tumba. Ahora existe un gran escenario, una espléndida sala, un director de primer orden y medios de todas clases para que se dé a luz la renovada zarzuela española. Han desaparecido los pretextos extrínsecos. Si no resurge, será por razones intrínsecas, y eso sí que tiene difícil arreglo. Tengamos calma.

YA

1-1-57

"Sobresalieron"

entre los "pegones" o cosas que "pegaron", y esto, gracias a Dios, en sus dos aspectos inseparables: el económico y el artístico—, la "Doña Francisquita", de la Zarzuela, y la "Pepa Doncel", de Lara, ambas reposiciones, pero reposiciones trascendentales, porque la primera—en lo lírico—ha demostrado que su género, castizamente nuestro, sigue brioso y seductor si se le sirve como es debido, como lo entiende por lo visto Pepe Tamayo, y con Tamayo muchos, que reconocen que todo cambia y exige más, y la segunda—en el verso—ha caldeado los ánimos de sus amantes, de cuantos vemos en el "verso" lo que es y representa como pieza teatral "Pepa Doncel", indefectiblemente humana, y lo que, concretamente, representada de maravilla, con la escuela y amor de una Lola Membrives, maestra incluso en Lara, donde hay maestros de comediantes.

En el capítulo de las reposiciones o revisión, que dió lo mismo, notable la de "Sagü Vela", que destamente

director

HOJA DEL
LUNES

31-XII-56

Digame

EL AÑO TEATRAL

GENERO LIRICO

NO ha habido apenas ópera en el año que acaba de expirar. Sólo una breve temporada en Calderón durante el mes de mayo.

Pero para el género lírico español ha sido un año trascendental. La apertura del reconstruido teatro de la Zarzuela—magnífico esfuerzo de la Sociedad General de Autores de España—ha determinado un movimiento de simpatía hacia este género teatral tan propiamente español y tan poblado de gloriosas partituras. La reposición de "Doña Francisquita"—presentada admirablemente bajo la dirección de José Tamayo—ha irradiado una viva curiosidad por la zarzuela, que no sólo se ha hecho patente en Madrid, donde Luis Sagi-Vela ha exhumado, con muy buen éxito también, algunos títulos de antiguas obras líricas, sino que ha cundido a diversas provincias españolas, en las que se están aplaudiendo muchas viejas zarzuelas del amplio y brillante repertorio.

Aparte de las mencionadas compañías líricas, incluida la hispanoportuguesa que abrió el año teatral, han pasado por Madrid estas formaciones de zarzuela:

En febrero la de Asturias que actuó en Calderón, donde presentó

1- Enero -
1957



La reposición de "Doña Francisquita" en la Zarzuela, con la dirección de José Tamayo, como "El no qu", además, ha avado en...



El Presidente y el Consejo de Administración
de la
SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA
en nombre de la

«Sociedad Anónima Teatro de la Zarzuela»

*Tienen el honor de invitar a Ud. a la función inaugural, de gala,
del Teatro de la Zarzuela, que tendrá lugar el martes día 23
de octubre de 1956, a las diez y media de la noche.*

Palcos, butacas y primer piso: Etiqueta o uniforme.

6-1-57.

TEATRO DE LA ZARZUELA

DIRECCION: JOSE TAMAYO

TEMPORADA DE GENERO LIRICO NACIONAL, PATROCINADA POR LA DIRECCION GENERAL DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

DIA 7 DE ENERO

II NOCHE

2.º LUNES DE GALA

DEDICADA AL EMINENTE COMPOSITOR

EDUARDO TOLDRA

1.º PARTE

RECITAL DE OCHO CANCIONES CATALANAS DEL MAESTRO TOLDRA
A CARGO DEL BARITONO MANUEL AUSENSI

2.º PARTE

MAYO

REPRESENTACION DE LA OPERA EN DOS ACTOS, LIBRO ORIGINAL DE JOSE CARNE,
MUSICA DE EDUARDO TOLDRA

POR

ANA MARIA OLARIA • CAYETANO RENOM • INES RIVADENEYRA

JOAQUIN DEUS • GERARDO MONREAL • RAFAEL CAMPOS JULIO GOR

ORQUESTA DE CAMARA DE MADRID

DIRIGIDA POR EL AUTOR

DIRECCION ESCENICA:
RAFAEL RICHART

LOCALIDADES A LA VENTA

BUTACA 100 PESETAS

ETIQUETA

TODOS LOS DIAS, TARDE Y NOCHE

DOÑA FRANCISQUITA

¡EL MAYOR EXITO MUSICAL DEL SIGLO!

CID, S. A. - PUBLICIDAD

ANTECRITICA DE LA INAUGURACION DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, CON LA OBRA LIRICA «DOÑA FRANCISQUITA» EL ARPISTA NICANOR ZABALETA INAUGURO EL CURSO MUSICAL DE "CANTAR Y TAÑER"

Cartelera madrileña de espectáculos para hoy

Esta noche se inaugura el teatro de la Zarzuela, y su director, José Tamayo, nos ruega la publicación de las siguientes líneas:

Como lo que estrenamos esta noche es teatro y no obra—puesto que la obra, para orgullo de quienes la compusieron, pertenece ya a las antologías líricas—, permítaseme que sea yo, como director, y no los propios autores, quien firme al pie de estas líneas de antecrítica. Y permítaseme, ante todo, señalar la profunda emoción que en este trance nos embarga, porque se trata, nada menos, que de ofrecerle a Madrid, a este gran Madrid de 1956, un teatro a su medida.

Es Madrid el que estrena esta noche su teatro de la Zarzuela. Los viejos muros de cien años se han revestido con la gracia y el donaire de los arquitectos y decoradores de hoy. Bellísimo y esperanzador signo el del renacimiento de este nuevo teatro, que surge orgullosamente, con el espíritu de un siglo de experiencias escondido en lo más entrañable de sus estructuras. Mientras unos teatros desaparecen y otros se sienten amenazados, inauguramos hoy este teatro de la Zarzuela, el mejor de todos, uno de los más hermosos de Europa, donde la belleza, el confort y la suntuosidad de la sala compiten en perfección, con un escenario dotado de todos los adelantos que marca la última hora de la técnica escenográfica.

Todo esto, digámoslo pronto, ha sido posible gracias al entusiasmo y a la generosidad de los autores españoles. De todos los autores españoles, que con su esfuerzo nos han dado a los demás una formidable lección de amor al teatro. Porque no contentos con ser ellos los que día a día alimentan nuestros escenarios y nuestras compañías con los frutos de su trabajo, nos ofrecen hoy este nuevo y prodigioso escenario.

Bajo el patrocinio de la Dirección General de Cinematografía y Teatro vamos a emprender la campaña de género lírico, entendiendo como género lírico al teatro musical en toda la anchura de la palabra. Con todos los medios de que disponemos para servir la fantasía de los poetas y de los músicos, pretendemos impregnar con juventud y con alegría las bellas esencias del género, buscando—¿cómo no?—ese público joven que el teatro de este y de todos los géneros necesita.

Propósito fundamental de la Sociedad General de Autores de España y nuestro es cultivar el teatro musical en todas sus manifestaciones y estilos: zarzuela, opereta, comedia musical, "ballet" y buen "folklore" desfilarán por el escenario de la Zarzuela. Y alternando con estas actividades de todos los días llegaremos hasta la gran ópera y el concierto.

Hemos elegido "Doña Francisquita" para el primer cartel del teatro de la Zarzuela porque esta encantadora comedia lírica—pura filigrana, milagro de gracia, una de las auténticas joyas del género lírico español contemporáneo—tiene un marcadísimo y delicioso carácter madrileño. Porque en su día señaló una renovación en el género. Porque goza de amplia popularidad tanto entre nosotros como en el extranjero. Y porque lo mismo la música del maestro Vives que la letra de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw conservan intactos su frescura y su donaire.

Para servirla traemos al teatro de la Zarzuela los mejores cantantes de España, entre ellos algunos menos conocidos de nuestro público, pero que han ganado triunfos y aplausos en el extranjero. Tenemos el honor de ofrecer en nuestras carteleras los nombres de Ana María Olaria, Alfredo Kraus, Lina Huarte, Ana María Iriarte, Carlos Munguía, Inés Riva-

deneira y otros igualmente notables. Hemos dotado al teatro de la Zarzuela de un coro y de un "ballet" propios, ambos cubiertos por oposición y dirigidos, respectivamente, por el maestro Perera y por Alberto Lorca. La orquesta, elemento fundamental del espectáculo, compuesta por cincuenta profesores, se halla bajo la dirección de este nuevo valor de la música española que es Odón Alonso, quien asume también la dirección musical de la temporada. Y, en fin, por lo que se refiere a esta "Doña Francisquita", que he querido presentar con las máximas exigencias escenográficas, he confiado la realización de sus decorados y figurines a mis colaboradores de otras veces, Emilio Burgos y Víctor María Cortezo. Y he contado también con la valiosa colaboración de Rafael Richart.

Me doy cuenta de que inicio hoy una labor trascendental. Espero y confío en que ese fervor de nuestro público—que con tanta agudeza sabe responder siempre que se le solicita con dignidad y con entusiasmo—nos acompañe desde esta noche, cuando este telón del teatro de la Zarzuela se levante por primera vez con una juventud de cien años de tradición.—José TAMAYO.

ANTECRITICA DE LA INAUGURACION DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, CON LA OBRA LIRICA «DOÑA FRANCISQUITA» EL ARPISTA NICANOR ZABALETA INAUGURO EL CURSO MUSICAL DE "CANTAR Y TAÑER"

Cartelera madrileña de espectáculos para hoy

Esta noche se inaugura el teatro de la Zarzuela, y su director, José Tamayo, nos ruega la publicación de las siguientes líneas:

Como lo que estrenamos esta noche es teatro y no obra—puesto que la obra, para orgullo de quienes la compusieron, pertenece ya a las antologías líricas—, permítaseme que sea yo, como director, y no los propios autores, quien firme al pie de estas líneas de antecrítica. Y permítaseme, ante todo, señalar la profunda emoción que en este trance nos embarga, porque se trata, nada menos, que de ofrecerle a Madrid, a este gran Madrid de 1956, un teatro a su medida.

Es Madrid el que estrena esta noche su teatro de la Zarzuela. Los viejos muros de cien años se han revestido con la gracia y el donaire de los arquitectos y decoradores de hoy. Bellísimo y esperanzador signo el del renacimiento de este nuevo teatro, que surge orgullosamente, con el espíritu de un siglo de experiencias escondido en lo más entrañable de sus estructuras. Mientras unos teatros desaparecen y otros se sienten amenazados, inauguramos hoy este teatro de la Zarzuela, el mejor de todos, uno de los más hermosos de Europa, donde la belleza, el confort y la suntuosidad de la sala compiten en perfección, con un escenario dotado de todos los adelantos que marca la última hora de la técnica escenográfica.

Todo esto, digámoslo pronto, ha sido posible gracias al entusiasmo y a la generosidad de los autores españoles. De todos los autores españoles, que con su esfuerzo nos han dado a los demás una formidable lección de amor al teatro. Porque no contentos con ser ellos los que día a día alimentan nuestros escenarios y nuestras compañías con los frutos de su trabajo, nos ofrecen hoy este nuevo y prodigioso escenario.

Bajo el patrocinio de la Dirección General de Cinematografía y Teatro vamos a emprender la campaña de género lírico, entendiendo como género lírico al teatro musical en toda la anchura de la palabra. Con todos los medios de que disponemos para servir la fantasía de los poetas y de los músicos, pretendemos impulsar con juventud y con alegría las bellas esencias del género, buscando—¿cómo no?—ese público joven que el teatro de este y de todos los géneros necesita.

Propósito fundamental de la Sociedad General de Autores de España y nuestro es cultivar el teatro musical en todas sus manifestaciones y estilos: zarzuela, opereta, comedia musical, "ballet" y buen "folklore" desfilarán por el escenario de la Zarzuela. Y alternando con estas actividades de todos los días llegaremos hasta la gran ópera y el concierto.

Hemos elegido "Doña Francisquita" para el primer cartel del teatro de la Zarzuela porque esta encantadora comedia lírica—pura filigrana, milagro de gracia, una de las auténticas joyas del género lírico español contemporáneo—tiene un marcadísimo y delicioso carácter madrileño. Porque en su día señaló una renovación en el género. Porque goza de amplia popularidad tanto entre nosotros como en el extranjero. Y porque lo mismo la música del maestro Vives que la letra de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw conservan intactos su frescura y su donaire.

Para servirla traemos al teatro de la Zarzuela los mejores cantantes de España, entre ellos algunos menos conocidos de nuestro público, pero que han ganado triunfos y aplausos en el extranjero. Tenemos el honor de ofrecer en nuestras carteleras los nombres de Ana María Olaria, Alfredo Kraus, Lina Huarte, Ana María Iriarte, Carlos Munguía, Inés Riva-

deneira y otros igualmente notables. Hemos dotado al teatro de la Zarzuela de un coro y de un "ballet" propios, ambos cubiertos por oposición y dirigidos, respectivamente, por el maestro Perera y por Alberto Lorca. La orquesta, elemento fundamental del espectáculo, compuesta por cincuenta profesores, se halla bajo la dirección de este nuevo valor de la música española que es Odón Alonso, quien asume también la dirección musical de la temporada. Y, en fin, por lo que se refiere a esta "Doña Francisquita", que he querido presentar con las máximas exigencias escenográficas, he confiado la realización de sus decorados y figurines a mis colaboradores de otras veces, Emilio Burgos y Víctor María Cortezo. Y he contado también con la valiosa colaboración de Rafael Richart.

Me doy cuenta de que inicio hoy una labor trascendental. Espero y confío en que ese fervor de nuestro público—que con tanta agudeza sabe responder siempre que se le solicita con dignidad y con entusiasmo—nos acompañe desde esta noche, cuando este telón del teatro de la Zarzuela se levante por primera vez con una juventud de cien años de tradición.—José TAMAYO.

RECITAL DE NICANOR ZABALETA

Zabaleta es uno de los pocos artistas impares que andan por el mundo. En sus manos el arpa multiplica posibilidades, se convierte en instrumento distinto, rico para los contrastes, los timbres, los efectos y hasta la expresión. Cada recital de Nicanor Zabaleta constituye un muestrario de lo que sabemos se puede alcanzar con el arpa y lo que él descubre que se alcanza. Sorpresa, curiosidad y entusiasmo surgen como lógico derivado. Y las primicias se afirman en los días completos e incluso en los que algún fallo memorístico, alguna desigualdad mecánica—"Sonata", de Felipe Manuel Bach—, recuerdan que el intérprete es humano. Luego, antes, ¡cuántas perfecciones! ¡Y qué lección de construir programas interesantes! Todas las obras originales para arpa. De clásicos, románticos y modernos. De Beethoven—anodinas "Variaciones"—, Glinka, en el delicado "Nocturno", y Talleferre, autor de una "Sonata" encantadora, fresca, revellana de espíritu, muy adecuada para el arpa...

Luego, como rúbrica, esos "Tres preludios", de Salzedo, en que Zabaleta sabe hacer verdaderas diabluras, alcanza filigranas en el resultado que pasman, deriva largas, justísimas ovaciones. Las de los afiliados a "Cantar y Tañer" le acompañaron durante el desarrollo de todo el recital. En el Instituto de Previsión. La Sociedad abrió con él su curso. Para mantener esa característica voluntad de servicio a la música, con el programa que anunciaba el comienzo de las sesiones contemporáneas leímos el anuncio: "La cantidad de 40 pesetas que ha de pagar el público se reduce a 12 para estudian-

TALADRADOR A PERCUSION

se ofrece a patente española con licencia sueca. La máquina tiene un aumento de capacidad hasta un 30 por 100. Escribid al número 23.028. Apartado 40.

IMPORTANTISIMA FARMACIA

en Madrid, traspaso directamente. Sr. Canencia. Apartado 12.186. - MADRID

tes y profesionales de la música." En ellos ahora está demostrando que merecen el trato. De una forma bien sencilla: con su asistencia en bloque. Lo que si no es normal debería serlo.—Antonio FERNANDEZ-CID.

SESION DEL CINECLUB MADRID

Pasado mañana, viernes, celebrará sesión en el Amaya, a las diez y media de la noche, el Cineclub Madrid, dedicada a la cinematografía de aficionados. Se presentarán las películas "Entrevías", "Concierto", "Adventum", "Apartado de Correos 1.002", "Schock", "El puente" y "Variación".

ELOGIOS A PABLITO CALVO Y A "MARCELINO" EN NUEVA YORK

Washington 23. (De nuestro corresponsal.) La crítica cinematográfica acoge hoy con entusiasta aplauso el estreno de "Marcelino" en Nueva York, que tuvo lugar anoche. Todos los críticos, con gran unanimidad, elogian la poética belleza de la obra de José María Sánchez Silva, las fenomenales dotes de actor de Pablito Calvo y la dirección y fotografía de la película. De Pablito Calvo dice el crítico del "Herald Tribune": "Es uno de los niños actores más atrayentes y auténticos que han aparecido en cualquier pantalla y en cualquier idioma." "Es un chiquillo increíblemente simpático, con una cara de ángel y una adorable personalidad", dice el "New York Times".—J. M. M.

ORQUESTA NACIONAL.—ARGENTA. CANTORES MADRID. COROS RADIO NACIONAL

Viernes, 6.45. Palacio Música. "Sinfonía Oxford", Haydn; "Misa Ducal", C. Halffter; "Cuarta sinfonía", Brahms.—R.

JULIUS KATCHEN

Única actuación del genial pianista norteamericano. Hoy, 24, a las 7.15 tarde. Teatro Ramiro Maetz. Serrano, 127. Programa: "Concierto italiano", Bach; "Sonata op. 90", Beethoven; "Variaciones tema Paganini", Brahms; "Sonata en si menor", Liszt; "Andante, spianato Polonesa", Chopin. Pedido localidades: 25 70 12.—R.

MARINA SVETLOVA

Primera ballarina Metropolitan Opera House-New York. Única actuación, miércoles 31 octubre, 7.15 tarde. Pedido localidades: 25 70 12.—R.

"LOS INTIMOS DE LA MUSICA". CONCIERTO DEL PIANISTA ROBERTO MUELLER

Hoy, miércoles, siete tarde, en el salón de actos del Instituto Nacional de Previsión, Alfonso XI, 1, presentación por "Los Intimos de la Música" del pianista Mueller, conceptuado como uno de los más importantes de la actual generación. Invitaciones, en "La Unión Musical Española". Carrera de San Jerónimo, 26.—R.

ORFEON INFANTIL MEXICANO

Viernes 26, tarde. Canciones clásicas, mexicanas. Localidades: Teatral.—R.

RECITAL C. NOBILIARIO

24 octubre, inauguración tercera temporada de conciertos. Orquesta de Baden. Orquesta Música Viva de Bélgica, Orquesta Chambre Hewitt. Agrupación Danza y Música de la Opera de Munich. Agrupación Cámara Orquesta Filarmónica de Berlín. Agrupación Cámara de Hamburgo. Agrupación Solistas Orquesta de Praga. Coro Nacional Ruso. Quinteto Poltronieri, etc. Informes: 25 70 12.—R.

Guía del espectador

Las 4 Indians Girls. Circo Price

Las intrépidas acrobatas a caballo. Viernes, 26.

"Por cualquier Puerta del Sol"

de Carlos Llopis, por Ismael Merlo, en el teatro Comedia. Más de doscientas representaciones. Hoy, último día.

Cuplal, con sus osos polares

Viernes, 26. Inauguración. Circo Price.

"Un trono para Cristy"

Carcajada tras carcajada. Martes, 100 representaciones triunfales. Infanta Isabel.

